



Diagnóstico Social de la Comunidad Judía en la Argentina Actual

EMPOBRECIMIENTOS, VULNERABILIDADES Y
RIESGOS SOCIALES. TENDENCIAS ESTADÍSTICAS
Y REPRESENTACIONES SOCIALES

Coordinación del Estudio **Agustín Salvia**

Autores **Nicolás García Balus | Guillermina Comas | María Laura Raffo**

Colaboración **Diego Vázquez**

Observatorio de la Deuda Social Argentina
Universidad Católica Argentina

DICIEMBRE 2022



La Red de Protección Social de la Comunidad Judía Argentina

Desde la Red de Protección de la Comunidad Judía Argentina, estamos convencidos de la importancia del trabajo conjunto, que se traduce en la voluntad y capacidad de unir esfuerzos y recursos para lograr un objetivo en común. Esta alianza, conformada por La Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA), el American Jewish Joint Distribution Committee (el Joint), la Fundación Tzedaká y la Fundación de Acción Social de Jabad **ha sido creada con el objetivo de coordinar el trabajo que se lleva a cabo con los sectores más vulnerables de nuestra comunidad, lo que nos ha permitido generar soluciones más amplias y sostenibles en el tiempo.**

En tiempos de crisis el trabajo articulado y coordinado se vuelve aún más relevante. Durante la pandemia del COVID-19, La Red, que nació hace más de dos décadas y se fue transformando en función de los diferentes contextos, se consolidó a través de una mesa permanente de diálogo y trabajo, lo que favoreció una respuesta más rápida y efectiva ante las necesidades de los miembros más afectados de la comunidad.

El trabajo que aquí presentamos pone a disposición de la comunidad información fundamental a la hora de tomar decisiones informadas, a la vez que nos permite identificar mejor los problemas y desafíos que enfrentamos de cara al futuro.

Desde la Red de Protección Social de la Comunidad Judía Argentina anhelamos contribuir, a partir de esta publicación, con quienes lideran organizaciones comunitarias a la hora de orientar sus esfuerzos, promoviendo una cultura de confianza y colaboración entre quienes tenemos la oportunidad, pero también la responsabilidad de construir una comunidad más amplia e inclusiva.

Sergio Widder

Director Regional para
Latinoamérica y el Caribe
del American Jewish Joint
Distribution Committee

Amos Linetzky

Presidente AMIA (Asociación
Mutual Israelita Argentina)

Javier Suez

Presidente de la
Fundación Tzedaká

Rab. Tzvi Grunblatt

Presidente y Director General
de Jabad Lubavitch Argentina

Prólogo

Durante el año 2022, a más de dos años del inicio de la pandemia de Covid-19 y en un contexto altamente complejo en materia de indicadores sociales (una vez superada la etapa de la emergencia sanitaria), nos propusimos desde la **Red de Protección Social de la Comunidad Judía Argentina** llevar a cabo un estudio orientado a obtener información actualizada con relación a la situación social de la comunidad judía argentina. Luego de una experiencia positiva de trabajo coordinado y articulado que se fortaleció durante los momentos más críticos de la pandemia y sirvió para atender y contener a través de programas específicos a las familias más vulnerables y sectores medios fuertemente impactados, decidimos dar este importante paso, entendiendo que la producción de información en materia social es relevante para el conjunto de las organizaciones comunitarias.

Llevamos adelante este trabajo junto al Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA) encabezado por el Dr. Agustín Salvia.*

El informe “Diagnóstico de la Situación Social de la Comunidad Judía en la Argentina Actual: empobrecimientos, vulnerabilidades y riesgos sociales. Tendencias estadísticas y representaciones sociales” es resultado de un proceso intenso de más de seis meses de trabajo de un prestigioso equipo técnico que contó, además, con la participación de las directoras de programas sociales de las propias instituciones y la colaboración de un conjunto importante de dirigentes, voluntario/as y profesionales de diversas instituciones.

Este informe nos brinda la oportunidad de contribuir con información en cuanto a estimación de población, descripción sociodemográfica y tendencias, datos clave para sustentar todo planeamiento comunitario que pretenda apoyarse en información confiable para ampliar los márgenes de la inclusión social y fortalecer la continuidad de la vida judía en la Argentina actual.

Las organizaciones que conformamos esta Red somos parte de un entramado mayor de instituciones comunitarias que de manera cotidiana tenemos el desafío de brindar los mejores espacios de inclusión para la población a la cual dirigimos nuestros esfuerzos. Además del foco que las organizaciones sociales tenemos sobre los segmentos más vulnerables, entendemos valioso colaborar con la actualización de información y la indagación que permita reconocer nuevas manifestaciones y emergentes sociales que nos orienten en la planificación y diseño de respuestas adecuadas.

Por último, deseamos que el presente estudio constituya un insumo útil para quienes tienen la responsabilidad de definir prioridades, tomar decisiones, y que resulte un material de interés y consulta para directivos, voluntario/as y referentes en distintos ámbitos comunitarios.

Sergio Widder

Director Regional para
Latinoamérica y el Caribe
del American Jewish Joint
Distribution Committee

Daniel Pomerantz

Director Ejecutivo de AMIA

Betina Rosental

Directora Ejecutiva de la
Fundación Tzedaká

Alejandro Altman

Director de la Oficina de
Desarrollo de Jabad
Lubavitch Argentina

* En 2021 realizamos también, junto al ODSA, el estudio “Respuesta de la Comunidad judía argentina en tiempos de pandemia: Atención a las familias vulnerables y sectores medios empobrecidos”

Sobre las organizaciones que conforman la Red de Protección Social de la Comunidad Judía

The American Jewish Joint Distribution Committee

El American Jewish Joint Distribution Committee (JDC) es la principal organización judía de asistencia humanitaria en el mundo. El JDC opera en más de 70 países, rescatando a judíos en peligro, proporcionando alivio inmediato a quienes lo requieren y creando vínculos duraderos con la vida judía. En Israel, el JDC contribuye a afrontar los desafíos de su población más vulnerable. También desarrolla programas extracomunitarios en todo el mundo. El JDC trabaja junto a comunidades y organizaciones locales para crear y desarrollar iniciativas que aborden de modo efectivo sus necesidades particulares y contribuyan a construir y fortalecer sus propias capacidades.

Para obtener más información, visite www.JDC.org

Asociación Mutual Israelita Argentina

La misión de AMIA es promover el bienestar y el desarrollo individual, familiar e institucional de la vida judía en la Argentina y afianzar el sentido de comunidad cívica, fortaleciendo los principios básicos de democracia y pluralismo, impulsando una convivencia creativa desde las particularidades que conforman la sociedad.

El propósito de AMIA es mejorar la calidad de vida de la población, promoviendo la inclusión social e impulsando la realización efectiva de los derechos sociales para todos los ciudadanos, contribuyendo a la construcción de una ciudadanía rica en su diversidad y orientada a la inclusión de grupos en situación de riesgo y minorías.

AMIA tiene entre sus objetivos diseñar e implementar acciones destinadas a sostener una calidad de vida digna de las personas para garantizar el acceso y ejercicio de los derechos humanos, económicos, sociales y culturales, con un foco especial en quienes viven en situación de pobreza y vulnerabilidad. Para ello desarrolla más de 200 programas de inclusión social, laboral y comunitaria, atendiendo y empoderando a miles de destinatarios directos en espacios de formación e interacción. Además, trabaja con otras instituciones sociales, culturales y educativas, contribuyendo al fortalecimiento de marcos y redes de trabajo articulado e intersectorial para la construcción de una sociedad más equitativa, diversa e inclusiva, conservando las tradiciones y poniendo en acción los valores milenarios del pueblo judío.

Para obtener más información, visite www.amia.org.ar

Fundación Tzedaká

La Fundación Tzedaká es una organización de la sociedad civil nacida en el seno de la comunidad judía que atiende a sus miembros más vulnerables y que ha acompañado el desarrollo del país produciendo cambios reales en la calidad de vida de miles de argentinos.

El trabajo en red, la transparencia, las alianzas programáticas, la replicabilidad de los proyectos y el enfoque de derechos son algunos de los principios básicos de la organización.

Tzedaká significa Justicia y Solidaridad y es la restitución del derecho de un semejante a vivir con dignidad.

¿Qué hacemos?

- Brindamos ayuda alimentaria; otorgamos subsidios para alquileres o servicios que aseguran a las familias vulnerables el techo y brindamos acompañamiento y orientación permanente.
- Buscamos asegurar la finalización de los estudios primarios, secundarios y universitarios de jóvenes vulnerables de toda la comunidad y brindamos capacitación y formación laboral.
- Distribuimos en forma gratuita medicamentos en todo el país a enfermos crónicos, organizaciones sociales y hospitales, y realizamos campañas de salud ginecológica, oftalmológica, y para niños y adolescentes.
- Aseguramos la cobertura de las necesidades básicas y sociales de los Sobrevivientes de la Shoá.
- Reforzamos el trabajo de la Fundación junto con el Estado Nacional, la Provincia de Buenos Aires, la Ciudad de Buenos Aires, empresas y organizaciones

Para obtener más información, visite tzedaka.org.ar

La Fundación de Acción Social de Jabad

La Fundación de Acción Social de Jabad tiene como misión promover la inclusión social comunitaria judía y acompañar en la mejora de la calidad de vida de los miembros más vulnerables a través de un abordaje integral y personalizado.

Desarrollamos estrategias para garantizar derechos esenciales destacando las potencialidades de cada persona y colaborando con las condiciones necesarias para que las oportunidades existan. Concentramos esfuerzos en dar respuesta a diferentes necesidades: resolver el déficit habitacional, brindar asistencia alimentaria, asegurar una mirada integral sobre el cuidado de la salud y facilitar la inserción educativa y laboral.

El amor al prójimo desde una perspectiva profesional y cálida guía nuestras acciones. En este marco y sobre la base del cuidado emocional y vincular en las familias, propiciamos espacios de integración social a través de propuestas grupales, la celebración de las festividades y Shabat. Mediante el fortalecimiento del lazo social, cultural y espiritual promovemos el sentido de pertenencia comunitaria a un colectivo mayor con el profundo compromiso de ser parte de un entramado que trasciende e incorpora al mismo tiempo.

A partir de su creación en 1989, La Fundación de Acción Social de Jabad ha acompañado a más de 15.000 personas por medio de sus programas y servicios.

Desde 2002, integra la Red de Ayuda Comunitaria Judía, articulando el trabajo con otras organizaciones a fin de dar respuesta a las complejas y dinámicas demandas sociales.

Para obtener más información, visite lafundaciondejabad.org.ar

Autoridades y equipos de trabajo

The American Jewish Joint Distribution Committee (Oficina para América Latina y el Caribe)

Sergio Widder	Director Regional
Jessica Korenblum	Directora de Programas Sociales
Natalia Fainburg	Coordinadora de Prgramas Sociales
Alberto Minujin	Asesor Experto en Programas Sociales

Asociación Mutual Israelita Argentina

Amós Linetzky	Presidente
Daniel Pomerantz	Director Ejecutivo
Fanny Kohon	Directora de Programas Sociales
Paula Jait	Coordinadora de Servicios Sociales
Gabriel Scherman	Director de Comunicación y Prensa

Fundación Tzedaka

Javier Suez	Presidente
Betina Rosental	Directora Ejecutiva
Marcela Szuchman	Directora de Programas Sociales
Mariana Vezub	Directora de Asistencia Integral
Ruth Heymann	Directora de Comunicación

La Fundación de Acción Social de Jabad

Rab. Tzvi Grunblatt	Presidente y Director General de Jabad Lubavitch Argentina
Alejandro Altman	Director de la Oficina de Desarrollo de Jabad Lubavitch Argentina
Amiela Spector	Directora General de JAS (Jabad Acción Social)
Cynthia Vinocur	Directora de Programas Sociales
Dina Muzykanski	Directora de Programas Sociales
Mariano Bartfeld	Coordinador del Área de Comunicación

Observatorio de la Deuda Social Argentina- Universidad Católica Argentina

Agustín Salvia	Coordinador del estudio
Nicolás García Balus	Autor
Guillermina Comas	Autora
María Laura Raffo	Autora
Diego Vázquez	Colaborador

Agradecemos

A Eduardo Abad, Federico Diaz Marino, Gabriela Glazman, Javier Indelman, Rabino Mendy Levy, Matías Lucas, Rabino Iosi Ludman, Lara Mularz, Leonardo Naidorf, Silvana Scyzoryk, Ana Paula Trujillo, Hugo Waitman, Gustavo Weich, Sandra Werner, por sus enriquecedoras reflexiones y lecturas que complementaron el apartado cualitativo.

A las familias entrevistadas que colaboraron compartiendo sus realidades y aspectos sensibles de sus vidas.

A Ezequiel Erdei por compartirnos la experiencia del Estudio demográfico de la Población Judía de Buenos Aires.

Un agradecimiento muy especial a todos los equipos que conforman las cuatro organizaciones que impulsamos este estudio, por sus aportes y comentarios constructivos a lo largo de este proceso de trabajo.

Índice

Presentación del Estudio	9
Resumen ejecutivo	11
Parte I: Estadísticas sobre las vulnerabilidades y los riesgos sociales de la población judía en la Argentina	11
Parte II: Representaciones sociales acerca de procesos de empobrecimiento, nuevas vulnerabilidades y expectativas de futuro en grupos de riesgo de la población judía en Argentina	12
Parte III: Dinámica social pre-post COVID-19 y proyecciones socioeconómicas para la población judía en la Argentina	13
PARTE I: Estadísticas sobre vulnerabilidades y riesgos sociales de la población judía en la Argentina	15
1. Alcances del estudio estadístico	15
2. Estrategia metodológica	16
3. Rasgos sociodemográficos de la comunidad judía en la Argentina	18
Ciclo vital del hogar	19
Posición de clase	20
4. Vulnerabilidades sociales de la población judía en la Argentina	24
Pobreza por ingresos	24
Inseguridad alimentaria total	26
Problemas de empleo del jefe del hogar	29
Privaciones sociales para el desarrollo humano	32
Transferencias sociales	35
5. Indicadores de empleo en la población judía Argentina	39
6. Resumen de hallazgos	42
PARTE II: Representaciones sociales de los procesos de empobrecimiento, nuevas vulnerabilidades y expectativas en grupos de riesgo de la población judía en la Argentina	44
1. Alcances del estudio estadístico	44
2. Estrategia metodológica	45
3. Análisis de las dimensiones relevadas	47
Situación económica de los hogares: cuando el trabajo no alcanza	47
Ayuda social comunitaria: trayectorias de participación en la red de protección social	53
Vinculación con otras instituciones judías. Modos de vida y distancias geográficas	58
Estados de ánimo: malestar e incertidumbre con la situación actual	59

Expectativas a futuro: dificultades para la previsión a mediano plazo	61
Perspectivas de migración: alternativa para las generaciones jóvenes	63
4. Resumen de hallazgos	66
PARTE III: Dinámica social pre-post covid-19 y proyecciones socioeconómicas para la población judía en la Argentina	68
1. Alcances del estudio estadístico	68
2. Cambios en la estratificación social y en el bienestar de la población judía (2017-2021)	69
Cambios en la estructura social	69
Cambios en los ingresos reales de las familias judías	70
Cambios en la tasa de pobreza por ingresos	71
Cambios en la capacidad de ahorro en los hogares judíos	72
3. Estimaciones sobre evolución del bienestar según escenarios macroeconómicos posibles	73
Proyecciones sobre los ingresos per cápita familiar	74
Proyecciones de la tasa de pobreza	76
4. Resumen de hallazgos	78
Referencias bibliográficas	80
ANEXO 1: Ficha técnica encuesta de la Deuda Social Argentina 2017-2021	81
ANEXO 2: Listado de referentes institucionales entrevistados	82
ANEXO 3: Descripción operativa de los casos seleccionados	83
ANEXO 4: Listado de hogares entrevistados	86

Presentación del Estudio

En el marco de una sociedad argentina afectada por un heterogéneo e inestable ritmo de crecimiento económico, durante el último lustro, la economía viene experimentando un proceso de fuerte aceleración inflacionaria, bajo nivel de inversión productiva, parálisis en la demanda de empleo, crisis de deuda y medidas de ajuste. En ese contexto, devino la crisis económico-sanitaria de la pandemia por COVID-19 y, con ella, una fuerte caída en la actividad económica, con pérdida de empleos y fuentes de trabajo, la cual afectó principalmente a las clases medias bajas y a sectores informales. Este proceso elevó las tasas de pobreza urbana, de un piso del 25% en 2017 a más del 47% en 2020, en plena pandemia. Para dar alivio a la situación, fue necesario que tanto el sector público como el sector social, multiplicaran sus programas y líneas de asistencia social.

Sin embargo, un año después de la crisis por COVID-19, en 2021-2022, la economía se reactivó de manera significativa, recuperando parte del empleo perdido, pero con tasas de inflación crecientes, remuneraciones a la baja y sin expectativas en materia de inversión, ni claras certidumbres en cuanto al devenir económico y sociopolítico. En este nuevo contexto, la tasa de indigencia ronda actualmente el 8% de la población, mientras que la tasa de pobreza urbana argentina fluctúa entre el 38% y el 42%, siendo las clases medias tradicionales, los segmentos de la pequeña empresa y sus trabajadores, los más afectados por el permanente deterioro patrimonial, sanitario, educacional y habitacional que genera la falta de oportunidades de movilidad social a través del trabajo, el ahorro y la inversión.

Ante esta situación, surgen interrogantes respecto a la manera en que estos procesos están impactando en la población judía de la Argentina. En este marco, la Red de Protección Social Comunitaria conformada por Fundación Tzedaká, AMIA, La Fundación de Acción Social de Jabad y el American Jewish Joint Distribution Committee (Joint), plantearon la necesidad de contar con un diagnóstico actualizado sobre el perfil de vulnerabilidades sociales y las potenciales nuevas demandas de protección, asistencia y apoyo al interior de los diferentes sectores que forman la comunidad; principalmente, en clave a conocer los efectos sociales de las crisis pre-post COVID-19, así como los de su eventual tendencia futura al agravamiento, sobre las condiciones de vida de las familias judías con residencia en la Argentina.

La planificación de la acción social comunitaria requiere disponer de información precisa, desagregada y fehaciente, en función de reorientar o ampliar sus servicios, así como proyectar y construir respuestas adecuadas en clave a procesos —tanto endógenos como exógenos a la comunidad— que habrán de generar nuevas demandas. Disponer de estos insumos de información resulta central para que las organizaciones de la comunidad puedan adaptarse a tiempo a las necesidades sociales.

En respuesta a estas necesidades, La Red de Protección Social Comunitaria encargó al Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina, dado sus antecedentes y trabajos previos con organizaciones comunitarias, la elaboración de un diagnóstico social actualizado sobre la situación económica de la población judía en la Argentina. Entre los principales objetivos específicos de este estudio, se encuentra la necesidad de identificar las condiciones de vulnerabilidad existentes y/o potenciales al interior de esta población, con el propósito de anticipar posibles escenarios más críticos en el futuro próximo, y, de esta manera, orientar la toma de decisiones en torno a la ampliación de la protección y la contención social hacia los sectores judíos socialmente más vulnerables.

De esta manera, desde La Red junto con el equipo de investigación del Observatorio de la Deuda Social Argentina, se puso en marcha en junio de 2022, un plan específico de investigación combinando: a) un diseño de diagnóstico basado en “simulaciones estadísticas” a partir de los datos de la Encuesta de la Deuda Social para el período 2017-2021 (ODSA-UCA) con el fin de describir el perfil sociodemográfico, las situaciones de vulnerabilidad y los principales riesgos sociales que de manera estructural atraviesan a la población judía en la Argentina; b) una investigación cualitativa basada en entrevistas a referentes e informantes calificados y a una muestra teórica de hogares judíos socialmente vulnerables, con el fin de profundizar en el diagnóstico social, las nuevas demandas y expectativas futuras de la población en riesgo; y, c) por último, un estudio diacrónico estadístico sobre los cambios en los niveles de bienestar de la población judía durante el período 2017-2021, y, en ese

marco, un análisis prospectivo en materia de evolución a 2025 de los ingresos per cápita familiares y de la pobreza, según diferentes escenarios económicos, a la vez abierto para los distintos segmentos de clase que atraviesan a la comunidad judía en la Argentina.

A los fines de fijar un parámetro teórico-metodológico sobre el universo poblacional judío, objeto de estudio, se recomendó adoptar como criterio de identificación que el hogar tuviera al menos un progenitor de origen judío. Asimismo, se estableció como prioridad que el estudio no solo comprendiere a los residentes de origen judío de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, sino que tuviera una amplia representación urbana nacional, incluyendo tanto el Conurbano Bonaerense como las principales ciudades del interior país con residentes judíos.

Siguiendo el plan de trabajo acordado, los resultados de la investigación se presentan en tres apartados, los cuales están vinculados, aunque cada uno presenta entidad propia, dados los objetivos y las preguntas específicas que debe responder.

La parte I, aborda el estudio de la estructura socioeconómica y sociodemográfica de la población judía argentina en términos de su pirámide poblacional, estructura social por posición de clase y el ciclo vital de los hogares judíos. En segundo lugar, se analizan en detalle —a nivel general y según posición de clase y ciclo vital— una serie de indicadores estructurales de vulnerabilidad comenzando por la pobreza por ingresos, la inseguridad alimentaria y los problemas de empleo entre los jefes de hogar, para luego abordar un rápido análisis de diferentes dimensiones de privación en materia de desarrollo humano. Siguiendo el mismo esquema, se examina la estructura de transferencias y programas sociales que han asistido y actualmente asisten a la población judía. El apartado finaliza con una descripción acerca de los problemas de empleo de la población mayor de 18 años y una nota de investigación sobre los déficits existentes en materia de bienestar subjetivo en los miembros adultos de la comunidad.

La parte II, ofrece los resultados de un estudio cualitativo orientado a identificar y describir las particulares problemáticas, tendencias y nuevas demandas que enfrentan los grupos familiares más vulnerables de la comunidad, dado el escenario socioeconómico vigente, recuperando las perspectivas de las y los referentes institucionales de diversas organizaciones, junto con las percepciones y representaciones de las personas que integran hogares socialmente vulnerables de la comunidad. Este estudio se organizó en tres fases: un primer momento se orientó a caracterizar las problemáticas que enfrentan las familias en el actual escenario socioeconómico desde la perspectiva de las/los referentes de la Red de Protección Social Comunitaria. En una segunda instancia, con el objetivo de ampliar las miradas sobre la situación de la población, se incorporó la perspectiva de otras/os referentes y actores institucionales. Por último, en un tercer momento, se realizaron entrevistas a miembros de hogares de tres sectores socioeconómicos (sector medio no profesional, sector bajo integrado y sector bajo marginal). Esta parte del trabajo se enfocó en conocer las perspectivas y representaciones de las familias en torno a su presente y sus expectativas en relación con el futuro.

La parte III, se inicia con un análisis de los cambios en la estratificación social y de la evolución de los ingresos familiares, la tasa de pobreza y la capacidad de ahorro de los hogares de origen judío para el período 2017-2021. Este análisis destaca el proceso general de empobrecimiento experimentado por la población judía durante este lustro, pero mostrando sus fuertes diferencias según posición de clase de los hogares. El apartado culmina presentando los resultados de una serie de ejercicios de simulación estadística, los cuales permiten predecir efectos de deterioro, estancamiento o mejoramiento en materia de bienestar, según tres diferentes escenarios posibles de crecimiento económico, a nivel general y para las distintas posiciones de clase de los hogares judíos. En función de estas tres posibilidades, se estima la evolución futura a 2025 de la tasa de pobreza y de los ingresos per cápita familiar a nivel promedio general y para distintos estamentos sociales de la comunidad judía.

A manera de introducción se presenta un resumen ejecutivo con los principales hallazgos de cada uno de los estudios (partes I, II y III) involucrados en esta investigación. Al final del documento se presentan las principales referencias bibliográficas utilizadas en el informe, y una serie de anexos que contienen información sobre la Encuesta de la Deuda Social Argentina – Serie Agenda para la Equidad, así como sobre los componentes más importantes utilizados de la estrategia metodológica durante la investigación cualitativa.

Resumen ejecutivo

PARTE I: ESTADÍSTICAS SOBRE LAS VULNERABILIDADES Y LOS RIESGOS SOCIALES DE LA POBLACIÓN JUDÍA EN LA ARGENTINA

- La comunidad judía argentina presenta una estructura sociodemográfica más envejecida que el promedio urbano nacional de la Argentina, generando una pirámide poblacional que muestra síntomas de agotamiento del “bono demográfico” que todavía registra la sociedad argentina.
- Este envejecimiento poblacional conlleva mayores vulnerabilidades para la población judía, dado que —a diferencia de los que ocurre en el resto de la estructura demográfica argentina— la población con mayor edad se concentra, sobre todo, en las clases sociales más bajas y con mayor riesgo de pobreza.
- El 60% de la estructura socioeconómica de la población judía argentina, en el promedio del período 2017-2021, se ubica en la clase media profesional (hogares con jefes de alta calificación ocupacional) y en la clase media tradicional (hogares con jefes no profesionales, técnicos y/o propietarios de pequeños establecimientos), lo que significa una distinción en relación con la población argentina urbana total, la cual se ve sesgada hacia clases medias más bajas y sectores de clase baja.
- La segmentación por ciclo vital muestra que la comunidad judía se concentra fundamentalmente en hogares con hijos mayores, hogares nido vacío y hogares con hijos en edad escolar, acumulando aproximadamente al 70% de los hogares en dichas categorías.
- La distribución conjunta entre ciclo vital y posición de clase arroja resultados destacables. La mayor parte de la población judía se concentra en hogares con niños en edad escolar y de hijos mayores de clases media tradicional y baja integrada, aunque con fuerte participación de los hogares con hijos mayores en la clase media profesional. En porcentaje de hogares, la distribución refleja que el 62,4% de los mismos se concentra entre hogares en edad escolar y de hijos mayores de las tres clases más altas, con especial preponderancia de los hogares con hijos mayores de la clase media tradicional y baja integrada acumulando al 29% de los mismos.
- Entre los hogares de la comunidad judía argentina, la pobreza alcanza un valor promedio de 13,7% en el período 2017-2021, mientras que la indigencia afecta al 2% de los mismos (12.152 hogares pobres y 1.788 indigentes). Llevado a valores poblacionales esto implica un 17,2% de personas en situación de pobreza y 2% de personas en situación de indigencia: 42.966 personas pobres y 5.137 indigentes.
- Entre las personas de la comunidad judía afectadas por los recientes incrementos en la pobreza y la vulnerabilidad, se destacan, en primer lugar, jubilados y pensionados con bajos niveles educativos. Sin embargo, a este grupo típicamente vinculado con la pobreza, se le suman grupos de ocupados en posiciones de nivel medio-bajo en los que también es alta la incidencia de la pobreza pero que, además, se caracterizan por ser muy vulnerables a los cambios en el contexto económico.
- La inseguridad alimentaria total es la suma de ambas situaciones, tanto la moderada como la severa. En el promedio del período estudiado (2017-2021), la misma alcanza al 10,5% de los hogares de la comunidad judía argentina (9.307 hogares) traduciéndose en 10,9% de personas (27.371 personas) durante el período 2017-21. Al igual que la pobreza, la inseguridad alimentaria total se intensifica entre los sectores más vulnerables de la población judía argentina, fundamentalmente entre las clases más bajas.
- En promedio, el 38,4% de los jefes de hogar han experimentado problemas de empleo en el período 2017-2021, es decir, 23.786 hogares. Al estudiar este fenómeno, en función de las personas que habitan en estos hogares, se puede ver un aumento significativo de la tasa de déficit, alcanzando al 52,5% de la población que reside en hogares con jefe activo (99.382 personas).

- Considerando el total de transferencias sociales de origen público hacia los hogares de la comunidad judía se registraron aproximadamente 48.169 hogares perceptores de algún tipo de beneficio, es decir, cerca del 55% de los hogares de la comunidad, de los cuales 17.452 reciben algún tipo de programa social (19,7% de los hogares). La mayor concentración de hogares pobres no perceptores de transferencia ocurre entre los hogares con hijos mayores con cerca de 3.233 hogares, seguido por los hogares con niños en edad escolar (2.662).
- Los hogares no familiares, nido vacío y en etapa inicial, acumulan únicamente una pequeña porción dentro de este grupo, no más de 1.708 hogares. A pesar de no ser los hogares estructuralmente más vulnerables, los hogares con hijos mayores y con niños en edad escolar tienen una amplia participación en la estructura demográfica de la comunidad, lo que explica la concentración de las situaciones de vulnerabilidad entre estas configuraciones familiares.
- En la población judía de 18 años y más, la tasa de ocupación alcanza al 58,7%, mientras que la tasa de empleo pleno al 51,5% de la población activa, representando aproximadamente 66.753 personas. A su vez, la informalidad laboral afecta a 52.611 personas, es decir, al 40,6% de la población activa. Finalmente, los problemas de empleo tienen una incidencia en la comunidad judía argentina del 22,1% de la población, es decir, 28.654 personas.
- Sin embargo, cabe tener en cuenta que en la población judía están sobrerrepresentados sectores laborales muy sensibles a los cambios económicos: trabajadores informales, inestables, cuenta propia no profesionales y pequeños comerciantes. Se trata de sectores altamente vulnerables cuando la situación económica se agrava, y por ello, son estos sectores los que han caído en la pobreza durante las recientes crisis. Es de prever que, ante un agravamiento de la situación para las clases media tradicional y media-baja, se incrementa la población judía pobre proveniente de estos grupos.

PARTE II: REPRESENTACIONES SOCIALES ACERCA DE PROCESOS DE EMPOBRECIMIENTO, NUEVAS VULNERABILIDADES Y EXPECTATIVAS DE FUTURO EN GRUPOS DE RIESGO DE LA POBLACIÓN JUDÍA EN ARGENTINA

- Se observa la existencia de procesos de empobrecimiento agudizados por la situación actual, que se resuelven según los recursos internos (ahorros) o externos (préstamos familiares) con los que cuentan los hogares. Esto ha generado una percepción de movilidad social descendente por parte de la clase media tradicional o clase media baja. Se evidencia una percepción generalizada de que la situación económica de los hogares empeoró, sin embargo, esta percepción no implica necesariamente una mayor demanda de ayuda hacia la red de protección que posee la comunidad.
- Las familias pertenecientes a los sectores medios no profesionales evidencian una prevalencia de las estrategias laborales para cubrir necesidades y proyectar una mejora social. Por lo mismo, logran un nivel de bienestar económico a costa de una mayor sobrecarga laboral y agotamiento que influye en el estado anímico. Por el contrario, en los hogares de sectores bajos integrados, los ingresos laborales no alcanzan a cubrir las necesidades del día a día. Si bien la inserción laboral se da en condiciones de formalidad (empleos registrados), resulta insuficiente para solventar los gastos del hogar, debiendo recurrir a ahorros o a diversos pedidos de ayuda.
- Los hogares de personas mayores, en su mayoría jubiladas, centran las estrategias en la combinación de los ingresos provenientes de la jubilación mínima y de ingresos o ayudas no laborales de familiares, de la asistencia pública o de organizaciones de la comunidad. Esto coexiste con estados anímicos marcados por la incertidumbre, donde la sensación de no llegar a fin de mes y solicitar ayuda a los familiares es vivenciada como un peso. Los hijos, parientes o las instituciones de la comunidad, son instancias eventuales o potenciales para el pedido y recepción de asistencia.

- El sector bajo marginal —compuesto por hogares con núcleo familiar con hijos de 0 a 15 años y, en menor medida, por hogares unipersonales de adultos mayores de 60 años— refleja el mayor deterioro de las condiciones materiales durante los últimos años, ya sea por la baja en sus ingresos —salarios informales, pensiones o jubilaciones mínimas, etcétera—, por el aumento de los precios de los alimentos o por las dificultades para renovar los alquileres. Para ellos es fundamental la combinación de prestaciones sociales, provenientes del sistema de protección social estatal, y de los programas y/o subsidios provenientes de las organizaciones de la comunidad.
- Aún frente a estas situaciones de vulnerabilidad, no surge como respuesta generalizada la migración como estrategia de cambio/mejora social y/o laboral. En los relatos se observa una valoración de la pertenencia y de la trayectoria laboral y familiar realizada en el lugar de residencia. Asimismo, se registra en el grupo de jóvenes de 18 a 30 años, percepciones/valoraciones negativas tanto de la actualidad como del futuro cercano, que hacen posible pensar en el proceso de Aliá como salida de mejora laboral. Se trata de jóvenes estudiantes —algunos con hijos en edad escolar— con bajas expectativas sobre las oportunidades en el país, que consideran la posibilidad de migrar hacia Israel, en busca de oportunidades laborales más ventajosas y posibilidades de progreso y mejora social.

PARTE III: DINÁMICA SOCIAL PRE-POST COVID-19 Y PROYECCIONES SOCIOECONÓMICAS PARA LA POBLACIÓN JUDÍA EN LA ARGENTINA

- La evolución de la estructura socioeconómica de la comunidad judía argentina permite comprender las dinámicas de los indicadores de vulnerabilidad analizados en la parte I de este estudio. La segmentación de la comunidad judía por posición de clase, a lo largo del período 2017-2021, muestra la centralización de la estructura social, tanto migraciones de clases más bajas a más altas como de clases más altas, hacia más bajas hacia fines del período, en el año 2021.
- El aumento de la participación de la clase media tradicional en 2021 se debe a dos fenómenos: a) el descenso de hogares de clase media profesional, y b) el ascenso social de hogares de clase baja integrada. Si bien la población judía presenta una alta composición de hogares de clase media tradicional y media alta, el principal aumento de la pobreza por ingresos tiene lugar al interior de los sectores medios y bajos.
- La alta inflación experimentada en el lustro 2017-2021, se refleja en una fuerte pérdida del ingreso real por parte de todos los sectores sociales. La disminución del ingreso fue de 36%, en promedio, para la comunidad judía. Sin embargo, esta caída se concentra principalmente en las clases más altas, alcanzando hasta 38% en la clase media profesional, en contraposición a una caída del 16% en la clase baja marginal.
- La dinámica de los ingresos se puede ver reflejada en las tendencias que sigue la pobreza por ingresos y la capacidad de ahorro. Mientras que las pérdidas de salario entre las clases más altas implican una fuerte disminución de la capacidad de ahorro de los hogares, entre las clases más bajas esto se traduce en intensos aumentos en la pobreza.
- La pobreza por ingresos alcanza en 2020 un punto máximo de 17,4% para el promedio de los hogares de la comunidad judía. Si bien la evolución de la pobreza sigue las mismas tendencias para las distintas clases sociales, la diferencia en niveles es notoria. Mientras que en 2020 la clase media profesional experimenta una pobreza del 1,7%, la clase baja marginal llega a valores del 56%. Tanto la clase media profesional como la media tradicional, parecen ser relativamente inelásticas al ciclo económico en lo que respecta a su tasa de pobreza, ya que las variaciones son mínimas.

- La pérdida de ingresos entre las clases más altas se refleja en una fuerte caída en la capacidad de ahorro. Mientras que el 45% de la clase media profesional declaraba poder ahorrar en 2019, dicho valor se reduce a 31% en 2021, lo que implica una pérdida de 14 puntos porcentuales en la capacidad de ahorro. La misma dinámica se replica para la clase tradicional con una caída del 19% al 5,4% de los hogares.
- Los ejercicios de simulación de escenarios futuros se plantean bajo tres supuestos: crecimiento estable y sostenido, estancamiento y crisis. Bajo el escenario de crecimiento estable, se calcula que la tasa de pobreza general se reduciría de 15% en 2021 a un valor estimado de 11,4% en 2025, lo que supondría un crecimiento económico del 10% en dicho período.
- Con un crecimiento nulo (o variante entre -1% y 1%), se estima que la pobreza permanecería en niveles actuales, con leves aumentos, llegando al 15,4% (0,4 puntos porcentuales más). Finalmente, bajo el supuesto de crisis y una caída de 10% de la economía, sería factible esperar un aumento de la tasa de pobreza que alcanzara al 19,6% de los hogares en 2025.
- Los impactos del crecimiento económico son heterogéneos entre clases sociales al interior de la comunidad judía. Mientras que los hogares de la clase media profesional son, en su mayoría, insensibles al crecimiento (o caída) económico, aquellos hogares de la clase baja marginal se ven fuertemente afectados por las variaciones en la coyuntura macroeconómica.
- En el caso de crecimiento estable se puede ver que la clase baja marginal logra reducir la pobreza de 50,8% a 41,4%, es decir, casi 10 puntos porcentuales. Sin embargo, la clase media profesional experimenta un cambio muy marginal, pasando de 0,9% a 0,2%, es decir, únicamente 0,7 puntos.
- En un escenario de estancamiento económico, se estima un fuerte aumento de la pobreza en la clase baja marginal, alcanzando un valor de 55,7%, mientras que la clase media profesional se mantiene estable. Finalmente, bajo el supuesto de crisis, la pobreza alcanza a más del 70% de los hogares de la clase baja marginal, una variación de más de 20 puntos porcentuales, frente a un aumento de 0,8 puntos porcentuales en la clase media profesional (0,9 en 2021 a 1,7 en 2025).

PARTE I:

Estadísticas sobre vulnerabilidades y riesgos sociales de la población judía en la Argentina

1. ALCANCES DEL ESTUDIO ESTADÍSTICO

El presente trabajo tiene como objetivo la obtención de un diagnóstico actualizado de la composición y la situación socioeconómica de la población judía en la Argentina, sus particulares vulnerabilidades, condición frente a la pobreza, riesgos de exclusión social y perspectivas de cambio o empeoramiento del escenario socioeconómico nacional.

Los principales interrogantes son: la posibilidad de conocer la composición etaria y social de la estructura sociodemográfica de la población judía argentina, la estimación de la tasa de pobreza para distintos subgrupos poblacionales de forma de poder conocer y comprender las tipologías de hogares más expuestos frente a vulnerabilidades, tales como la inseguridad alimentaria y los problemas de empleo. Además, este capítulo busca comprender las fortalezas y carencias de la población judía en relación con el mercado laboral, con el objetivo de lograr identificar subpoblaciones más propensas a experimentar problemas en dicha área.

A lo largo del capítulo se abordan diversas dimensiones e indicadores sociales a partir de los cuales se analizan los déficits y vulnerabilidades de la comunidad judía argentina según su posición de clase y ciclo biológico-demográfico de los hogares. Identificar estas diferencias, así como los niveles y alcances de los diferentes riesgos sociales que atraviesan a la comunidad judía, brinda herramientas claves para un más completo diagnóstico de sus capacidades, necesidades y demandas más urgentes, a partir de lo cual, se hace posible definición y desarrollo de programas de respuesta hacia los sectores más vulnerables.

Tal como se hizo mención en la presentación general de este estudio, y se amplía en el siguiente apartado de este capítulo, la información utilizada para este análisis no surge de datos primarios generados por una encuesta representativa de la población judía urbana en la Argentina, sino de simulaciones estadísticas que hicieron posible identificar en los microdatos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina – Serie Agenda para la Equidad (2017-2021) (ODSA-UCA), hogares de origen no definido pero con muy similares características a los de los hogares judíos con residencia en el país.

A los efectos de conformar una base actualizada de hogares judíos, a partir de los cuales evaluar su perfil sociodemográfico, situación de vulnerabilidad y riesgos sociales, se adoptó como criterio teórico de selección que el hogar tuviese al menos un progenitor de origen judío. La información socioeconómica y sociodemográfica que sirvió de parámetro para realizar esta selección surgió de los microdatos disponibles en la encuesta aplicada a una muestra representativa de la población judía en 2004-2005 para el Área Metropolitana del Gran Buenos Aires (CABA y Conurbano Bonaerense), la cual fue utilizada para la elaboración del estudio *“La población judía en Buenos Aires: Estudio sociodemográfico”* (Jmelnizky & Erdei, 2005). Tanto dicha encuesta como el estudio, tomaron como parámetro teórico este criterio (al menos un progenitor de origen judío).

Una vez condicionada la base de microdatos estadísticos de los hogares identificados como judíos por el estudio de 2004-2005, para la conformación de una base simulada de datos 2017-2021 de hogares judíos, se siguió una metodología de emparejamiento hogar por hogar a través de un puntaje de propensión (similitud), el cual se obtuvo a través de técnicas de regresión estadística. Por sugerencia de La Red, se tomó la decisión de ampliar la representación de hogares a nivel de los principales centros urbanos con presencia de hogares judíos en la Argentina.

A su vez, dada la necesidad e importancia de proyectar datos absolutos sobre la cantidad de hogares y de personas de origen judío que componen los diferentes estamentos, ciclos biológico-demográficos y situaciones de riesgo social, a partir de las estimaciones formuladas por el estudio *World Jewish Population* (Della Pergola, 2019), se asumió que la población judía en la Argentina estaría conformada por alrededor de 250.000 personas, que residiría en al menos 88.490 hogares. Este criterio se apoyó en las estimaciones

El presente capítulo se estructura en cinco apartados que abordan las distintas temáticas relevantes. En una primera instancia se analiza la estructura socioeconómica y sociodemográfica de la población judía argentina en términos de su pirámide poblacional, estructura social por posición de clase y el ciclo vital de los hogares de la comunidad. Luego, se recorren indicadores de vulnerabilidad, comenzando por la pobreza por ingresos, la inseguridad alimentaria total y los problemas de empleo entre los jefes de hogar. En tercer lugar, se hace una breve descripción de la situación socioeconómica en función de las dimensiones del índice de pobreza multidimensional medido por el ODSA-UCA. En cuarto lugar, se analiza la estructura de transferencias sociales público-privadas que recibe la población judía. Por último, el capítulo finaliza con una descripción acerca de los problemas de empleo de la población judía argentina mayor de 18 años y un breve recuadro sobre los déficits existentes en materia de bienestar subjetivo en la comunidad judía.

2. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Se optó por una estrategia alternativa fundada en métodos estadísticos de simulación, utilizando para ellos, dos importantes fuentes de datos disponibles. Por un parte, los microdatos de la encuesta realizada en 2004-2005 a la población judía con residencia en el Área Metropolitana de Buenos Aires, la cual permitió la elaboración del informe *“La población judía en Buenos Aires: Estudio sociodemográfico”* (Jmelnizky & Erdei, 2005); y, por otra parte, los microdatos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina – Serie Agenda para la Equidad (2017-2021), realizada todos los años por el Observatorio de la Deuda Social de la Universidad Católica Argentina, con una cobertura de representación urbana nacional. La EDSA-AE releva aproximadamente 5.760 hogares por año mediante un muestreo polietápico como se detalla en la ficha técnica adjunta en el anexo (ver A.1).¹

A partir de ambas fuentes de datos se procedió a elaborar una base simulada de hogares con al menos un progenitor judío, con residencia en áreas urbanas de la Argentina, adoptando como parámetro la base de datos con información socioeconómica y sociodemográfica de la Encuesta a Hogares Judíos (EHJ 2004-05), y como base de emparejamiento, una selección de hogares de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA 2017-21).

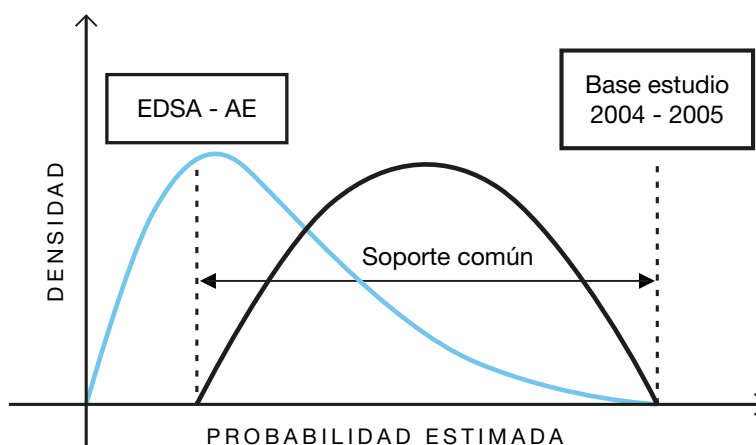
Retomando antecedentes de estudios previos (Kessler et al, 2017), se buscó maximizar el alcance del estudio al conjunto de los hogares judíos con residencia en las principales áreas urbanas del país. Con este objetivo, y a los fines de lograr una mayor compatibilidad a nivel regional con la base de datos de la EHJ 2004-05, se realizó un recorte geográfico de la muestra de la EDSA 2017-21, quedando como base de emparejamiento los hogares de los centros urbanos que concentran mayor población judía en la Argentina: Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el Conurbano Bonaerense, Córdoba, Rosario, Tucumán y Mar del Plata.

1. Para mayor especificación sobre el diseño muestral, la estrategia de estratificación y la metodología de reponderación de casos de la EDSA-AE, al igual que estimación de errores muestrales y definición de variables, se recomienda consultar el documento estadístico *Desigualdades estructurales, pobreza por ingresos y carencias no monetarias desde una perspectiva de derechos. Un escenario pre-post COVID-19 de crisis e incertidumbre* (Bonfiglio, Vera, Salvia, 2022).

Una vez generado el recorte de la base EDSA 2017-21 y acondicionada la base EHJ 2004-05, se procedió al armado de una única base de datos con variables descriptivas que se consideraron exógenas a la condición de pobreza y/o aquellos que se asumieron como invariantes en el tiempo, o de variación poco significativa, tal como, por ejemplo, la estratificación de clase de los hogares. A partir de esta información se corrió un modelo de probabilidad que permitiera estimar la propensión a tener un progenitor de origen judío en los hogares relevados en la EDSA 2017-21, en función de los parámetros disponibles en la base de datos del estudio del EHJ 2004-05. La estimación de la probabilidad consistió en un modelo de regresión logística binaria en el cual la variable dependiente asumía valor 1 si el hogar era de origen judío (es decir, provenía de la EHJ 2004-05) y tomaba valor 0 si no lo era (es decir, el caso pertenecía a la base de datos de la EDSA 2017-2021).²

Obtenidas las probabilidades estimadas, se recortó nuevamente la muestra para considerar únicamente los casos (hogares) que pertenecían al soporte común, es decir, aquellos a los cuales se les asignaba una probabilidad que estuviera dentro del rango de valores que tomaban las probabilidades para los hogares efectivamente judíos (ver Figura A.1 a modo ilustrativo).

Figura A.1 – Ejemplo de soporte común



Eliminadas las unidades excluidas del soporte común, el proceso de emparejamiento se hizo a nivel de cada hogar adoptando como criterio la máxima similitud obtenida en el puntaje de propensión en unos y en otros hogares (*Propensity Score Matching*). Es decir, se tomó como regla que solo un hogar de la EDSA 2017-21, de máxima similitud, pueda emparejarse con cada uno de los hogares de la base EHJ 2004-05. Ahora bien, a los fines de tener bases de datos simuladas para cada uno de los años de la serie 2017-2021, se tomó como estrategia replicar la base de microdatos de la EHJ 2004-05 para cada año. Este procedimiento permitió emparejar aproximadamente la misma cantidad de casos en los 5 años (2017-2021), sin perder información y poder, de esta forma, captar eventuales cambios socioeconómicos ocurridos en los hogares judíos a lo largo del tiempo durante dicho período.

Con el fin de lograr un mejor ajuste a los parámetros de distribución geográfica utilizados por Kessler et al (2017), el procedimiento de *matching* se realizó en dos etapas. En una primera instancia, se emparejaron las observaciones correspondientes al Área Metropolitana de Buenos Aires, representando un 80% de lo que conformaría la muestra total; y, en una segunda instancia, se realizó el *matching* sobre las unidades para el

2. Las covariables consideradas en el modelo logístico estimado fueron: la posición de clase del hogar, la presencia de adultos mayores en el hogar, la composición del hogar en términos poblacionales, la educación del jefe del hogar en una variable dicotómica que indica con valor 1 si el jefe no completó el secundario y 0 en caso de haberlo hecho. También se consideró la cantidad de niño/as y adolescentes menores a 18 años en el hogar para recuperar la estructura demográfica.

resto urbano del país, el 20% restante del universo seleccionado. De esta forma, unificadas ambas regiones, se conformó una base de hogares que cuenta con un total de 1.870 unidades emparejadas, distribuidas en los 5 años, con aproximadamente 370 hogares en cada año.

Para la construcción de la base de personas con residencia en hogares estimados como judíos, se identificó simplemente a las personas pertenecientes a dichos hogares a partir del procedimiento de *matching*. El resultado fue una base de datos de 5.348 personas distribuidas a lo largo de los 5 años de la EDSA 2017-21, es decir, aproximadamente 1.070 personas, con residencia en hogares estimados como judíos, por año.

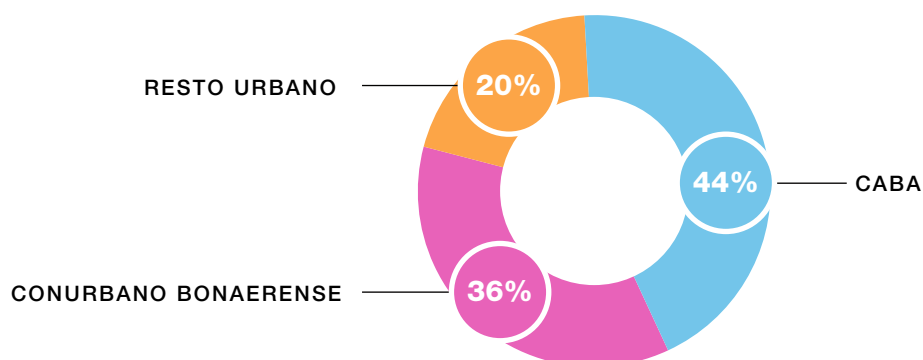
Con el objetivo de calibrar la muestra para lograr mayor representatividad al interior de la comunidad judía argentina, se utilizó el ponderador provisto por la EHJ 2004-05 para el AMBA, asumiendo como supuesto que las características de la población judía del resto urbano del país se encontraba representada en dicha muestra. Finalmente, con base a un universo estimado de 250.000 personas que componen la población judía argentina, los cuales residirían en 88.493 hogares, se escaló toda la muestra a dichos valores para representar las cifras absolutas en los análisis exhibidos.

3. RASGOS SOCIODEMOGRÁFICOS DE LA COMUNIDAD JUDÍA EN LA ARGENTINA

En primer lugar, retomando información brindada por expertos y reproducida en trabajos previos (Kessler et al, 2017), este estudio asume una distribución geográfica conocida de la población de la comunidad judía en la Argentina. Según esta información, el Área Metropolitana de Buenos Aires concentra al 80% de los hogares y al 82% de la población, mientras que el resto de las áreas urbanas del país reúne al 20% de los hogares, con el 18% de la población.

En este marco, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires sería el área urbana con mayor concentración absoluta y relativa de población que reconoce un progenitor judío (44% de los hogares y de la población). Según esto, el AMBA en su conjunto reuniría en términos absolutos a 205.000 personas de origen judío, con algo más de 70.000 hogares; dentro de la cual, la CABA concentraría aproximadamente 110.000 personas, en más de 39.000 hogares. Figura I.1.

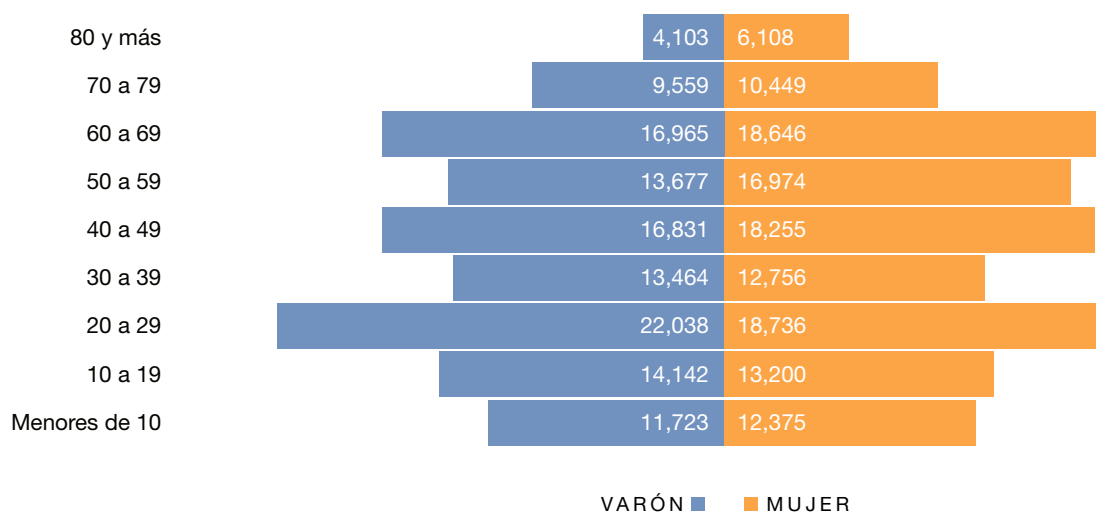
Figura I.1 – Distribución urbano-regional de los hogares de la comunidad judía argentina. En porcentaje de hogares



En segundo lugar, el análisis de la estructura demográfica de la comunidad judía argentina permite dar cuenta de signos de envejecimiento poblacional; un proceso del cual ya había dado cuenta el trabajo de Jmelniczky & Erdei (2005), pero que a partir de este estudio se hace más evidente y relevante. La Figura I.2 exhibe una pirámide poblacional invertida con una base cada vez menor y una estructura rectangular que comienza a

formarse, anticipando un proceso de decreciente proporción de población en edad de trabajar, junto a un aumento relativo inverso de la población de personas con edades mayores, potencialmente inactivas y en situación de dependencia. El envejecimiento poblacional conlleva mayores vulnerabilidades para la población judía, ya que, como se mostrará más adelante, las clases más bajas tienen una mayor participación de personas mayores que las clases más altas, convirtiéndolas, aún más, en poblaciones fuertemente demandantes de asistencia social.

Figura I.2 – Pirámide poblacional de la comunidad judía argentina. En personas



CICLO VITAL DEL HOGAR

Se puede suponer que las vulnerabilidades no se distribuyen de forma aleatoria entre distintas configuraciones familiares (o no familiares) al interior de un hogar, sino que hay algunas tipologías que se ven afectadas con mayor intensidad (CEPAL, 2006). Al hablar del ciclo vital se hace referencia a distintas etapas que atraviesan las familias, la constitución de un núcleo inicial de una pareja joven sin hijos, la presencia de niños pequeños en el hogar, que luego crecen para ser niños en edad escolar, y que finalmente se convierten en hijos mayores.

El ciclo vital de un hogar culmina con la disolución del núcleo inicial que resulta en la conformación de nuevos núcleos familiares. Según CEPAL (2006), es posible identificar siete distintos tipos de arreglos familiares los cuales se agrupan en cinco categorías en este trabajo: hogares en etapa inicial, hogares con niños en edad escolar, hogares con hijos mayores, hogares nido vacío y hogares no familiares. En el recuadro R.1 se puede encontrar la definición de cada una de las categorías.

R.1 – CICLO VITAL DEL HOGAR

Hogares en etapa inicial: Son aquellos hogares con núcleo completo joven (ambos cónyuges), sin niños/as o con niños/as pequeños (0-4 años).

Hogares con niños/as en etapa escolar: El hogar se encuentra en una etapa de su ciclo vital en la cual hay niños/as de 5 a 19 años. (Puede haber niños más pequeños también).

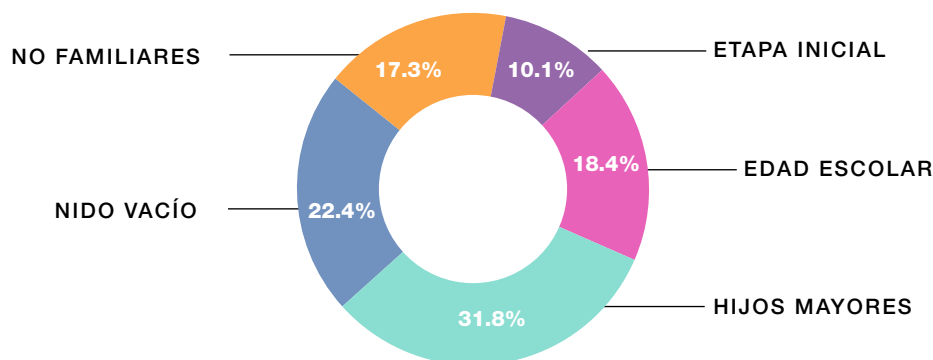
Hogares con hijos mayores: En estas configuraciones familiares al menos un hijo tiene 19 años o más, al igual que en la categoría previa, puede haber niños más pequeños también.

Hogares nido vacío: En los hogares nido vacío los jefes son mayores. La mujer del núcleo familiar tiene 40 años o más y no hay hijos en el hogar, sin embargo, puede haber otros familiares.

Hogares no familiares: Los hogares no familiares se conforman por hogares unipersonales y hogares multipersonales no familiares.

Como se muestra en la Figura I.3 los hogares judíos se conforman, en su mayoría, por configuraciones familiares con hijos mayores y/o con hijos en edad escolar, además de hogares nido vacío. Entre dichas categorías se acumula el 72% de los hogares de la comunidad, lo que equivale a aproximadamente 64.263 hogares en los que habitan cerca de 210 mil personas, de las 250 mil estimadas proyectadas (84,2%). La fuerte participación de hogares con hijos mayores, y hogares nido vacío en la estructura demográfica, refleja nuevamente el importante proceso de envejecimiento poblacional.

Figura I.3 – **Distribución de los hogares de la comunidad judía argentina según ciclo vital. En porcentaje de hogares**



POSICIÓN DE CLASE

La posición de clase de los hogares de la comunidad judía en la Argentina es una medida que permite resumir distintas dimensiones en una única variable que sintetiza información sobre la situación económico-ocupacional del principal sostén del hogar (PSH) y del hogar. En 2004-05 el estudio realizado por Jmelniczky & Erdei la posición de clase constituye uno de los principales criterios bajo los cuales se analiza la estructura sociodemográfica de la población judía. Más tarde, en 2017, esto es retomado por Kessler et al (2017) en busca de una caracterización completa y sintética de los aspectos socio-ocupacionales de la comunidad judía argentina. La posición de clase, al comprender diversas dimensiones de desarrollo social y económico, permite resulta fundamental a la hora de conceptualizar los determinantes de la estratificación social.

Según esta variable compuesta, es posible subdividir a los hogares en cuatro distintas clases: media profesional, media tradicional, baja integrada y baja marginal. La identificación de la posición de clase en este estudio tiene un doble rol, por un lado, al igual que lo ocurrido con el ciclo vital del hogar, los déficits afectan con mayor intensidad a las clases más bajas; por otra parte, la posición de clase es en sí misma una medida de vulnerabilidad socioeconómica (ver recuadro R.2).

R.2 – POSICIÓN DE CLASE

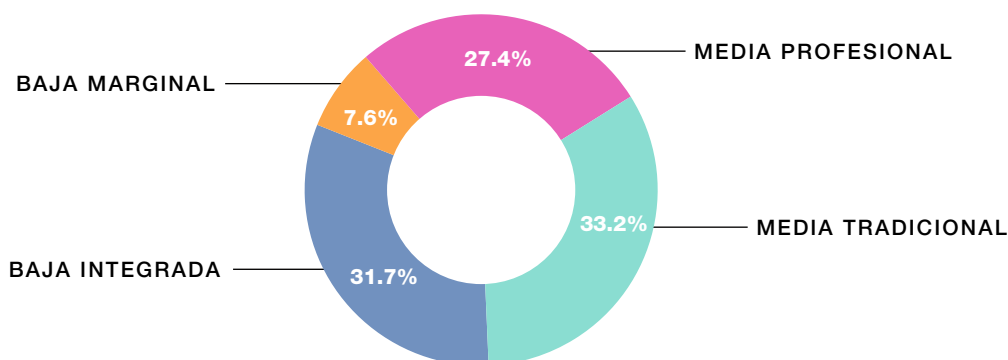
Clase media profesional: Principal sostén del hogar tiene calificación profesional y/o tareas de dirección en establecimientos medianos o grandes.

Clase media tradicional: Principal sostén del hogar realiza trabajo no profesional, técnico y/o posee pequeño establecimiento con credenciales educativas de nivel medio y con protección social contributiva.

Clase baja integrada: Principal sostén del hogar es cuenta propia y/o realiza trabajo asalariado semi o no calificado, cuenta con trabajo regular y seguridad social contributiva.

Clase baja marginal: Principal sostén del hogar trabaja cuenta propia y/o posee trabajo asalariado de baja calificación, realiza changas y trabajos irregulares en el sector informal, con seguridad social pública.

Figura I.4 – Distribución de los hogares de la comunidad judía según posición de clase. En porcentaje de hogares

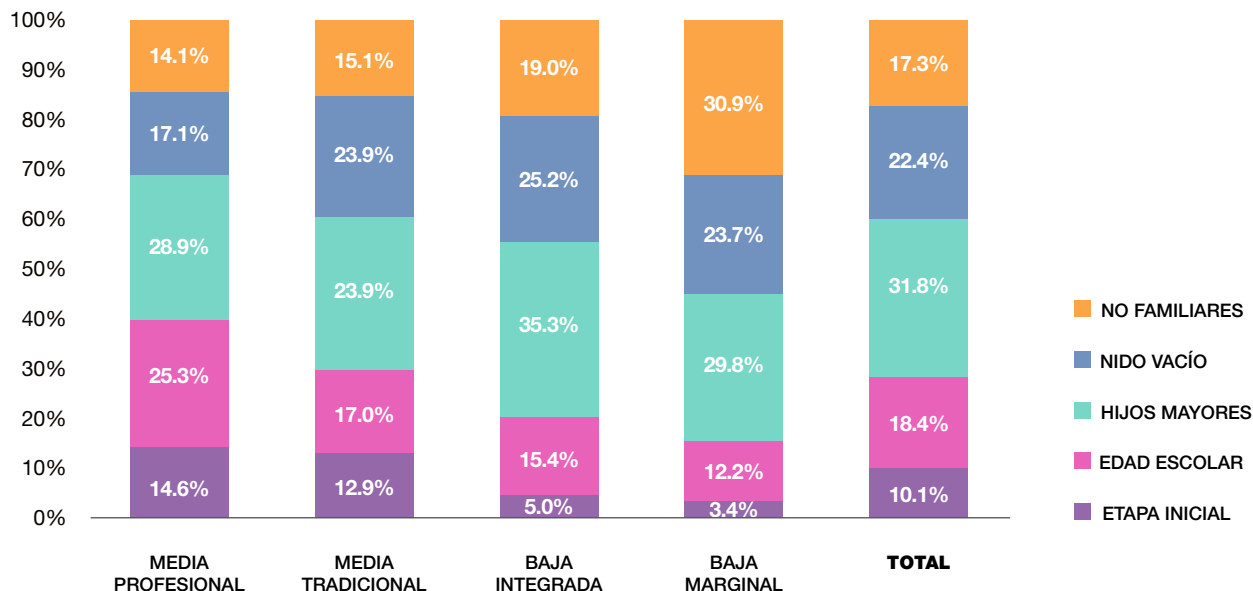


La distribución de clases exhibida en la Figura I.4 muestra una estructura económico-ocupacional sesgada hacia las clases medias, a diferencia de lo que ocurre con el total urbano de la Argentina. Más del 60% de los hogares de la comunidad judía constituyen clases medias (27,4% son sectores medios profesionales y 33,2% clases medias tradicionales). Por otra parte, el 32% de los hogares se sitúa en clases bajas integradas y únicamente un 8% en clases bajas marginales. A pesar de observarse heterogeneidades en la configuración económico-ocupacional de la comunidad judía argentina, cabe destacar la escasa presencia de clases bajas marginales en ella.

En cualquier caso, si bien se trata de hogares con alta vulnerabilidad social, distan de padecer una situación de extrema pobreza como los habitantes de villas o asentamientos urbanos marginales. Por lo tanto, en términos generales, el perfil de la población vulnerable de la comunidad judía en la Argentina está formada tanto por un componente de clase baja marginal como por hogares de clase media baja. Son estos segmentos los principales afectados ante las crisis y variaciones del ciclo económico en términos de empobrecimiento y movilidad social.

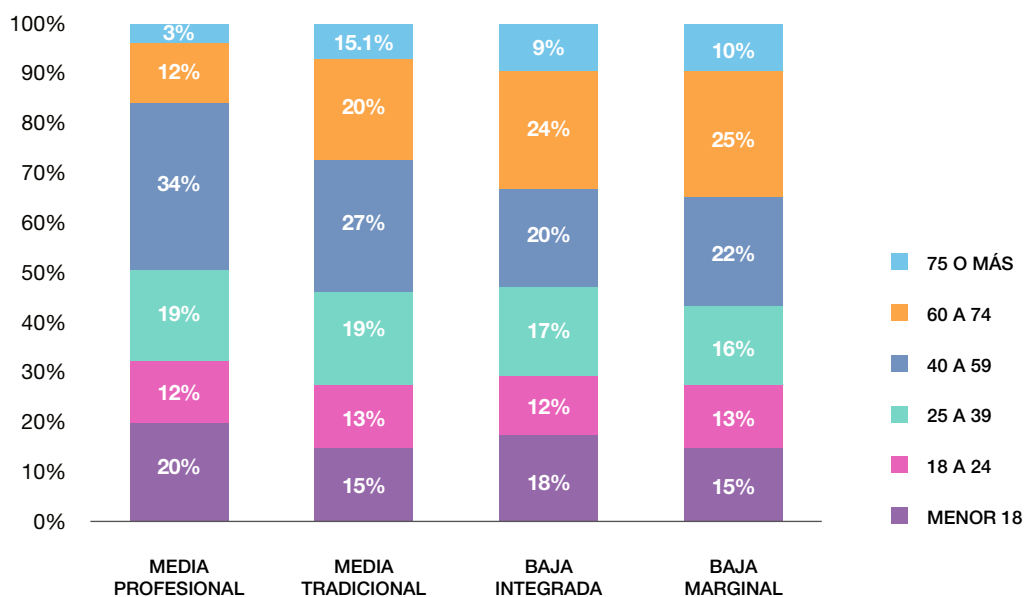
Analizar la distribución conjunta de ciclo vital y posición de clase permite una mejor identificación de las diferencias sociales y los distintos tipos de vulnerabilidad sociales existentes al interior de la comunidad (Figura I.5). En una primera instancia, el análisis del ciclo vital condicionado en la posición de clase da cuenta del envejecimiento de los sectores más vulnerables. Mientras que en la clase media profesional los hogares en etapa inicial o con niños en edad escolar representan el 40% de la población de la clase, este porcentaje desciende a 15% en la clase baja marginal. A su vez, entre las clases bajas, cobran gran relevancia los hogares con hijos mayores y el nido vacío, mientras que en la clase baja marginal destaca la presencia de hogares no familiares, alcanzando al 30% de los hogares de la clase.

Figura I.5 – Distribución de los hogares de la comunidad judía argentina según ciclo vital del hogar, por posición de clase. En porcentaje de hogares de cada clase



Estas diferencias sociodemográficas se expresan también en la distribución etaria de la población expuesta previamente según la posición de clase de los hogares. En la Figura I.6 se hace evidente que, en la medida que se desciende en la estratificación social, crece el peso de la población de 60 años y decrece el de los grupos etarios más jóvenes y de adultos en edad activa. En efecto, en la clase media profesional, únicamente el 15% de la población cuenta con 60 años o más, mientras que este valor asciende a 33% y 35% en las clases baja integrada y baja marginal, respectivamente. En contraposición, la población de 40 a 59 años decrece de un 34% a un 22% entre los extremos (media profesional versus baja marginal).

Figura I.6 – Distribución etaria de la población judía argentina según posición de clase. En porcentaje de personas de cada clase



La distribución conjunta entre ciclo vital y clase social —medido en términos tanto de nivel de hogares como de personas— arroja resultados destacables (Figura I.7.A y I.7.B). La mayor parte de la población judía se concentra en hogares en edad escolar y de hijos mayores de clases media tradicional y baja integrada, aunque con fuerte participación de los hogares con hijos mayores en la clase media profesional. En porcentaje de hogares, la distribución refleja que el 62,4% se concentra entre hogares en edad escolar y de hijos mayores de las tres clases más altas, con especial preponderancia de los hogares con hijos mayores de la clase media tradicional y baja integrada acumulando al 29% de ellos. Los hogares no familiares representan el 30% de la clase baja marginal, sin embargo, representan únicamente al 2,4% del total de hogares de la comunidad judía argentina.

Figura I.7.A – Estructura sociodemográfica de la comunidad judía argentina. Clasificación de los hogares según su composición. En cantidad de hogares

	Media profesional	Media tradicional	Baja integrada	Baja marginal	TOTAL
Etapa inicial	3.537 (4,0%)	3.783 (4,3%)	1.405 (1,6%)	230 (0,3%)	8.956 (10,1%)
Edad escolar	6.137 (6,9%)	4.993 (5,6%)	4.329 (4,9%)	824 (0,9%)	16.283 (18,4%)
Hijos mayores	7.018 (7,9%)	9.183 (10,4%)	9.914 (11,2%)	2.009 (2,3%)	28.125 (31,8%)
Nido vacío	4.153 (4,7%)	7.028 (7,9%)	7.075 (8,0%)	1.600 (1,8%)	19.855 (22,4%)
No familiares	3.434 (3,9%)	4.429 (5,0%)	5.326 (6,0%)	2.085 (2,4%)	15.274 (17,4%)
TOTAL	24.279 (27,4%)	29.416 (33,2%)	28.050 (31,7%)	6.749 (7,6%)	88.493 (100%)

Figura I.7.B – Estructura sociodemográfica de la comunidad judía argentina. Clasificación de los hogares según su composición. En cantidad de personas

	Media profesional	Media tradicional	Baja integrada	Baja marginal	TOTAL
Etapa inicial	9.110 (3,6%)	10.404 (4,2%)	3.736 (1,5%)	523 (0,2%)	23.774 (9,5%)
Edad escolar	22.033 (8,8%)	19.171 (7,7%)	17.131 (6,9%)	3.337 (1,3%)	61.673 (24,7%)
Hijos mayores	26.302 (10,5%)	33.546 (13,4%)	37.896 (15,2%)	8.215 (3,3%)	105.958 (42,4%)
Nido vacío	8.591 (3,4%)	15.798 (6,3%)	15.033 (6,0%)	3.469 (1,4%)	42.891 (17,2%)
No familiares	3.576 (1,4%)	4.507 (1,8%)	5.501 (2,2%)	2.119 (0,8%)	15.703 (6,3%)
TOTAL	69.612 (27,8%)	83.427 (33,4%)	79.297 (31,7%)	17.663 (7,1%)	250.000 (100%)

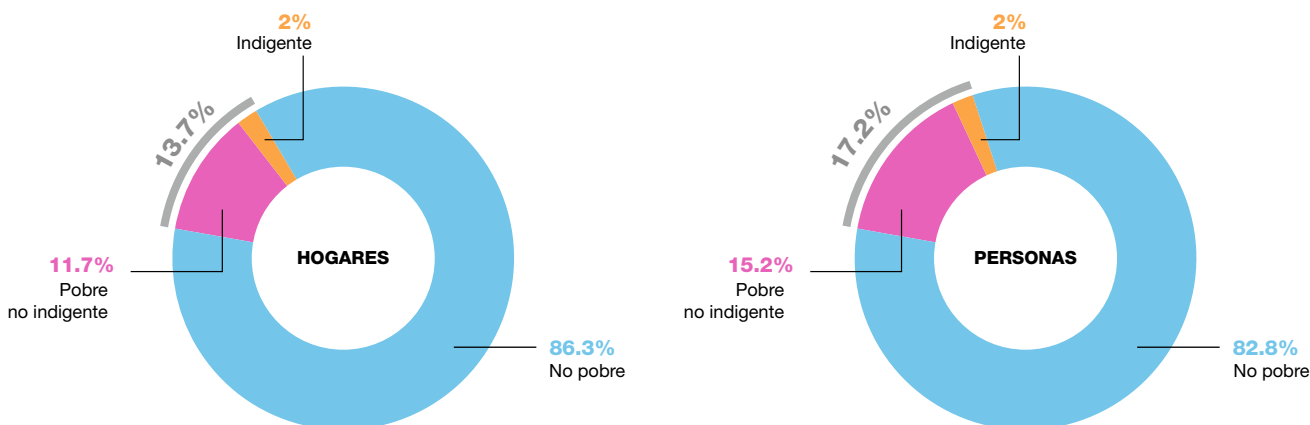
4. VULNERABILIDADES SOCIALES DE LA POBLACIÓN JUDÍA EN LA ARGENTINA

En este apartado se examinan una serie de patrones de vulnerabilidad social que, según posición de clase y ciclo vital-demográfico, afectan de manera desigual a la comunidad judía argentina. Con este fin se analizan una serie de indicadores de déficit socioeconómicos estructurales relevantes, referidos al promedio del período 2017-2021, como la pobreza por ingresos, la inseguridad alimentaria, los problemas de empleo del jefe del hogar y algunas privaciones en recursos y capacidades de desarrollo humano.

POBREZA POR INGRESOS

Entre los hogares de la comunidad judía argentina, la pobreza alcanza un valor promedio de 13,7% en el período 2017-2021, mientras que la indigencia afecta al 2% de ellos (12.152 hogares pobres y 1.788 indigentes). Llevado a valores poblacionales esto implica un 17,2% de personas en situación de pobreza y 2% de personas en situación de indigencia (42.966 personas pobres y 5.137 indigentes) (Figura I.8).³

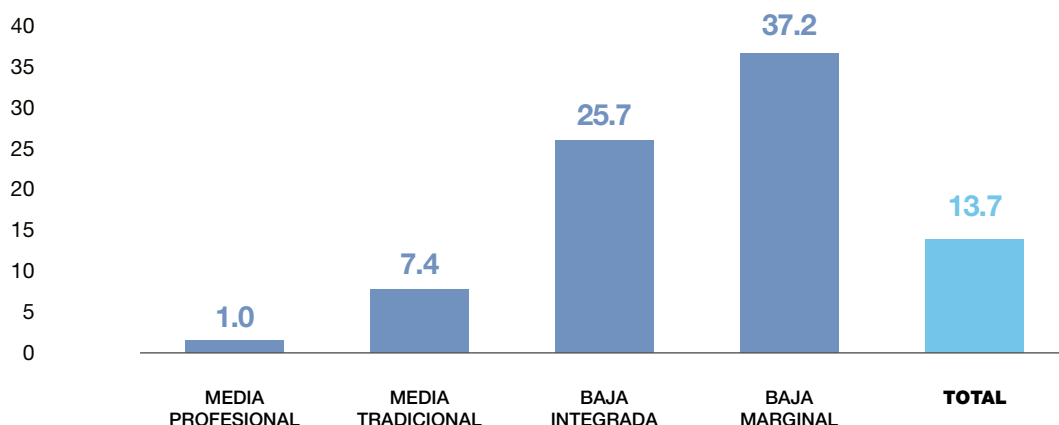
Figura I.8 – Tasa de pobreza e indigencia en la población judía argentina. En porcentaje de hogares y personas



Para comprender en mayor profundidad las tasas de riesgo de pobreza de la comunidad judía argentina, se segmenta el análisis por posición de clase y ciclo vital del hogar. Una primera partición por posición de clase arroja resultados esperables y coherentes con la estructura sociodemográfica. En este punto es importante destacar la fuerte correlación entre la posición de clase y la tasa de pobreza, sin embargo, cabe aclarar que, tal como se detalló previamente, la posición de clase del hogar se determina en función de variables ocupacionales del jefe del hogar, no depende de los ingresos del hogar. Por lo tanto, no existe endogeneidad, más sí correlación entre ambas variables.

3. Asumiendo la definición oficial (INDEC) de pobreza por ingresos, es posible discriminar entre dos situaciones: la pobreza extrema o indigencia y la pobreza no indigente. La agregación de ambas dimensiones forma la tasa total de pobreza. La indigencia consiste en la insuficiencia de ingresos por adulto equivalente para alcanzar un valor mínimo de la Canasta Básica Alimentaria (CBA). En el caso de la pobreza, se considera la Canasta Básica Total (CBT). Los hogares que no alcancen ingresos por adulto equivalentes o superiores al valor de la CBT, son considerados pobres.

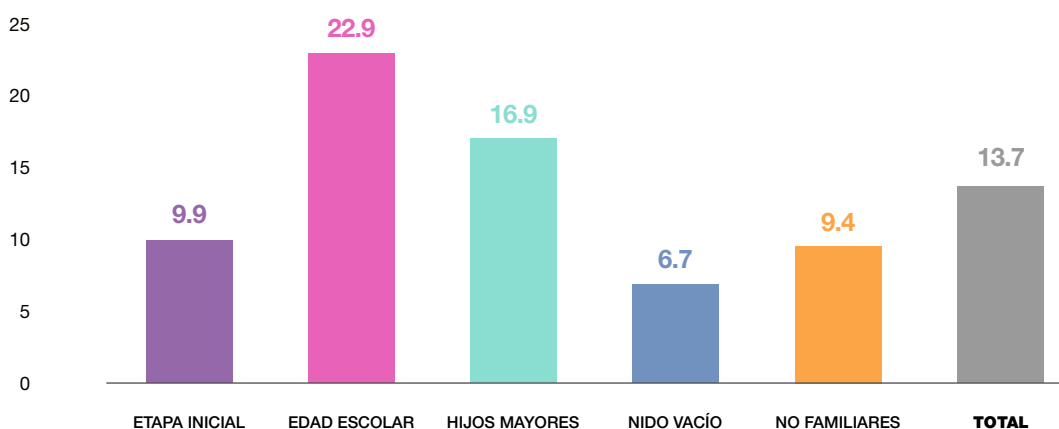
Figura I.9 – Tasa de pobreza de los hogares de la comunidad judía argentina por posición de clase. En porcentaje de hogares



En la Figura I.9 se aprecia cómo la tasa de pobreza es creciente a medida que empeora la posición de clase del hogar, tocando valores mínimos entre los hogares medios profesionales (1% de los hogares) y alcanzando valores máximos entre los hogares de la clase baja marginal (37,2% de los hogares)⁴. Pero si bien las tasas denotan una probabilidad condicional diferencial frente al riesgo de pobreza dependiendo de la posición de clase de los hogares, la distribución absoluta ofrece una representación más focalizada de la magnitud del problema dependiendo de la posición de clase: en la clase media profesional se hallan 243 hogares pobres, 2.189 en la clase media tradicional, 7.207 en la clase baja integrada, y 2.513 hogares en la clase baja marginal.

Por otra parte, el análisis por ciclo vital del hogar muestra un mayor riesgo de pobreza entre los hogares con niños en edad escolar (23%) y entre aquellos con hijos mayores (17%), seguidos por los hogares en etapa inicial (10%), los no familiares (9%) y finalmente los hogares nido vacío, con la menor tasa de pobreza (7%). Sin embargo, tal como se puede examinar en la Figura I.11, la mayor concentración absoluta de hogares pobres se da en los hogares con hijos en edad escolar y con hijos mayores, que pertenecen a la clase baja integrada. Entre ambas categorías se concentran más del 40% de los hogares pobres de la comunidad judía argentina.

Figura I.10 – Tasa de pobreza de los hogares de la comunidad judía argentina por posición de clase. En porcentaje de hogares



4. Recuérdese que la pobreza se define en función de los ingresos corrientes del último mes —no de la clase—, lo que permite la existencia de hogares en condición de pobreza entre las clases más altas.

Figura I.11 – Distribución de los hogares en situación de pobreza de la comunidad judía argentina según posición de clase y ciclo vital. En porcentaje y cantidad de hogares pobres

A – Porcentaje de hogares pobres

	Media profesional	Media tradicional	Baja integrada	Baja marginal	TOTAL
Etapa inicial	0,3%	1,7%	4,0%	1,3%	7,3%
Edad escolar	1,1%	4,3%	20,0%	5,3%	30,7%
Hijos mayores	0,6%	8,2%	24,0%	6,3%	39,1%
Nido vacío	0,0%	2,1%	5,4%	3,5%	11,0%
No familiares	0,0%	1,6%	5,9%	4,4%	11,9%
TOTAL	2,0%	18,0%	59,3%	20,7%	100,0%

B – Cantidad de hogares pobres

	Media profesional	Media tradicional	Baja integrada	Baja marginal	TOTAL
Etapa inicial	41	211	480	155	887
Edad escolar	131	523	2.432	646	3.732
Hijos mayores	71	998	2.918	762	4.750
Nido vacío	-	260	659	421	1.340
No familiares	-	197	717	530	1.443
TOTAL	243	2.189	7.207	2.513	12.152

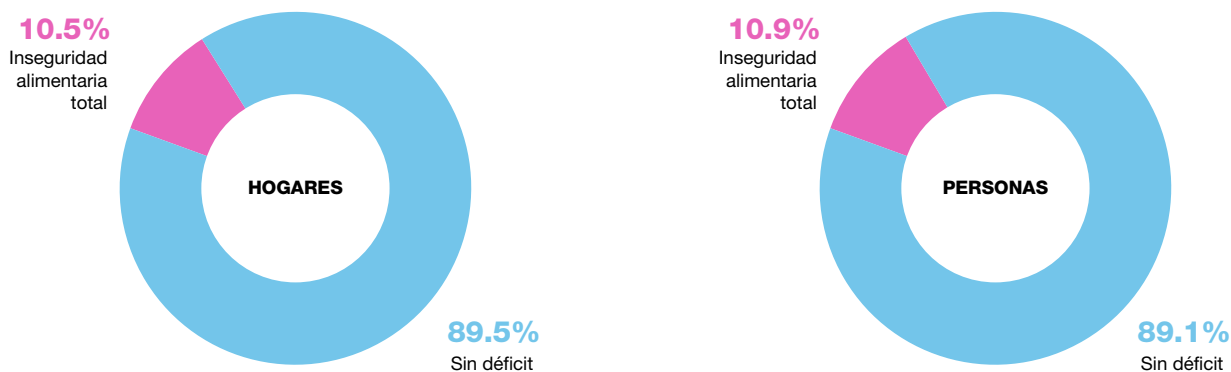
INSEGURIDAD ALIMENTARIA TOTAL

La definición de inseguridad alimentaria total utilizada en este informe contempla una situación moderada y una situación severa:

- Inseguridad alimentaria moderada:** Los miembros del hogar declaran haber reducido involuntariamente la porción de alimentos en los últimos 12 meses.
- Inseguridad alimentaria severa:** Alguno de los miembros del hogar declara haber experimentado hambre en los últimos 12 meses.

La **inseguridad alimentaria total** es la suma de ambas situaciones, tanto la moderada como la severa. Esta alcanza al 10,5% de los hogares de la comunidad judía argentina (9.307 hogares), traduciéndose en 10,9% de personas (27.371 personas).

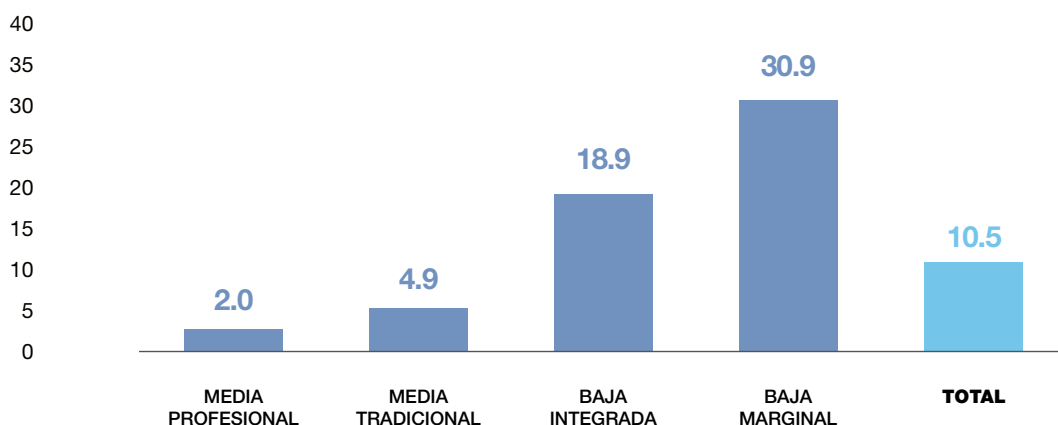
Figura I.12 – Inseguridad alimentaria total en los hogares de la comunidad judía argentina. En porcentaje de hogares y personas afectadas



Siguiendo el análisis por posición de clase y ciclo vital, se replica el análisis examinado a nivel de pobreza por ingreso. La inseguridad alimentaria resulta mayor entre las clases más vulnerables, alcanzando al 31% de los hogares de la clase baja marginal, mientras que afecta únicamente al 2% de sus pares en la clase media profesional (ver Figura I.13). Sin embargo, al igual que lo ocurrido con la pobreza —dado que la participación de la clase baja marginal es muy minoritaria en la estructura social de la comunidad judía—, los hogares alcanzados por el 30,9% de déficit representan, en realidad, al 22% de los hogares en situación de inseguridad alimentaria, mientras que el 57% de los mismos se concentran en la clase baja integrada (ver Figura I.15).

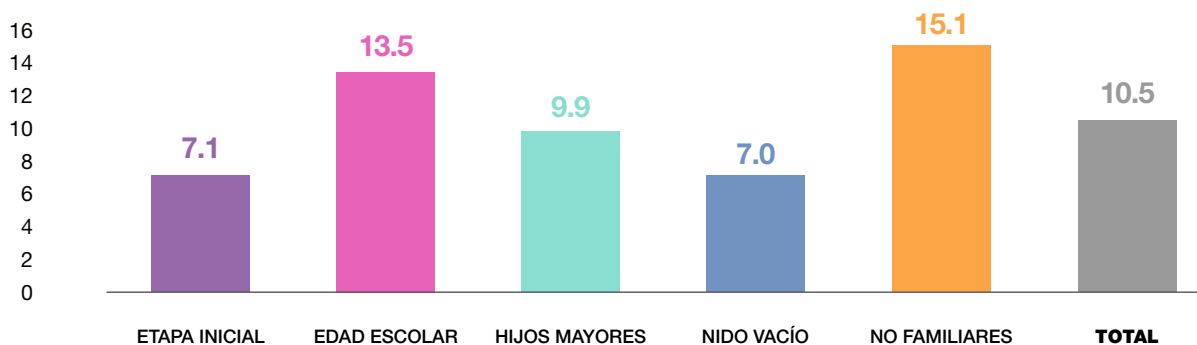
De la misma forma, el 4,9% de incidencia entre los hogares de la clase media tradicional representa al 15% de los hogares con inseguridad alimentaria, mientras que el 2% de la clase media profesional al 5% del total.

Figura I.13 – Inseguridad alimentaria total en los hogares de la comunidad judía argentina por posición de clase. En porcentaje de hogares



La segmentación por ciclo vital deja ver que los hogares no familiares presentan el mayor déficit (15%), a diferencia de lo ocurrido con la pobreza, donde estos hogares ocupaban el cuarto lugar en incidencia. Luego, los hogares con niños en edad escolar presentan niveles de incidencia superiores al promedio, llegando a una tasa del 13,5%. Le siguen los hogares con hijos mayores (10%), y, finalmente, los hogares en etapa inicial y nido vacío (7%).

Figura I.14 – Inseguridad alimentaria total en los hogares de la comunidad judía argentina por ciclo vital. En porcentaje de hogares



En la Figura I.15 se puede ver que la mayor concentración de hogares con inseguridad alimentaria tiene lugar entre aquellos con hijos mayores, con niños en edad escolar y hogares no familiares de la clase baja integrada, acumulando un total aproximado de 4.136 hogares de los 9.307 con inseguridad alimentaria total, tal como se ve en la Figura I.15 (B).

Figura I.15 – Distribución de los hogares con inseguridad alimentaria de la comunidad judía argentina según posición de clase y ciclo vital. En porcentaje y cantidad de hogares pobres

A – En porcentaje de hogares con inseguridad alimentaria

	Media profesional	Media tradicional	Baja integrada	Baja marginal	TOTAL
Etapa inicial	0,0%	2,4%	4,1%	0,3%	6,8%
Edad escolar	1,7%	3,4%	13,7%	4,8%	23,6%
Hijos mayores	2,3%	1,6%	18,4%	7,7%	30,0%
Nido vacío	0,0%	3,0%	8,5%	3,5%	15,0%
No familiares	1,2%	5,0%	12,3%	6,2%	24,7%
TOTAL	5,2%	15,4%	57,0%	22,4%	100,0%

B – En cantidad de hogares con inseguridad alimentaria

	Media profesional	Media tradicional	Baja integrada	Baja marginal	TOTAL
Etapa inicial	0	222	377	33	632
Edad escolar	162	312	1.274	444	2.192
Hijos mayores	214	146	1.713	716	2.789
Nido vacío	0	283	789	322	1.394
No familiares	112	466	1.149	573	2.299
TOTAL	488	1.429	5.302	2.087	9.307

PROBLEMAS DE EMPLEO DEL JEFE DEL HOGAR

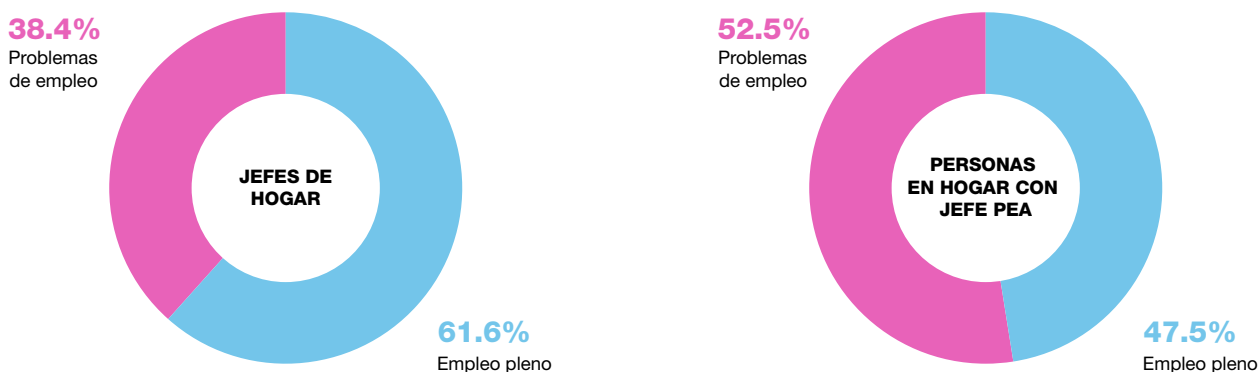
En el marco de este estudio, se considera que el jefe del hogar presenta problemas de empleo cuando no se halla en una situación laboral de empleo pleno, es decir, se tiene problemas de empleo si el jefe de hogar:

- Está ocupado, pero no le realizan (o la persona no realiza) aportes a la seguridad social.
- Está buscando trabajo (desocupado) o tiene un trabajo eventual, o irregular, sin ninguna estabilidad laboral.

Teniendo en cuenta la definición de problemas de empleo, cabe destacar que en este apartado sólo se analizan hogares cuyo jefe forma parte de la población económicamente activa (PEA). Es decir, para este análisis no se considera a los hogares cuyo jefe se haya declarado inactivo. A partir de este recorte, el universo de análisis se conforma de 61.945 hogares de los 88.493 de la comunidad judía argentina (un 70% aproximadamente). Al respecto, cabe destacar que 7 de cada 10 hogares judíos registran, para el período, un jefe en situación económicamente activa.

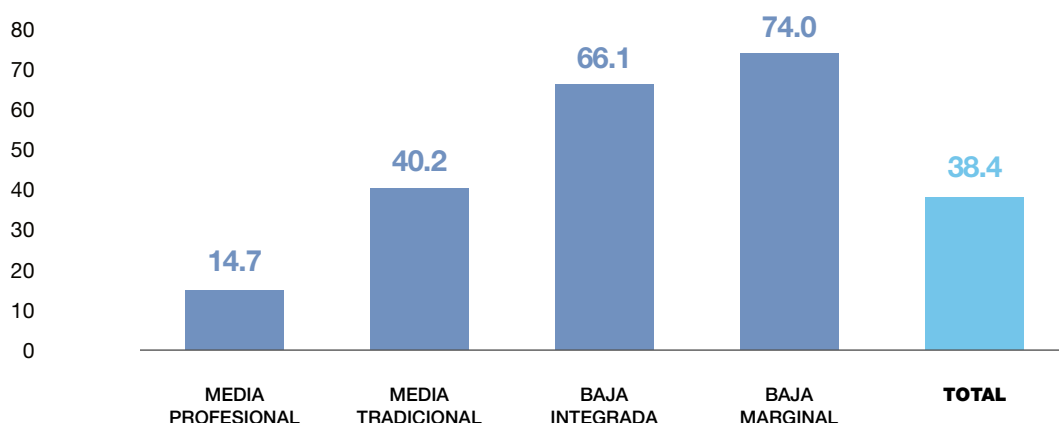
Para este universo, el 38,4% de los jefes de hogar presentan problemas de empleo, es decir, 23.786 hogares. Al estudiar este fenómeno, en función de las personas que habitan en estos hogares, se puede ver un aumento significativo de la tasa de déficit, alcanzando al 52,5% de la población en hogares con jefe económicamente activo (99.382 personas).

Figura I.16 – Población judía en hogares con jefe con problemas de empleo. En porcentaje de hogares y personas sobre el total de hogares con jefes activos



La partición por posición de clase arroja resultados esperables, ya que la situación ocupacional del jefe juega un rol importante en la determinación de la clase, generando un fuerte nivel de correlación entre el aumento de la tasa de déficit y el deterioro de la posición de clase. Entre la clase media profesional se ven afectados el 14,7% de los hogares (3.283 hogares). Dentro de la clase media tradicional dicho déficit llega al 40,2% de los hogares (9.220 hogares). El déficit alcanza al 66% de la clase baja integrada y al 74% de la baja marginal, representando 9.180 y 2.175 hogares respectivamente.

Figura I.17 – Población judía en hogares con jefe con problemas de empleo por posición de clase. En porcentaje de hogares y personas sobre el total de hogares con jefes activos



Las configuraciones familiares con mayor incidencia del déficit son los hogares no familiares (52%, 4.070 hogares) seguidos por los hogares nido vacío (48,3%, 5.067 hogares), luego se encuentran los hogares con hijos mayores (40%) y aquellos con hijos en edad escolar (28%) que representan 8.025 y 4.360 respectivamente. Finalmente, en el 27% de los hogares, el jefe económicamente activo sufre problemas de empleo (2.337 hogares). Una vez más, las categorías con mayor riesgo de déficit no son necesariamente aquellas donde se concentra la mayor proporción de la población afectada debido a la participación minoritaria de algunos grupos en la estructura social de la comunidad judía argentina.

Figura I.18 – Población judía en hogares con jefe con problemas de empleo por ciclo vital. En porcentaje de hogares y personas sobre el total de hogares con jefes activos

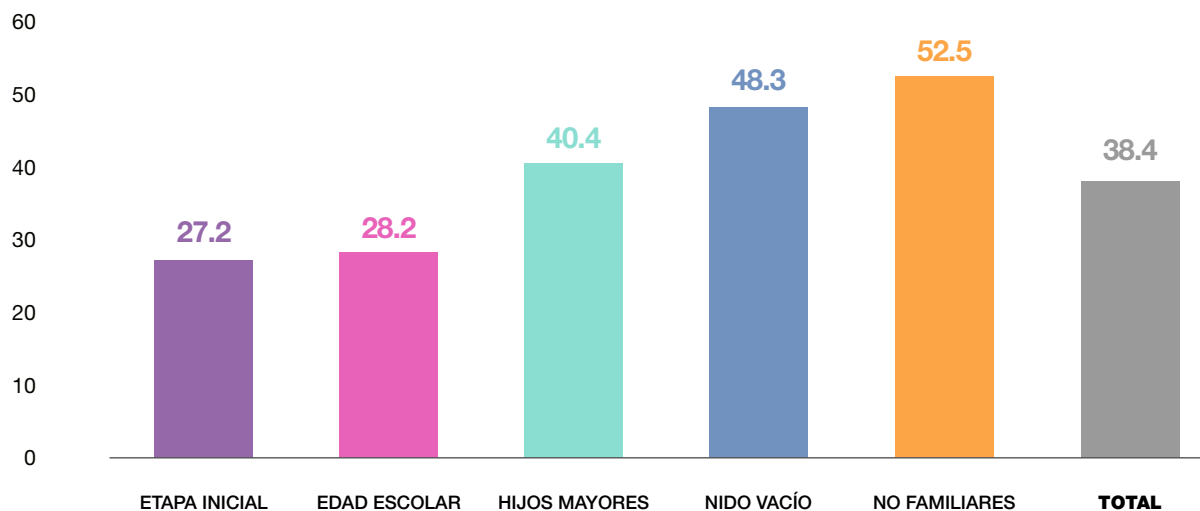


Figura I.19 – Distribución de los hogares con jefe con problemas de empleo. En porcentaje de hogares sobre total de hogares con jefe activo

A – En porcentaje de hogares con jefe con problemas de empleo

	Media profesional	Media tradicional	Baja integrada	Baja marginal	TOTAL
Etapa inicial	2,4%	4,1%	2,7%	0,6%	9,8%
Edad escolar	2,0%	4,3%	9,8%	2,2%	18,3%
Hijos mayores	4,3%	12,5%	13,3%	3,5%	33,6%
Nido vacío	3,2%	10,1%	6,2%	1,8%	21,2%
No familiares	1,9%	7,7%	6,4%	1,0%	17,1%
TOTAL	13,8%	38,6%	38,5%	9,1%	100,0%

B – En cantidad de hogares con jefes con problemas de empleo

	Media profesional	Media tradicional	Baja integrada	Baja marginal	TOTAL
Etapa inicial	566	981	643	146	2.337
Edad escolar	477	1.018	2.339	525	4.359
Hijos mayores	1.017	2.981	3.182	845	8.025
Nido vacío	761	2.399	1.488	418	5.067
No familiares	461	1.841	1.527	241	4.070
TOTAL	3.283	9.220	9.180	2.175	23.858

Tal como se puede apreciar en la Figura I.19, los perfiles sociales con mayor concentración de población al interior de la comunidad judía se dan en los hogares con hijos mayores de la clase media tradicional y baja integrada, seguidos por los hogares nido vacío de la clase media tradicional y los hogares con hijos en edad escolar de la clase baja integrada. En estos tipos socio-ocupacionales se concentra el 46% de los hogares con problemas de empleo, es decir, cerca de 11.000 hogares con déficit. Una vez más, los hogares más envejecidos tienden a concentrar mayor población en situación de riesgo social.

PRIVACIONES SOCIALES PARA EL DESARROLLO HUMANO

Si bien la pobreza por ingresos brinda una perspectiva amplia y tradicional sobre las vulnerabilidades y las dificultades que enfrentan los hogares para acceder a una canasta de consumo básica, restringe el análisis a una medida: los ingresos. Para lograr un entendimiento más profundo sobre las privaciones en capacidades de desarrollo humano, que afectan los hogares de la comunidad judía argentina, este apartado estudia, a nivel agregado, distintas dimensiones del índice de pobreza multidimensional medido por ODSA-UCA. Siguiendo un enfoque de derechos, es posible definir 6 dimensiones fundamentales que los hogares deberían satisfacer en su día a día.

Recursos económicos básicos desde un enfoque de derechos



SALUD

Acceso por parte del hogar a una dotación de recursos públicos o privados suficientes para hacer frente a situaciones de riesgo respecto a la salud.



ACCESO A SERVICIOS BÁSICOS

Acceso a servicios básicos en materia de saneamiento y calidad de vida (no incluye información).



VIVIENDA DIGNA

Acceso a una vivienda segura en condiciones y espacios adecuados para el refugio, el descanso y la convivencia.



ACCESO A UN MEDIO AMBIENTE SALUDABLE

Acceso a un medio ambiente que no presente factores contaminantes que afectan la salud en las cercanías de la vivienda.



ACCESOS EDUCATIVOS

Acceso a credenciales otorgadas por instituciones educativas formales según ciclo de vida / cohorte etaria de la población.

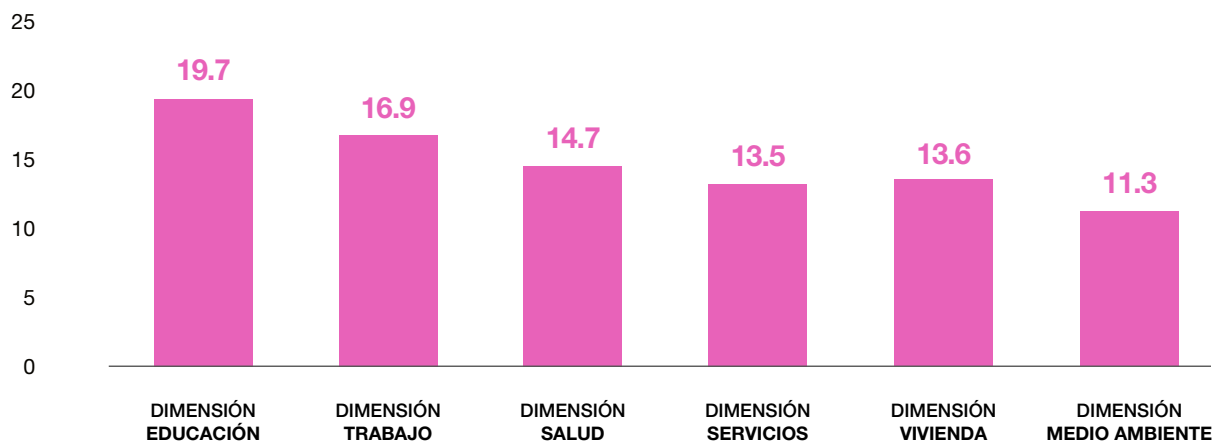


EMPLEO Y SEGURIDAD SOCIAL

Acceso a un empleo decente y/o a un sistema de seguridad social no asistencial que provea de protección integral.

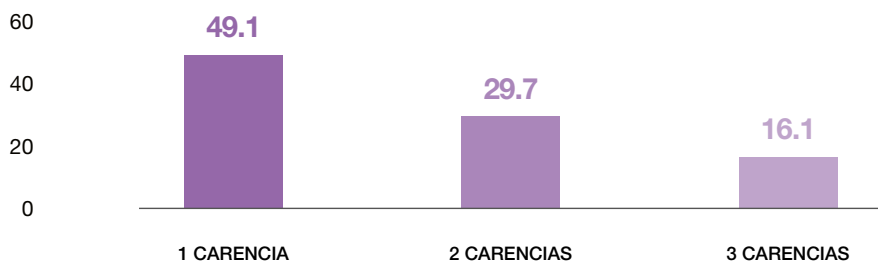
Según este estudio, las principales privaciones en los hogares de la comunidad judía de la Argentina tienen lugar en materia de educación, alcanzando al 19,7% de los hogares (17.429 hogares y 22.744 personas), y, en segundo lugar, en la dimensión del empleo y la seguridad social, la cual afecta al 16,9% de los hogares (14.936 hogares y 42.835 personas). Asimismo, siguiendo la Figura I.120, se observa que un 14,7% de los hogares (12.998 hogares y 39.926 personas) poseen carencias en el área de la salud, 13,6% muestran dificultades para acceder a una vivienda digna (12.002 hogares y 36.476 personas), 13,5% presentan déficits en el acceso a servicios básicos (11.903 hogares y 36.402 personas) y un 11,3% no logra acceder a un medio ambiente saludable (10.103 hogares y 28.250 personas). Al respecto, cabe reiterar que el hecho de que la incidencia del déficit, de cierta dimensión, tenga un valor elevado en hogares, no implica necesariamente que ocurra lo mismo al estudiar el fenómeno en las personas, ya que ciertos déficits afectan principalmente a hogares más numerosos que otros implicando mayores o menores incidencias en la población.

Figura I.20 – Privaciones multidimensionales en desarrollo humano de los hogares de la comunidad judía argentina. En porcentaje de hogares



A los fines de identificar diferentes grados de vulnerabilidad al interior de la comunidad judía en la Argentina, cabe considerar distintos umbrales de severidad según la cantidad de solapamientos entre privaciones. De esta manera, se obtiene una medida que permite establecer la proporción y/o cantidad de hogares con una, dos, o al menos tres, carencias simultáneas. Esto permite indagar si las poblaciones vulnerables ante una carencia determinada, también lo son en otras; o si, por el contrario, las privaciones se encuentran dispersas afectando a hogares con distintas características. Al observar la Figura I.21, destaca el elevado porcentaje de hogares con una única carencia —entre las 6 dimensiones de privaciones consideradas—, llegando aproximadamente al 50%, es decir, a 43.441 hogares.

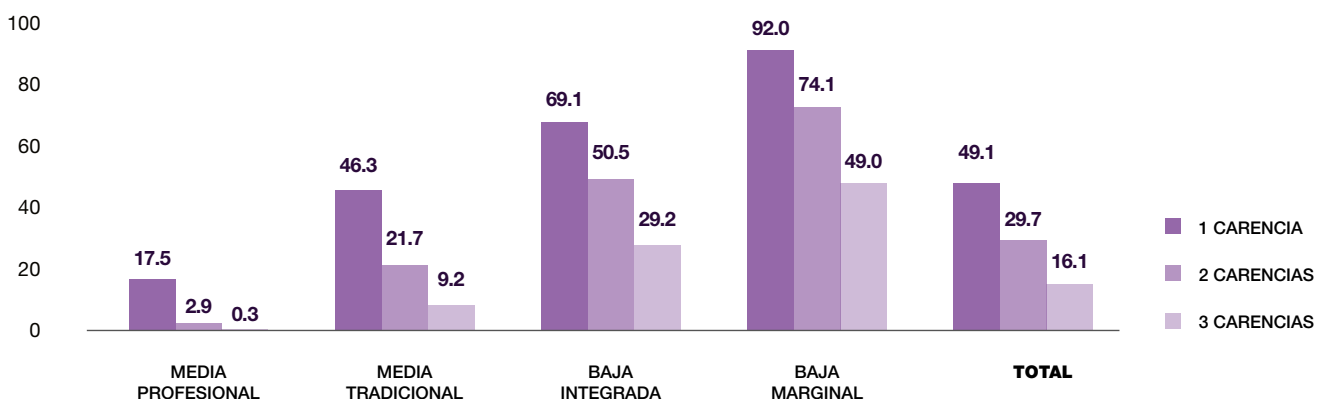
Figura I.21 – Hogares de la comunidad judía argentina según umbrales de privaciones multidimensionales en desarrollo humano. En porcentaje de hogares



Siendo 20% la máxima incidencia de una privación puntual (educación) se desprende el alto grado de dispersión entre las privaciones. Es decir, las privaciones no se encuentran concentradas en un núcleo de hogares extremadamente susceptibles a tener múltiples carencias en diversas áreas, sino que las distintas dimensiones afectan a distintos tipos de hogares, quedando así diversificadas en la población y afectando al 50% de los hogares con al menos una carencia. Esto se verifica con el dato del 16% de los hogares que poseen 3 o más carencias simultáneas, esto da cuenta que es realmente menor la cantidad de hogares extremadamente vulnerables que son capaces de poseer múltiples déficits.

Segmentando una vez más por posición de clase, aparece el clásico escalonamiento previamente observado (Figura I.21). Las clases más vulnerables exhiben una mayor propensión hacia la simultaneidad de privaciones. Mientras únicamente el 0,3% de los hogares de la clase media profesional poseen 3 carencias o más este valor se eleva hasta 49% entre los hogares de la clase baja marginal. Este efecto se replica, aunque en menor intensidad con una y dos privaciones. El 17,5% de los hogares de la clase media profesional se ve afectado por al menos una carencia, sin embargo, si se observa la clase baja marginal este déficit alcanza al 92% de los hogares, es decir, la propensión a poseer al menos una privación es hasta 4,25 veces mayor entre los hogares de la baja marginal respecto de sus pares en la clase media profesional.

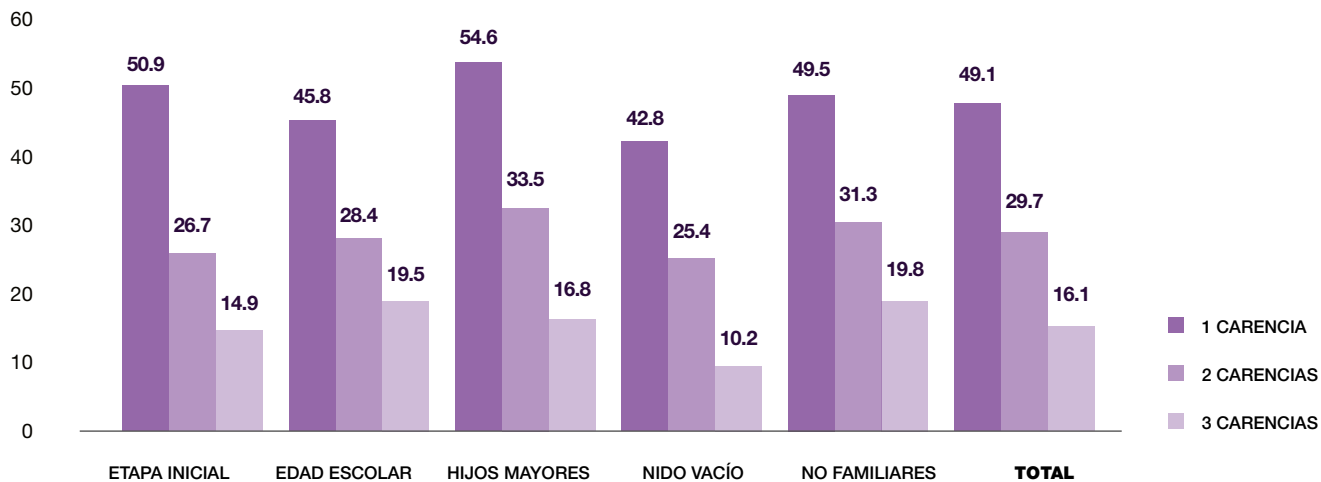
Figura I.22 – Intensidad de las privaciones en los hogares de la comunidad judía argentina por posición de clase. En porcentaje de hogares



La partición por ciclo vital del hogar no parece mostrar un alto grado de diferenciación en la intensidad de las privaciones entre ciclos. Uno de los puntos destacables es la alta propensión para tener al menos una privación por parte de los hogares con hijos mayores, situándose 5 puntos porcentuales por encima de la media. Sin embargo, no son estos hogares los que perciben un mayor riesgo de tener 3 o más privaciones simultáneas. Dicho lugar lo ocupan los hogares no familiares. Casi el 20% de estos hogares sufren al menos 3 carencias, mientras que los hogares nido vacío presentan la menor probabilidad de tener al menos una privación, lo que se replica para 2 y 3 privaciones. Apenas el 10% de los hogares nido vacío presentan 3 o más privaciones múltiples, es decir, 6 puntos porcentuales por debajo de la media de la comunidad.

Entre los hogares en etapa inicial y hogares con niños en edad escolar, se observa que el 51% y 46% respectivamente sufren al menos una privación. Si bien la tasa de privación de los hogares en etapa inicial se encuentra apenas 2 puntos porcentuales por encima de la media, y 3 puntos por debajo para los hogares con niños en edad escolar, esto sigue siendo un valor elevado que constituye una amenaza para el desarrollo de futuras generaciones, ya que la presencia de privaciones a temprana edad tiene fuertes impactos sobre las capacidades futuras.

Figura I.23 – Intensidad de las privaciones en los hogares de la comunidad judía argentina por ciclo vital. En porcentaje de hogares



Habiendo recorrido distintas dimensiones de potenciales vulnerabilidades, ya sea a través de la pobreza multidimensional, de la pobreza por ingresos, la inseguridad alimentaria, o los problemas de empleo, es posible identificar diferentes privaciones que afectarán segmentos específicos de la estructura sociodemográfica de la comunidad judía. Sin embargo, una lectura rápida permite dar cuenta de la mayor concentración de los déficits entre los hogares con niños en edad escolar, con hijos mayores y hogares nido vacío de clases medias tradicionales y bajas integradas.

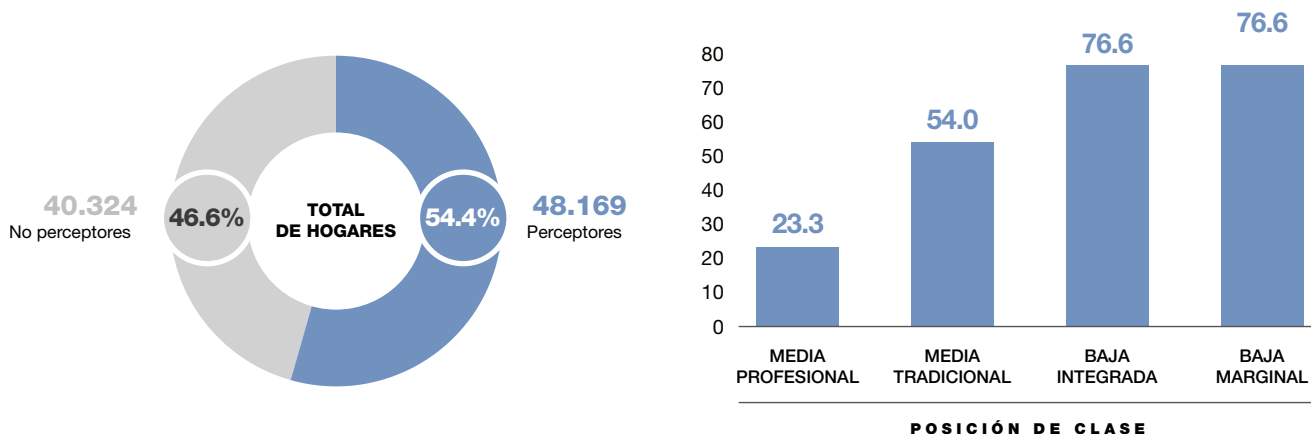
TRANSFERENCIAS SOCIALES

Luego de analizar las carencias, vulnerabilidades y dificultades socioeconómicas que enfrenta la comunidad judía argentina, resulta de interés evaluar el alcance de las políticas de seguridad y asistencia social que permiten morigerar estos déficits. En este sentido, se examinan las transferencias sociales recibidas por parte de los hogares de la comunidad judía, sea de fuentes propias como públicas o comunitarias.

Es de utilidad desagregar las transferencias sociales en dos componentes: por un lado, se encuentra la percepción de jubilaciones y/o pensiones hacia los hogares, por otro, se hallan las transferencias en concepto de programas sociales públicos o privados. Este último componente incluye asignaciones de ingresos a través de programas sociales de transferencias monetarias, así como también ayudas alimentarias directas.

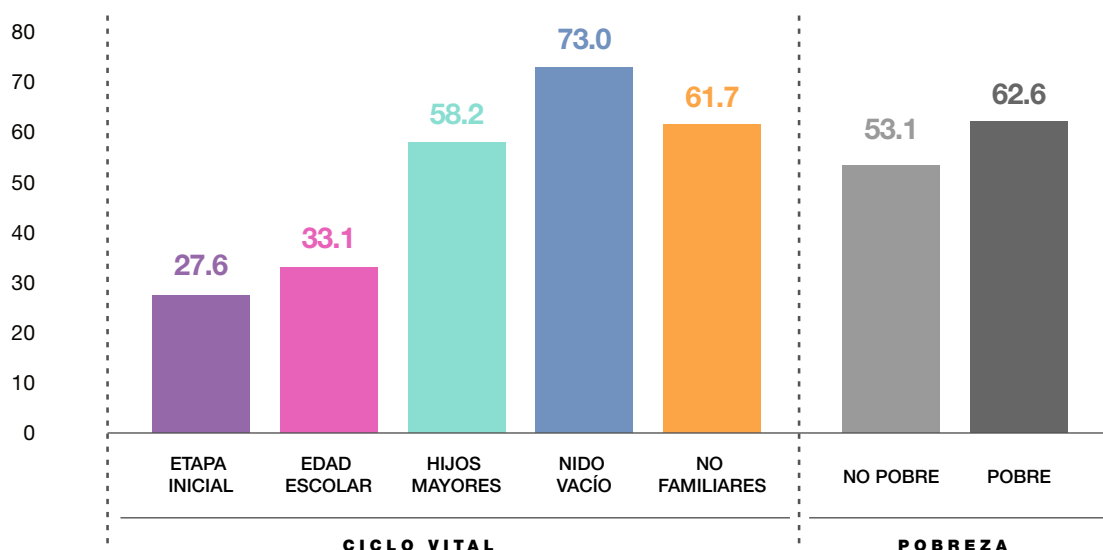
Considerando el total de transferencias sociales hacia los hogares de la comunidad judía, se registran aproximadamente 48.169 hogares perceptores de algún tipo de beneficio, es decir, cerca del 55% de los hogares, de los cuales 17.452 reciben algún tipo de programa social (19,7% de los hogares). Nótese que el solapamiento entre los distintos tipos de transferencias es realmente bajo, únicamente de 6,8 puntos porcentuales, es decir, únicamente 6.032 hogares, reciben tanto programas sociales como beneficios por jubilación y/o pensión, lo que indica un alto grado de focalización y segmentación de la política asistencial.

Figura I.24 – Hogares de la comunidad judía argentina perceptores de transferencias sociales por posición de clase. En porcentaje de hogares



Tal como se presenta en la Figura I.24, los hogares de las clases más bajas reciben un alto grado de cobertura por algún tipo de transferencia social, ya sea programas o jubilación. La buena focalización permite morigerar los efectos de los déficits y privaciones existentes entre estos hogares. Mientras que entre la clase media profesional únicamente el 23% de los hogares (aproximadamente 5.650 hogares) se encuentra bajo la protección de algún tipo de asistencia, dicho valor se eleva al 77% entre los hogares de la clase baja integrada y baja marginal (lo que representa 21.482 hogares en la clase baja integrada y 5.166 en la baja marginal).

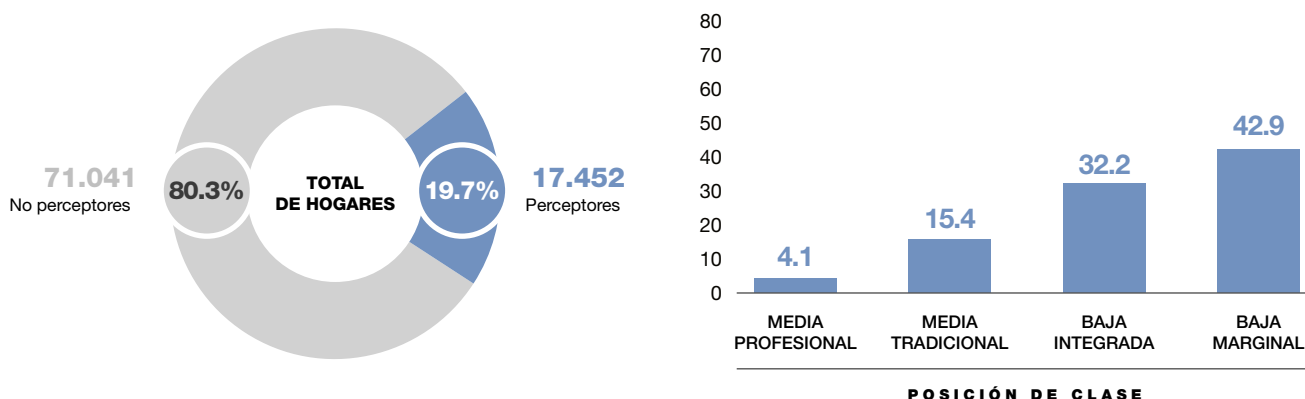
Figura I.25 – Hogares de la comunidad judía argentina perceptores de transferencias sociales por ciclo vital y condición frente a la pobreza. En porcentaje de hogares



Por ciclo vital se observa que la mayor tasa de cobertura se encuentra en los hogares nido vacío, alcanzando al 73% de los hogares (Figura I.25). Los hogares no familiares y aquellos con hijos mayores también presentan altas tasas de cobertura, 61,7% y 58,2% respectivamente. Finalmente, entre los hogares más desprotegidos por las transferencias sociales se encuentran las configuraciones familiares con niños en edad escolar y los

hogares en etapa inicial, con coberturas del 33,1% y 27,6% respectivamente. La partición por pobreza permite dar cuenta, una vez más, de la buena focalización de las transferencias sociales hacia los sectores más vulnerables, alcanzando al 63% de los hogares pobres y al 53% de los hogares no pobres.

Figura I.26 – Hogares de la comunidad judía argentina perceptores de programas sociales por posición de clase. En porcentaje de hogares

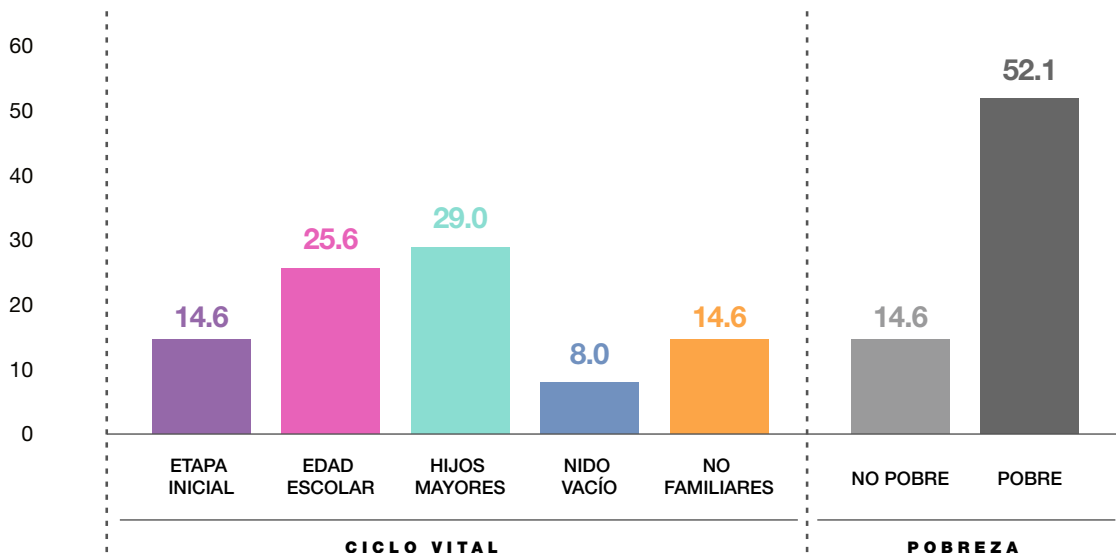


Al analizar únicamente la percepción de programas sociales (Figura I.26) se puede ver el mismo patrón de focalización que en la Figura I.24 pero con menores niveles de incidencia. Entre la clase media profesional, la cobertura a través de programas alcanza a 989 hogares, es decir, al 4,1% de dicha clase. Elevándose a 15,4% entre los hogares de clase media tradicional (4.525 hogares) y llegando a valores de 32,2% y 42,9% para las clases bajas integradas y marginales respectivamente (9.041 hogares en la baja integrada y 2.896 en la baja marginal).

En el caso de la cobertura por programas sociales se muestra un patrón distinto por ciclo vital. A diferencia de lo ocurrido previamente con el total de transferencias, cuando se evalúa únicamente la percepción de programas sociales los hogares nido vacío pasan a tener una cobertura extremadamente baja (8%). Esto resulta consistente con el bajo grado de solapamiento, previamente mencionado, entre sistemas de asistencia. Entre los hogares no familiares también disminuye significativamente la incidencia de los programas sociales (14,6%, al igual que los hogares en etapa inicial).

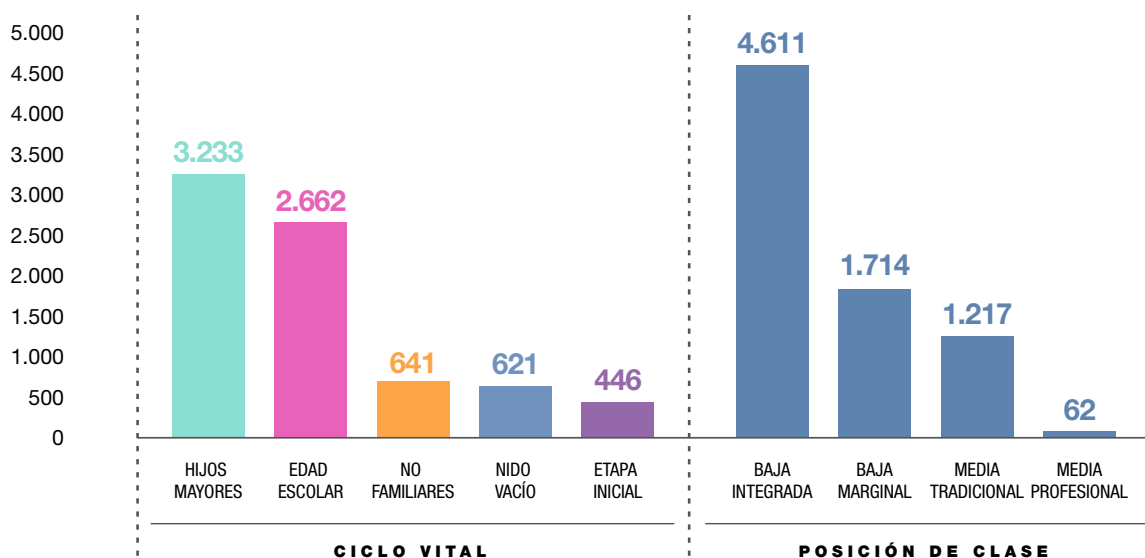
La tasa de cobertura más elevada se observa entre hogares con hijos mayores y con niños en edad escolar, que representan el 29% y 25,6% respectivamente. Finalmente, la segmentación por condición frente a la pobreza, refuerza la idea del alto grado de focalización entre los hogares más vulnerables, alcanzando al 52% de los hogares pobres y únicamente al 14,6% de los hogares no pobres.

Figura I.27 – Hogares de la comunidad judía argentina perceptores de programas sociales por ciclo vital y condición frente a la pobreza. En porcentaje de hogares



Dado que resulta de suma importancia identificar a los hogares que no perciben ningún tipo de protección, pero deberían hacerlo, se buscó identificar los hogares en situación de pobreza que no están protegidos por ninguno de los sistemas previamente analizados. Al respecto, en la Figura I.28 se observa que la mayor concentración de hogares pobres no perceptores se da entre los hogares con hijos mayores, cerca de 3.233 hogares, seguido por los hogares con niños en edad escolar, 2.662. Los hogares no familiares, nido vacío y en etapa inicial, acumulan únicamente una pequeña porción dentro de este grupo, no más de 1.708 hogares.

Figura I.28 – Hogares de la comunidad judía argentina en situación de pobreza, no perceptores de ningún tipo de transferencias sociales. En cantidad de hogares



La segmentación por posición de clase muestra que la mayor parte de los hogares vulnerables desprotegidos se encuentran en la clase baja integrada (4.611 hogares), seguido luego por la clase baja marginal, 1.714 hogares que —a pesar de representar un alto porcentaje sobre la clase— son únicamente una pequeña proporción sobre el total. En la clase media tradicional se ubican 1.217 hogares en situación de pobreza sin ningún tipo de asistencia social y únicamente 62 en la media profesional.

5. INDICADORES DE EMPLEO EN LA POBLACIÓN JUDÍA ARGENTINA

La comprensión integral de la situación socioeconómica y socio-ocupacional de la población judía argentina requiere el estudio de indicadores de empleo tales como la tasa de ocupación, la tasa de empleo pleno, análisis sobre los problemas de empleo y sobre la tasa de informalidad. En el recuadro R.3 se presentan las respectivas definiciones utilizadas para estos indicadores. Las tasas de incidencia correspondientes se presentan en la Figura I.29.

Según este estudio, la tasa de ocupación promedio, para el período, en la población judía adulta sería de 58,7%, es decir, aproximadamente 121.744 personas. Al mismo tiempo, el empleo pleno habría alcanzado al 51,5% de la población judía económicamente activa mayor de 18 años, es decir, a 66.753 personas. La contracara de estos indicadores, son los casos de informalidad laboral, desempleo, subempleo inestable y/o problemas de empleo. La informalidad laboral afectaría al 40,6% de los ocupados (52.611 personas), mientras que, más específicamente, la tasa de desempleo o el subempleo inestable (problemas de empleo) abarca al 22,1% de la población económicamente activa, 28.654 personas.

R.3 – INDICADORES DE EMPLEO

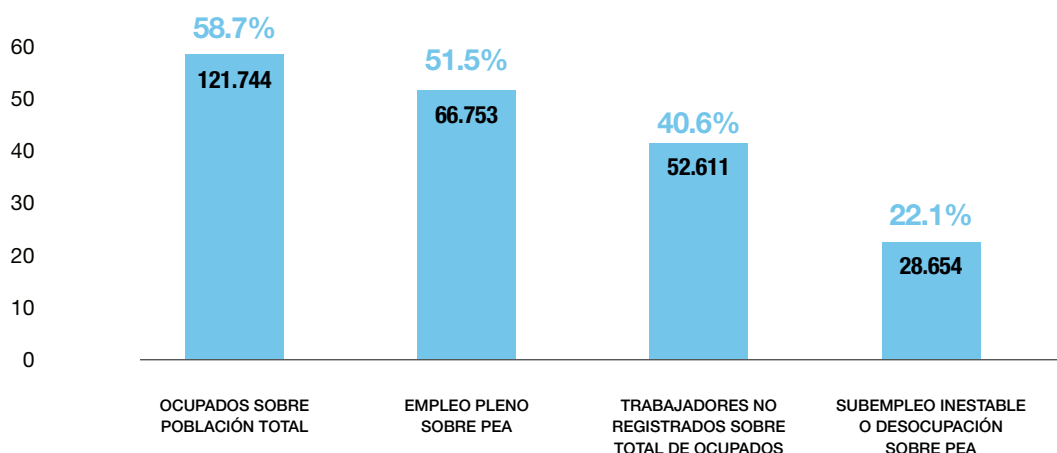
Tasa de ocupación: Es la proporción de personas de 18 años y más que trabajaron al menos una hora de manera remunerada durante la última semana sobre el total de la población de 18 años y más.

Tasa de empleo pleno: Se considera empleo pleno a los ocupados, asalariados o no asalariados, con un trabajo regular, que no buscan trabajar más horas y que declararon no estar sujetos a descuentos o aportes jubilatorios a la seguridad social, respecto del total de personas económicamente activas de 18 años y más.

Tasa de informalidad laboral: Se considera como informalidad laboral a aquellos trabajadores ocupados, asalariados o no asalariados, que declararon no estar sujetos de descuentos o aportes jubilatorios a la seguridad social, en este caso se mide únicamente sobre el total de trabajadores ocupados de 18 años y más.

Tasa de problemas de empleo: Refiere a las personas desocupadas que buscaron activamente trabajo o subocupadas que buscan trabajar más horas, con trabajos temporarios de baja remuneración, changas, trabajadores sin salario y beneficiarios de planes de empleo sin contraprestación laboral, respecto del total de personas económicamente activas de 18 años y más.

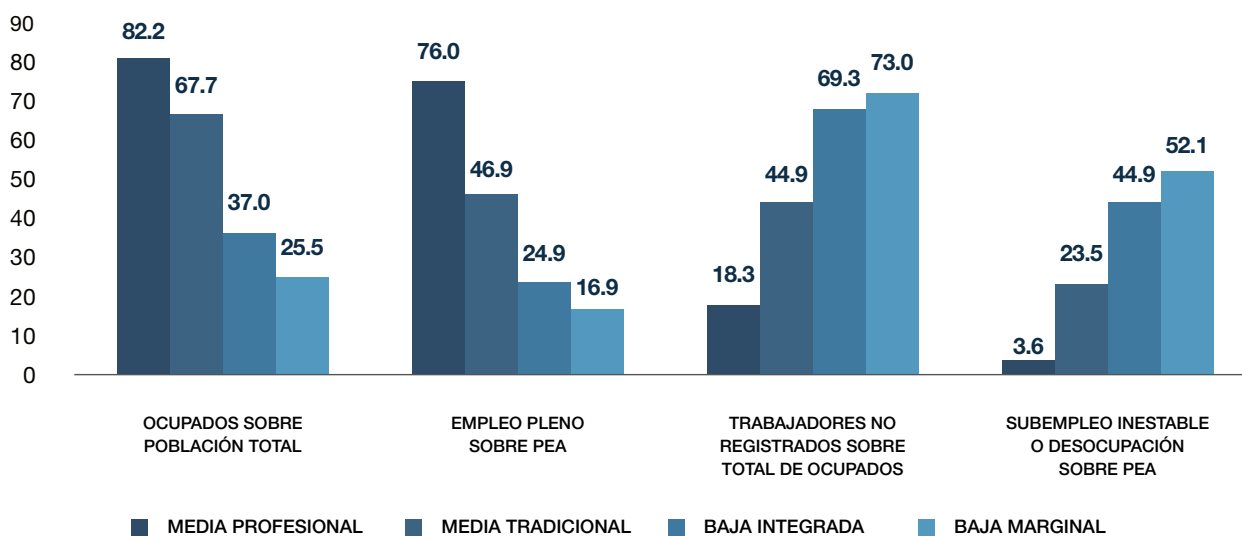
Figura I.29 – Indicadores de empleo de la población judía argentina. En porcentaje y cantidad de personas



Analizando los indicadores de empleo por las ya habituales particiones por posición de clase, se evidencia el marcado escalonamiento por posición de clase, Figura I.30. En los dos primeros indicadores (tasa de ocupación y empleo pleno), dicho escalonamiento resulta decreciente, es decir, tanto la tasa de ocupación como la incidencia del empleo pleno, son cada vez menores a medida que empeora la posición de clase del hogar. Mientras que entre los hogares de clase media profesional la tasa de ocupación alcanza al 82% de las personas y el empleo pleno al 76%, la clase baja marginal cuenta únicamente con un 25% de ocupación y 17% de empleo pleno.

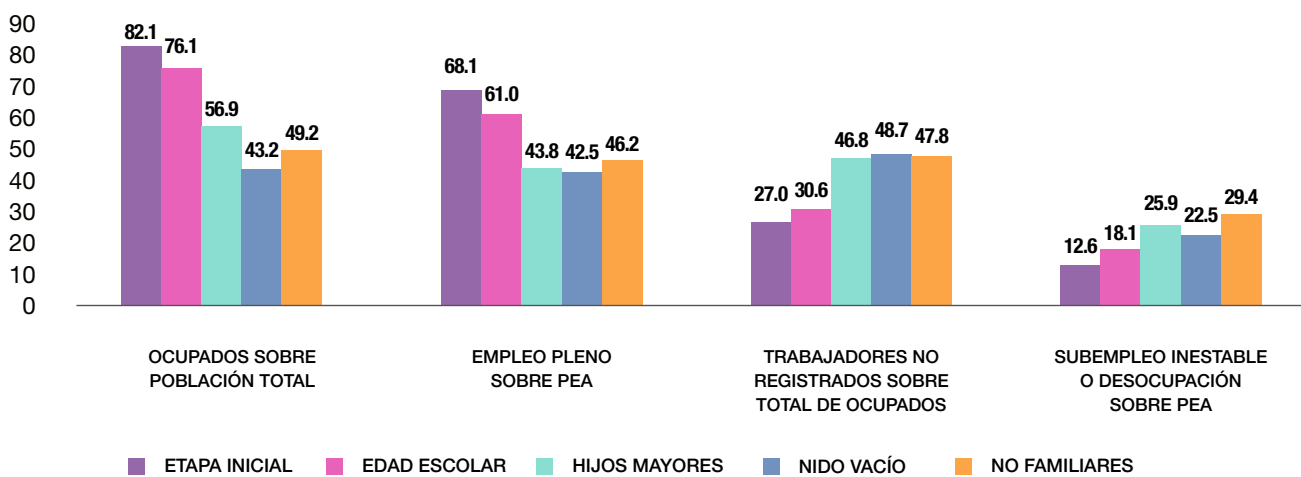
En contraste, la informalidad entre los trabajadores de la clase media profesional es del 18% y los problemas de empleo afectan únicamente al 3,6% de la población, mientras que, en la clase baja marginal, la informalidad alcanza 73% de los trabajadores y el 52% de las personas de dicha clase experimentan subempleo inestable o desempleo.

Figura I.30 – Indicadores de empleo de la población judía argentina por posición de clase. En porcentaje de personas



Además, el análisis de los indicadores de empleo particionado por ciclo vital ofrece información relevante en cuanto a las diferentes vulnerabilidades presentes al interior de la población judía en la Argentina, Figura I.31. La situación del empleo en la población judía mejora para quienes residen en hogares en etapa inicial, hogares con niños en edad escolar y empeora en los hogares nido vacío y no familiares. La población en hogares con hijos mayores tiende a comportarse como el promedio poblacional. La tasa de ocupación asume valores de 82% y 76% para los hogares en etapa inicial y con niños en edad escolar, respectivamente. En el caso de los hogares con hijos mayores, la tasa de ocupación es de 57%, muy cercano al valor promedio, mientras que es 43% para los hogares nido vacío y 49% para los no familiares.

Figura I.31 – Indicadores de empleo de la población judía argentina por ciclo vital. En porcentaje de personas



El empleo pleno sigue el mismo patrón observado para la tasa de ocupación, aunque con niveles de incidencia menores: 68% para hogares en etapa inicial, 61% para hogares con niños en edad escolar, 43% entre hogares hijos mayores, 42% en el caso de los hogares nido vacío y 46% para aquellos no familiares. Una vez más, la contracara de los altos niveles de ocupación y empleo pleno entre los hogares en etapa inicial y con niños en edad escolar es la baja incidencia del empleo informal (27% en los hogares en etapa inicial y 30% en aquellos con niños en edad escolar) y de los problemas de empleo, 12% y 18% respectivamente. La población residente en hogares no familiares experimenta una tasa de informalidad laboral cercana al 48%. A su vez, dicha subpoblación se ve afectada en un 29% por el subempleo inestable y la desocupación.

Se evalúa a la población judía argentina de 18 años y más en términos de 6 indicadores que permiten conocer de manera aproximada el estado de bienestar subjetivo de la comunidad (Figura N.1). Los estadísticos considerados fueron:

Déficit del estado de salud percibido: mide el estado general de salud percibido por las personas desde una noción que integra las dimensiones físicas, biológicas y psicológicas.

Malestar psicológico: mide el déficit de capacidades emocionales a través de sintomatología ansiosa y depresiva de las personas.

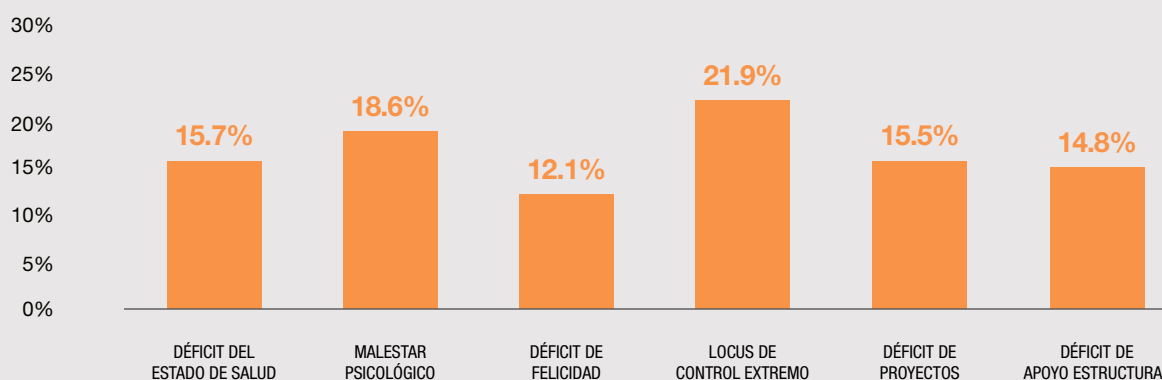
Déficit de felicidad: mide la percepción negativa del estado de ánimo que produce en la persona una sensación de insatisfacción y tristeza en su vida.

Locus de control externo: mide el predominio de creencia acerca del grado en que la propia conducta es o no eficaz para modificar positivamente el entorno.

Déficit de proyectos: mide la percepción de incompetencia para proponerse metas y objetivos en procura de su bienestar personal.

Déficit de apoyo social estructural: percepción de no contar con una red de apoyo por considerarse sin amigos y en ausencia de alguien a quien recurrir frente a una necesidad.

Figura N.1 – **Indicadores de déficit de bienestar subjetivo de la población judía argentina. En porcentaje y cantidad de personas**



El déficit con mayor incidencia dentro de la población judía argentina es el locus de control externo, afectando al 22% de la población, seguido por el malestar psicológico (18,6%) y el déficit del estado de salud que alcanza al 15,7% de la población. En contraposición, el déficit de felicidad parece ser el que afecta a una menor proporción de la población judía argentina involucrando únicamente al 12% de la misma.

6. RESUMEN DE HALLAZGOS

- A diferencia del promedio del total urbano de la Argentina, la comunidad judía presenta una pirámide poblacional más adulta y envejecida, y concentra, a su vez, una mayor participación de clases medias profesionales y tradicionales, lo que sesga la estructura socioeconómica hacia arriba. Además, junto con la segmentación por ciclo vital, se observa que la distribución conjunta de hogares arroja como resultado una fuerte concentración de la población judía en hogares con niños en edad escolar y con hijos mayores de clase media tradicional y de clase baja integrada.
- En líneas generales, la población judía argentina registra un menor nivel de vulnerabilidad social que el total urbano de Argentina. La tasa de pobreza del promedio del período 2017-2021, alcanza al 13,7% de los hogares de la comunidad judía argentina, mientras que llega al 29,4% en el total urbano del país.

- Entre las personas de la comunidad judía afectadas por los recientes incrementos en la pobreza y la vulnerabilidad, se destacan, en primer lugar, jubilados y pensionados con bajos niveles educativos. Sin embargo, a este grupo típicamente vinculado con la pobreza, se suman grupos de ocupados en posiciones de nivel medio-bajo en los que también es alta la incidencia de la pobreza pero que, además, se caracterizan por ser muy vulnerables a los cambios en el contexto económico.
- Los grupos poblacionales más vulnerables resultan ser, como es lógico, las clases más bajas, fundamentalmente la clase baja marginal. Este fenómeno se replica para las distintas problemáticas analizadas: pobreza, inseguridad alimentaria y problemas de empleo, tanto del jefe del hogar como para la población en su conjunto. Sin embargo, al segmentar a los hogares según su ciclo vital se exhibe que las configuraciones familiares más expuestas y perjudicadas se modifican según la variable analizada.
- Mientras que la pobreza presenta la máxima incidencia entre los hogares con hijos en edad escolar, la inseguridad alimentaria lo hace entre los hogares no familiares, seguidos por los hogares con hijos en edad escolar. En el caso de los problemas de empleo del jefe, los más afectados son los hogares no familiares, seguidos por los hogares de nido vacío y los hogares con hijos mayores.
- La asistencia social considerada para este trabajo, compuesta por transferencias de programas sociales del Estado y por transferencias por jubilación y/o pensión, alcanza aproximadamente al 55% de los hogares de la comunidad judía. Además, el bajo grado de solapamiento entre ambos tipos de beneficio garantiza una buena focalización de la asistencia brindada. Únicamente 6.032 hogares reciben programas sociales e ingresos por jubilación y/o pensión. La mayor concentración de hogares pobres no perceptores de asistencia se presenta entre los hogares con hijos mayores con cerca de 3.233 hogares, seguido por los hogares con niños en edad escolar, 2.662.
- En la población judía de 18 años y más, la tasa de ocupación alcanza al 58,7%, mientras que la tasa de empleo pleno al 51,5% de la población activa, lo que representa, aproximadamente, 66.753 personas. A su vez, la informalidad laboral afecta a 52.611 personas, es decir, al 40,6% de la población activa. Finalmente, los problemas de empleo tienen una incidencia baja en la comunidad judía argentina, afectando únicamente al 22,1% de la población, es decir, 28.654 personas.

PARTE II:

Representaciones sociales de los procesos de empobrecimiento, nuevas vulnerabilidades y expectativas en grupos de riesgo de la población judía en la Argentina

1. ALCANCES DEL ESTUDIO ESTADÍSTICO

Si bien la población judía presenta una alta composición de hogares de clase media y media alta, experimenta un aumento de la pobreza por ingresos al interior de los sectores medios y un incremento de la composición de hogares dentro de los estratos económicos bajos. En este marco, se realizó el presente estudio cualitativo orientado a identificar y describir las problemáticas que enfrentan las familias de la comunidad en el escenario socioeconómico vigente, recuperando las perspectivas de las y los referentes institucionales de diversas organizaciones junto con las percepciones de las personas que integran los hogares de la comunidad.

El estudio se organizó en tres fases: un primer momento se orientó a caracterizar las problemáticas que enfrentan las familias en el actual escenario socioeconómico desde la perspectiva de las/los referentes de la red de protección social. En una segunda instancia, con el objetivo de ampliar las miradas sobre la situación de la población, se incorporó la perspectiva de otras/os referentes y actores institucionales. Finalmente, se realizaron entrevistas a miembros de hogares de tres sectores socioeconómicos, sector medio no profesional, sector bajo integrado y sector bajo marginal. Esta parte del trabajo se enfocó en conocer las perspectivas y representaciones de las familias en torno a su presente y sus expectativas en relación con el futuro.

El estudio mostró que, si bien todos los sectores de la comunidad experimentaron procesos de empobrecimiento, los efectos del estancamiento y la aceleración inflacionaria presentan diferente intensidad según la posición económica de los hogares. El tipo de inserción laboral del principal sostén económico y el acceso a determinados consumos y servicios aún posibilitan que los hogares diseñen y pongan en juego diferentes recursos para llevar a cabo su día a día. Sin embargo, en todos los casos se observa la existencia de signos de agotamiento y angustia, principalmente marcados por la incertidumbre sobre el futuro a mediano plazo y por la imprevisión, que dificulta la realización de cualquier planificación material. Según la posición socioeconómica en la que se encuentre el hogar, diversos aspectos simbólicos y emocionales atraviesan las acciones que las familias ponen en marcha para sostener su vida cotidiana. Los principales son, la necesidad de contar con varios empleos, o de realizar ajustes en el consumo cotidiano, así como de contar con ayuda de las organizaciones y/o ayuda familiar y las percepciones de que las generaciones más jóvenes recurran a la migración como estrategia en búsqueda de mejores oportunidades laborales.

El capítulo se organiza de la siguiente manera: en la primera parte se describen los objetivos, las técnicas cualitativas y las dimensiones abordadas en el estudio. A continuación, se presentan los principales hallazgos para cada una de las dimensiones relevadas. En primer lugar, se describen las características socio económicas desde la perspectiva de las y los referentes y de las personas que integran los hogares entrevistados. Integran el siguiente apartado, las descripciones y representaciones sobre la participación en el sistema de protección social y en las instituciones de la comunidad. En la tercera sección, se caracterizan los estados de ánimo a partir de los relatos de las personas perteneciente a hogares según el nivel socioeconómico. Luego se presentan las percepciones y representaciones vinculadas con las expectativas a futuro de las y los entrevistados. En la última sección, se hace referencia a las perspectivas de migración. Finalmente, se presentan las reflexiones finales con las principales inferencias de la investigación.

2. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Los datos del estudio se obtuvieron a través de un diseño metodológico cualitativo planteado con el propósito de captar sentidos, evaluaciones y decisiones que los individuos y su grupo familiar despliegan en busca del bienestar económico y anímico de sus integrantes. El enfoque cualitativo busca producir información a partir de los relatos de las personas entrevistadas, por lo que ofrece una aproximación al marco situacional desde el cual los hogares movilizan sus recursos.

El estudio constó de tres fases: en la primera se realizaron entrevistas con referentes de las organizaciones que conforman la Red de Protección Social Comunitaria. Este primer acercamiento tuvo por objetivo caracterizar las problemáticas que enfrentan las familias de la comunidad, en el actual escenario económico y social, desde la mirada de quienes trabajan con las poblaciones vulnerables. Seguidamente, se desarrolló un segundo grupo de entrevistas a referentes de otras instituciones de la comunidad: asociaciones, clubes, escuelas, organizaciones. Esta etapa apuntó a densificar los hallazgos y lograr mayor heterogeneidad y diversidad de miradas y perspectivas que amplíen los alcances del estudio. Se realizaron ocho entrevistas semiestructuradas con referentes institucionales propuestos por la Red de Protección Social Comunitaria.

Finalmente, el estudio se propuso dar cuenta de las estrategias y recursos desplegados por los hogares para hacer frente a la coyuntura social y económica, indagando sobre percepciones y expectativas a futuro de las personas y familias que integran las diferentes clases/estratos socioeconómicos. En esta etapa se realizaron nueve entrevistas cualitativas a hogares con distintos niveles socioeconómicos, en diferentes fases de la vida familiar: matrimonio, nacimiento y crianza de las/os hijas/os, salida de las hijas/os del hogar.

Para seleccionar los hogares a entrevistar, se definieron perfiles teniendo en cuenta:

- i) El nivel socioeconómico del principal sostén del hogar: definido en este estudio como la posición de los hogares en la estructura social, tomando en cuenta la inserción ocupacional y el nivel de protección social del principal sostén económico del grupo familiar.
- ii) El ciclo vital del hogar: caracterizado como el conjunto de comportamientos relacionados con el calendario de vida de la familia nuclear, a través del cual se organizan las etapas por las que pasa la unidad familiar desde su constitución hasta su disolución: matrimonio, nacimiento y crianza de los hijos, salida de los hijos de la unidad familiar, lapso hasta la disolución del núcleo.

Adicionalmente, se tuvieron en cuenta criterios de elegibilidad secundarios tales como: el tipo de jefatura del hogar (femenina, masculina); el tipo de tenencia de la vivienda (propietarias/os, inquilinas/os); el tipo de participación en la red de protección social de la comunidad (beneficiarias/os, ex beneficiarias/os, no beneficiarias/os) y el lugar de residencia (GBA, CABA, Rosario, Tucumán, Córdoba).

Tabla II.1 – Dimensiones abordadas en la guía de entrevista con referentes y con integrantes de hogares

DIMENSIÓN	CONTENIDO
Situación económica de los hogares	Descripción y balance sobre la situación económica del hogar en el contexto actual. Descripción de la inserción laboral de los miembros del hogar.
Ayuda social comunitaria y vinculación con otras instituciones	Modalidades de participación en el sistema de ayuda social comunitario (servicios, programas, subsidios) y participación en instituciones educativas, religiosas o deportivas.
Estado de ánimo y expectativas a futuro	Perspectivas presentes y percepciones sobre el futuro.
Perspectivas de migración	Expectativas de migrar frente a la percepción de dificultades para progresar.

Las entrevistas a hogares y referentes⁵ se llevaron a cabo siguiendo una guía de pautas orientada a indagar sobre un conjunto de ejes expresados en la tabla 1, mientras que la tipología de hogares entrevistados se presenta en la tabla 2.

Tabla II.2 – **Tipología de hogares entrevistados**

ETAPA VITAL DEL HOGAR	NIVEL SOCIOECONÓMICO DEL PRINCIPAL SOSTÉN DEL HOGAR		
<p>Ciclo vital del grupo doméstico-familiar</p> <p>Etapas biológico-demográficas del grupo familiar según momento reproductivo y edad de los hijos/as.</p>	<p>Segmento socioeconómico medio no profesional</p> <p>Principal perceptor asalariado calificado/autónomo calificado, o pequeño empresario/comerciante.</p>	<p>Segmento socioeconómico bajo integrado</p> <p>Principal perceptor asalariado no calificado, cuenta propia semi calificado o no calificado.</p>	<p>Segmento socioeconómico bajo marginal</p> <p>Principal perceptor cuenta propia inestable semi o sin calificación, desocupado, pensionado o asistido.</p>
<p>Hogares con algún niño o niña de entre 0 a 13 años (etapa de expansión).</p>	<p>Caso 1. Sector medio no profesional en hogares en etapa de expansión.</p>	<p>Caso 4. Sector bajo integrado en hogares en etapa de expansión.</p>	<p>Caso 7. Sector bajo marginal en hogares en etapa de expansión.</p>
<p>Hogares con hijos adolescentes entre 14 y 18 años de edad.</p> <p>-----</p> <p>Hogares con hijos jóvenes entre 19 a 25 años de edad (etapa de consolidación).</p>	<p>Caso 2. Sector medio no profesional en hogares en etapa de consolidación.</p>	<p>Caso 5. Sector bajo integrado en hogares en etapa de consolidación.</p>	<p>Caso 8. Sector bajo marginal en hogares en etapa de consolidación.</p>
<p>Hogares con núcleo completo o incompleto con persona mayor de 45 años (etapa de nido vacío).</p> <p>-----</p> <p>Hogares con núcleo completo sin hijos u hogar unipersonal con persona de 60 años y más.</p>	<p>Caso 3. Sector medio no profesional en hogares en etapa de nido vacío o unipersonales.</p>	<p>Caso 6. Sector bajo integrado en hogares en etapa de nido vacío o unipersonales.</p>	<p>Caso 9. Sector bajo marginal en hogares etapa de nido vacío o unipersonales.</p>

Las entrevistas realizadas, tanto a referentes como a miembros de hogares, permitieron conocer la mirada institucional y las perspectivas de los individuos acerca del impacto que tienen los procesos económicos sobre el empobrecimiento de diferentes sectores de la estructura social de la comunidad, en el período actual.

5. El relevamiento de datos se realizó mediante llamadas telefónicas y/o encuentros virtuales a través de la plataforma Zoom, tanto con los hogares como con los referentes institucionales seleccionados. A partir de lo cual se elaboraron guías de pautas diferenciadas que permitieron relevar la información pertinente para abordar las temáticas propuestas.

3. ANÁLISIS DE LAS DIMENSIONES RELEVADAS

A continuación, presentamos los hallazgos obtenidos en las dimensiones indagadas. Las mismas constituyen un acercamiento a las características socioeconómicas de los segmentos de la población judía, los modos de vinculación con los servicios sociales comunitarios, las expectativas a futuro y las perspectivas de migración de las personas de la comunidad. El análisis adopta una perspectiva comparativa, a partir de la cual se reconstruyen los ejes de análisis desde las miradas, complementarias, de referentes institucionales y familias. Este abordaje en espejo, permite conocer puntos de encuentro, consensos, aspectos comunes y también visibilizar problemáticas particulares y específicas.

SITUACIÓN ECONÓMICA DE LOS HOGARES: CUANDO EL TRABAJO NO ALCANZA

La sumatoria compleja de los efectos de la pandemia y la crisis económica desatada en el último tiempo, ha provocado un agravamiento de la situación económica de los hogares. En las entrevistas semiestructuradas a referentes institucionales se registró este empobrecimiento general de las condiciones de vida de la población. Sin embargo, el proceso mostró diversa intensidad según el nivel socioeconómico de los hogares.

Las personas dentro del sector bajo marginal —conformado por los hogares en los que el principal perceptor es un trabajador por cuenta propia inestable, semi o sin calificación, desocupado, pensionado— son tradicionalmente asistidas por la Red de Protección Social Comunitaria y fueron identificadas por los referentes como “vulnerables”, “estructurales”, “casos sociales” o “crónicos”.

Lo que nosotros vemos en relación a la población tradicional que tenemos —y cuando hablo de “tradicional” me refiero a la pobreza más estructural— es un agravamiento feroz de la situación.

— Referente Fundación Tzedaká

“De toda la gente que se acercó hay una porción (de los participantes) de la “Nueva Demanda” que lo que necesitaba para acercarse a pedir ayuda era un empujoncito pero que ya estaban en una situación de cierta fragilidad. Esa gente, por ahí, es la que todavía más rezagados están y más tardan en salir de este programa. Entonces, algunos ya quedarán para seguir siendo atendidos por la fundación, diferente que el resto de las familias que veníamos atendiendo pero que están más, digamos... en el piso de la nueva demanda y en el techo de la demanda estructural que tenemos. Están como ahí, en la bisagra” .

— Referente La Fundación de Acción Social de Jabad

Precisamente, se trata de aquellos sectores más vulnerabilizados y que, durante la pandemia, vieron empeorar aún más sus condiciones de vida: empleados informales mal remunerados que viven de changas o se encuentran desempleados, adultos mayores con jubilaciones muy bajas o madres de hogares monoparentales que demandan a las organizaciones sociales comunitarias los sustentos más básicos para su supervivencia: alimentos, ayuda con la vivienda, medicamentos, útiles escolares y ropa. Este grupo, además de contar con el apoyo de estas organizaciones, suele también acudir al sistema de protección pública. Con esta descripción podemos notar que se trata de un segmento que presenta un estado de inseguridad o fragilidad profunda, es decir, son altamente vulnerables.

En este sentido, los y las referentes coinciden en señalar que este grupo no creció demasiado en cantidad pero que su condición empeoró notablemente con las restricciones de la pandemia y el periodo de alta inflación inmediatamente posterior, lo que provocó un aumento en las demandas de recursos hacia las organizaciones comunitarias. Al mismo tiempo, variables como el género, la edad, el lugar de residencia o la composición del hogar especifican las características de este primer grupo. Así, las madres jefas de hogares monoparentales, las personas mayores, los sectores más vulnerables del Conurbano Bonaerense o de las provincias, son señalados frecuentemente por los entrevistados como aquellos que necesitan la ayuda social de la Red Protección Social Comunitaria con mayor frecuencia.

La segunda fase del estudio cualitativo incluyó entrevistas semiestructuradas a casos considerados típicos de cada una de esas situaciones socioeconómicas, considerando también el ciclo del hogar en el que las personas residen⁶. Al respecto, los hogares pertenecientes al sector bajo marginal coinciden en remarcar este claro proceso de empobrecimiento. Los relatos reflejan un empeoramiento de sus condiciones materiales durante los últimos años, asociado con la baja en sus ingresos —salarios informales, jubilaciones—, el aumento de los precios de los alimentos, las dificultades para renovar los alquileres o por la combinación de estos factores.

Siempre tratamos de ahorrar mucho, pero a veces mi marido viene, me da \$2000 por día, porque nunca me alcanza y siempre queda algo. Dios no lo permita, pero si necesitamos ir a un médico, no tenemos obra social. Gracias a Dios gozamos de buena salud, pero comprar un remedio, un ibuprofeno, algo que quede fuera de lo que gastás en el día...

— Lorena, integrante de hogar perteneciente al sector socioeconómico bajo marginal

Me cuesta mucho el día a día, comprar la comida, por ejemplo. Marcos, mi marido, me deja \$1.500 y yo con esos \$1.500 pesos tengo que comprar la cena porque nosotros no almorzamos. Una, porque no alcanza, otra, porque durante el día los chicos tienen colegio.

— Lucía, integrante de hogar perteneciente al sector socioeconómico bajo marginal

En las descripciones que hacen las entrevistadas sobre su vida cotidiana se puede observar que atraviesan importantes dificultades. Casi la totalidad de sus ingresos es utilizada para comprar alimentos, pagar los servicios básicos y abonar el alquiler de sus viviendas. Han eliminado por completo las salidas recreativas —cine, teatro, restaurantes—, no tienen la capacidad de comprar ropa nueva por lo que deben recurrir a préstamos y/o donaciones, a la vez que han elaborado estrategias de supervivencia disminuyendo la calidad de los artículos que consumían e incluso han reducido las cantidades de alimentos y el número de comidas diarias.

Tuvimos que hacer recortes. Por ejemplo, antes comíamos guiso una vez a la semana y trataba de ir variando, ahora hace un tiempo descubrí que alitas de pollo es muy barato. Hago alitas, un día al horno, otro (día) fritas, otro día un tuco con esas alitas. Te digo alitas porque era algo que nosotros no consumíamos (...) Todo pasa por la comida porque en otra cosa, gracias a Dios, no gastamos.

— Lucía, integrante de hogar perteneciente al sector socioeconómico bajo marginal

Todo es ahora para la alimentación, todo es para comer. Si antes te podías comprar algo, ahora es todo para comer. Ponele, mi nena de diez me pide algo y ya no... Antes se lo podía comprar, pero ahora es todo para comer. Te enfocas todo en la comida. Antes podías pagar una cuenta y ahora la dejás. Ahora porque todos los alimentos están más caros. Lo que bajé, son las calidades de los alimentos, si bien siempre fueron más o menos. También comemos más fideos, que ya la doctora de Casa Cuna me dijo que estaban con sobrepeso, "menos fideos y más fruta". Ya nos conoce.

— Lorena, integrante de hogar perteneciente al sector socioeconómico bajo marginal

A mí antes me gustaba ir al cine, al teatro, pero ahora es imposible.

— Mara, jubilada, integrante de hogar perteneciente al sector bajo marginal

6. En el Anexo 2 se adjunta la descripción de las características de cada estrato social, a partir de la cual hemos identificado y seleccionado los casos para realizar las entrevistas. Asimismo, en el Anexo 3 se presenta una matriz que sistematiza la distribución de casos para cada grupo de la tipología, según un conjunto de aspectos de relevancia: composición familiar, lugar de residencia, presencia de niños, niñas y adolescentes en edad escolar, situación laboral al momento de la entrevista, entre otros.

Otra de las estrategias económicas es la combinación de transferencias estatales —Asignación Universal por Hijo, Tarjeta Alimentar, Ciudadanía Porteña— con las ayudas que ofrece la red de protección social de la comunidad judía. Asimismo, estos ingresos se utilizan exclusivamente para sostener los consumos básicos. En las entrevistas se deja en claro que estas ayudas se destinan a la alimentación, los medicamentos, los servicios, el alquiler o la compra de útiles escolares.

Yo cobro la AUH, Alimentar y lo que me ayuda AMIA y Jaredim, que gracias a ellos sobrevivimos porque nos dan ropa y una ayuda económica.

— Lorena, integrante de hogar perteneciente al sector socioeconómico bajo marginal

Yo vivo sola, estoy en unos dos ambientes que alquilo. Y me están cobrando barato, aunque hay que ver la situación ahora. Pero bueno, estoy así y tengo una ayuda de Fundación Tzedaká, que me ayuda con dinero, que me ayuda con algunas cosas y con la tarjeta alimentaria, que uso para comprar comida y algunos viáticos.

— Mara, jubilada, integrante de hogar perteneciente al sector bajo marginal

En este sector, el desconcierto y la incertidumbre —productos de la inestabilidad económica— son centrales al momento de pensar los estados de ánimo. La organización de hogares numerosos, la carga sobre las tareas domésticas y la administración de un escaso presupuesto destinado para las necesidades más básicas, pesan sobre sus ánimos. Además, las malas condiciones de su vivienda y la falta de habitaciones para los hijos son otras de las razones de su preocupación y estrés.

El tema de vivienda es que nosotros somos seis y tenemos dos piezas nada más. Es re chiquita la casa, eso también me pone mal. Por mí no pasa nada, pero por los chicos, que no puedo dividir con algo una pieza y que si divido no le alcanza para nada a ninguno. (...) Es como que no le podés dar lo que ellos necesitan, ni siquiera poner una luz.

— Lorena, integrante de hogar perteneciente al sector socioeconómico bajo marginal

En estos hogares, hacer rendir el poco presupuesto con que se cuenta para alimentar a la familia es la mayor preocupación y consume gran parte del tiempo y la energía.

Me frustra el no poder tener tal cosa o querer hacer y no poder. Qué sé yo, también a veces me frustra el querer poder hacer algo, pero a nivel personal. Quiero estudiar algo, pero una, no sé qué, otra, no tengo tiempo, otra, hay que pagarlo. Y esas cosas me desaniman, sigo con mi vida normal, la rutina.

— Lucía, integrante de hogar perteneciente al sector socioeconómico bajo marginal

A su vez, en algunos casos la incertidumbre también está asociada a los vencimientos de los contratos de alquiler y el miedo ante la posibilidad de no renovarlo.

Hace más de 17 años que vivo acá, ya no sé, el alquiler me va a renovar y no sé con qué va a salir. La verdad que está complicado. En este momento, para mí es un problema.

— Mara, jubilada, integrante de hogar perteneciente al sector bajo marginal

Por su parte, el sector bajo integrado —conformado por hogares donde el principal perceptor es un asalariado no calificado que trabaja en relación de dependencia en puestos inestables o sin beneficios sociales, realizan actividades de calificación operativa o sin calificación— también ha visto empeorar sus condiciones de vida. En este caso, los ingresos laborales no alcanzan para cubrir las necesidades básicas del hogar, aun cuando se trata de empleos registrados. Agotados los ahorros, se trata del sector donde se registran novedosos pedidos de ayuda ya sea a familiares o a las instituciones comunitarias.

En las entrevistas con los referentes institucionales esto es presentado como una “Nueva Demanda” que llegó a las instituciones con la pandemia y que no pudo prescindir de los programas de ayuda social, una vez finalizada.

Población que se encuentra empleada en el mercado formal, que no logra cubrir sus necesidades y que quizás ya llegó a su techo de empleabilidad. No es que puede cambiar de laburo, que podés plantear algún tipo de desafío, nada. No llegan y no hay opción de pensar otro recorrido en relación a su empleabilidad, porque quizás tienen buenos empleos.

— Referente Fundación Tzedaká

Hay gente que son pequeños comerciantes, que tienen un negocio y que, por más que trabajan, no les está alcanzando con lo que venden en el negocio para mantener a su familia. Hay gente que son corredores o cuentapropistas, no les está alcanzando, está muy difícil la situación.

— Referente Guemilut Hasadim

Esta población, en proceso de vulnerabilidad, fue alcanzada en el contexto de la pandemia con programas específicos y actualmente recibe o solicita diferentes tipos de ayudas relacionadas, generalmente, con los consumos de sectores medios: prepagas de salud, becas para educación privada, alquileres y expensas elevadas. Tanto por motivos de identificación social como por requisitos objetivos que no cumplen, este grupo suele ser más resistente a acudir a servicios públicos para solicitar algún tipo de asistencia y prefiere hacerlo dentro de la comunidad.

Este segmento representa un desafío para la red de ayuda comunitaria, tanto desde el punto de vista de la tensión sobre los recursos económicos como sobre una redefinición del alcance de los programas sociales y de las formas y requisitos que se solicitan.

Yo creo que son personas que, a diferencia de otras situaciones, son personas con redes. Entonces calculo que irán por su propia red, o tienen deudas de tarjetas o están muy achicados en el consumo... Yo pienso que sí... que hay que otras personas que no captamos. (...) “O por ejemplo iban a escuela privada, pasan a escuela pública. Yo creo que eso, es una hipótesis porque no llegan...”

— Referente La Fundación de Acción Social de Jabad

A su vez, en las entrevistas a los casos del sector bajo integrado, lo primero que surge es la manifestación de que el “el sueldo no alcanza”. Los alquileres y las ayudas económicas a los hijos adultos que ya no residen en el hogar también presionan sobre los bajos ingresos y profundizan las situaciones de fragilidad.

El alquiler yo no te puedo explicar, es la mitad de mi sueldo. Es impresionante lo que han aumentado las cosas, lo que se paga de alquiler, luz, gas, expensas. Para un empleado público es la mitad del sueldo.

— Paula, integrante de hogar perteneciente al sector bajo integrado

En estos casos, se registran estrategias de supervivencia que incluyen el cambio en los hábitos de consumo, se reemplazan primeras y segundas marcas, se suspenden otros gastos, se bloquea la posibilidad de ahorrar y se financian compras con tarjetas de crédito.

Reducimos el consumo, nos ajustamos más en gastos, nos apretamos mucho más, obviamente. Directamente no salimos, no compramos productos de primera línea, tuve que reducir mis gastos a nivel automotor, pago un seguro de peor categoría, nos ajustamos lo más que podamos para poder, no digo llegar, pero rasguñar a fin de mes.

— Santiago, integrante de hogar perteneciente al sector bajo integrado

En algunos hogares se solicitan préstamos familiares para gastos cotidianos como el alquiler o los servicios. Si bien en estos casos la posibilidad de ahorrar está limitada, los entrevistados proyectan, mejoras económicas, en un futuro cercano, que incluyen arreglos en la casa o vacaciones, algo que estaba fuera de los planes en las entrevistas del sector bajo marginal.

Finalmente, el sector medio no profesional —conformado por hogares en los cuales el principal perceptor trabaja como asalariado en relación de dependencia, con aportes a la seguridad social, con calificación certificada por un título técnico o superior— fue el que presentó las mejores perspectivas de reacomodamiento tras la pandemia. Sus estrategias se basaron en aumentar la carga laboral para sostener el bienestar económico. Es importante destacar que se trata de un sector que, a diferencia de los hogares pertenecientes al sector socioeconómico bajo, cuenta con el acceso al trabajo como recurso, siendo centrales las estrategias laborales para cubrir necesidades y proyectar una mejora social. Tanto las calificaciones como la existencia de una relación laboral protegida, constituyen plataformas desde las cuales es posible generar ingresos. Sin embargo, esa provisión de bienestar económico es a costa de una mayor sobrecarga laboral y agotamiento, que influyen en el estado anímico.

Es un agotamiento... Llegamos a fin de mes, está todo bien, pero... ¡tengo un cansancio! Es un ritmo que yo no voy a poder sostener durante mucho tiempo, por eso ahora se tiene que definir mi situación. Vuelve la persona que yo estaba reemplazando y vamos a ver qué me van a ofrecer. En función de eso pensarlo ya como algo que realmente sea hasta el mediodía y no hasta las tres de la tarde, y yo salir corriendo a buscar a mi nene a las cuatro, y de ahí irme a otro trabajo, y a la noche otra cosa. O sea...

— Mabel, integrante de hogar perteneciente al sector medio no profesional

Los referentes de la Red entrevistados coincidieron en que estos sectores se acercaban —virtualmente— para pedir ayuda económica en los momentos más duros de la pandemia. Sin embargo, a medida que se flexibilizaban las medidas de aislamiento social, fueron abandonando los programas de ayuda social comunitaria. En sus descripciones se hacía referencia al capital social, económico y educativo con que contaban estos sectores, clave al momento de reintegrarse al mercado.

Los hogares advierten un acostumbamiento a “llegar justo” a fin de mes y surgen también otras estrategias para adecuarse a la nueva situación económica tales como la mudanza hacia viviendas más chicas que generen menores gastos, la búsqueda de nuevos empleos, la intensificación de la jornada laboral y la financiación con tarjetas de crédito.

Tuvimos que salir a buscar algo en plena pandemia y lo único que conseguimos fue este PH de dos ambientes en Villa Pueyrredón, con lo cual nos súper achicamos. Y yo ahora decidí tratar de tener, por lo menos la mitad del día, un trabajo en relación de dependencia más que nada para tener algo fijo.

— Mabel, integrante de hogar perteneciente al sector medio no profesional

A diferencia de los otros dos sectores abordados, los hogares del sector medio no profesional, lograron estabilizarse en la pospandemia al costo de un aumento de la jornada laboral. Esto les permite volver a planificar salidas ocasionales, mejoras en las viviendas o futuros viajes. Ahora bien, como contracara de la intensificación de las ocupaciones, se registra un proceso de agotamiento y poca disponibilidad de tiempo para realizar otras actividades de tiempo libre u ocio. Si bien la incorporación de un ingreso fijo a la economía del hogar permite “llegar a fin de mes”, no hay resto corporal, mental y de tiempo para realizar otras actividades que no sean el trabajo.

Eso es lo que me está pasando ahora, llegamos a fin de mes, yo puedo aportar para el alquiler (cosa que no estaba haciendo antes porque no tenía este fijo), podemos compartir un poco más los gastos, pero la realidad es que no tengo tiempo de ir a gastar, eso que tengo, en alguna actividad porque la verdad que no tengo respiro.

— Mabel, integrante de hogar perteneciente al sector medio no profesional

Los hogares integrados por personas mayores presentan un deterioro de sus condiciones de vida independientemente del sector socioeconómico al que pertenezcan. Si bien ese deterioro muestra diferente intensidad según la situación económica de origen, los casos entrevistados muestran una reducción en los ingresos de las personas jubiladas y pensionadas. Dada esta situación, se vuelve central la combinación de transferencias y ayudas con el monto de la jubilación y/o pensión. En este sentido, juegan un rol importante las organizaciones de la Red de Protección Social Comunitaria y la ayuda familiar que, en ocasiones, es enviada desde el exterior por la migración de las hijas e hijos.

Esta situación económica coexiste con sensaciones de angustia e incertidumbre que marcan un deterioro importante de la calidad de vida de la población mayor.

Es tremenda, mi situación económica es fea. Llegar a esta edad y hacer la lista para comprar los elementos indispensables... Usted seguro me va a preguntar "¿tiene vicios?" Sí... Tengo vicios. Mi vicio es el fútbol. No lo puedo ver por internet porque no tengo "pack fútbol", entonces lo veo por la computadora. Mi vicio es el café, y voy a comprar café, y mil pesos vale el café. Entonces compro. Esos son mis vicios (...) Tanto es así que tomo café a la mañana después del aseo personal. Pero a las diez y media voy a desayunar bien, dos o tres tostadas de pan mixto. A las cuatro y media, o cinco, como un solo plato de comida, una fruta y después café. Ajedrez con la computadora y veo el noticiero y punto.

— Néstor, jubilado, integrante de hogar perteneciente al sector medio no profesional

Néstor: En pandemia estaba bien, me arreglaba. Mi hijo menor me pagaba el alquiler. El que se fue, y ahora está pagando parte, [es] mi hijo mayor, pero yo le doy casi 50 mil pesos. Y ahora, a fin de año, aumenta un 60% o 70% así que no sé cómo sigue esta historia. No estoy llorando ni mucho menos, usted me pregunta y yo le contesto..

Entrevistadora: *Esta situación que está describiendo ahora, no estuvo en toda su historia...*

Néstor: No, porque el alquiler era muy bajo y lo pagaba mi hijo cuando salía del negocio. Y ahora, que sale 55 mil, le estoy dando 40 mil a mi hijo mayor y él pone 15 mil más. Me paga OSDE, el otro me paga las expensas y la luz, en fin. Es muy feo, yo sé que mis hijos tienen su señora que mantener, hijos que mantener, el problema es con la vida. Me siento como una carga hacia ellos ¿me entiende? No soy una persona que no entiende las cosas, la entiendo muy bien, no se puede hacer sufrir... Cuando me llaman y me preguntan: "Papá, ¿cómo estás?", "bien, todo bien" ¿Qué le voy a decir?

— Néstor, jubilado, integrante de hogar perteneciente al sector medio no profesional

Cabe destacar que se trata de un grupo etario central para las organizaciones comunitarias que han desarrollado servicios de asistencia social. Sin embargo, dado el impacto que la situación de aislamiento por la pandemia Covid 19 tuvo entre las personas mayores, las organizaciones intensificaron el seguimiento de las condiciones anímicas de esta población.

Recapitulando, la caracterización de la situación económica de los hogares en el contexto actual muestra un empobrecimiento generalizado cuyos efectos son distintos según el sector económico. Mientras los sectores medios no profesionales pueden intensificar las horas de trabajo como estrategia para paliar el descenso de los ingresos, la movilización de este recurso impacta en el estado anímico, especialmente de las mujeres, que ven profundizada la doble carga de trabajo productivo y reproductivo. Las personas entrevistadas de sectores económicos en la posición baja integrada también vieron intensificada su carga laboral. Sin embargo, en estos casos, los ingresos laborales continúan siendo insuficientes para cubrir las necesidades cotidianas. En estos sectores la ayuda institucional y familiar se convierte en un recurso esencial para organizar la subsistencia. En una situación similar se encuentra el sector definido como bajo marginal, cuyos integrantes recurren a la combinación de ingresos laborales inestables e intermitentes, con la ayuda monetaria y de bienes y servicios propor-

cionada por el sistema de protección público y por la red de protección social de la comunidad. A diferencia del grupo anterior, en estos hogares las transferencias son utilizadas para el acceso a bienes básicos como son la alimentación y/o el alquiler de la vivienda. Finalmente, las economías de los hogares compuestos por personas mayores han visto reducida su calidad de vida, ya que los bajos montos absolutos de las jubilaciones los llevan a apoyarse más en la ayuda familiar y comunitaria que en otros contextos. Aunque (dada la compensación que trata de mantenerse en las jubilaciones) no hayan visto una reducción taxativa de sus ingresos.

AYUDA SOCIAL COMUNITARIA: TRAYECTORIAS DE PARTICIPACIÓN EN LA RED DE PROTECCIÓN SOCIAL

Frente a las situaciones económicas-laborales descritas en el contexto actual, se buscó indagar en torno a las modalidades de participación en el sistema de ayuda social comunitario (servicios, programas y subsidios) y los grados de vinculación con diversas instituciones educativas, religiosas y/o deportivas. Asimismo, se buscó registrar tanto las problemáticas más recurrentes como las demandas y necesidades emergentes en el contexto actual de las familias, a partir de las perspectivas y visiones de distintos referentes institucionales que tienen vinculación con poblaciones afectadas por diversas problemáticas.

El grupo de hogares con características de fragilidad más estructural sufrió un agravamiento de su situación, lo que motivó a que aumentaran sus pedidos de ayuda con los alimentos, el alquiler, los servicios asociados a la vivienda, los medicamentos y la escolaridad de los niños, niñas y adolescentes.

Te hablo de las problemáticas, por las que más están demandando y la gente transmite mayor preocupación, situaciones de vivienda muchas, situación habitacional, alquiler, expensas también, el aumento de los servicios.

— Referente AMIA

Digamos que, la zona donde yo estoy (obvio que las crisis estas generan cambios y han pasado cosas) es una zona donde la gente que atendemos, en general, es pobreza estructural, digamos. Gente que no se hizo pobre por la crisis o la pandemia. Si bien puede haber casos que sí, le afectó eso, pero en general es gente que toda la vida fue así, gente de un nivel económico muy bajo, con muchas necesidades. Esa es la gran mayoría de la gente que nosotros atendemos en la Zona Oeste.

— Referente Jabad, Zona Oeste

Hay muchos problemas de vivienda. Nosotros tenemos una escuela también y tenemos casos de madres que, por ahí, viven en las casas de los padres. Madres jóvenes con chicos y viven una crisis permanente porque no es fácil convivir en un lugar chiquito y no tienen a dónde ir (...) Después hay diferentes necesidades, pero tenemos casos de gente que trabaja, viven con algún plan y obvio que no les alcanza y hacen changas y no tienen ninguna cosa segura, ningún ingreso firme. Gente que se la ayuda con medicamentos o una ayuda económica mensual. O sea, hay necesidades grandes en la Zona Oeste, no es fácil la vida de las familias acá en el Oeste.

— Referente Jabad, Zona Oeste

Uno de los fenómenos que más me llaman la atención, y me preocupa, es la de gente que trabaja y, aun trabajando, no cubre necesidades, en algunos casos bastante prioritarias o no llega a fin de mes. En otros momentos, la problemática predominante era la falta de trabajo y hoy encontrás hogares donde tenés dos adultos trabajando y, a pesar de eso, insuficiencia para cubrir gastos.

— Referente Joint

Hoy la demanda viene de la población económicamente activa: trabajadores informales y también de adultos mayores que llaman a acción social con referencias de las instituciones.

— Referente Kehilá Rosario

La disminución de los ingresos de los hogares pero sobre todo el aumento de los costos de vida producto de la alta inflación, fueron los principales causantes de esta situación. De este modo, más que un crecimiento en la cantidad de beneficiarios de este segmento, se registró una necesidad de mayores recursos para atender a la misma población que ahora se encontraba en una peor posición.

Existe un fuerte consenso, entre los referentes consultados, respecto a la alta cobertura de la Red sobre este grupo social. A partir de lo cual, se evidencia una percepción generalizada de que las distintas instituciones de ayuda social comunitaria llegan a la totalidad —o a casi la totalidad— de la población que estaría dentro del segmento más vulnerable: beneficiarios denominados “tradicionales”, “estructurales” o “crónicos”. En este sentido, si bien no se evidencia una situación de aumento exponencial de nuevas demandas, ni una afluencia masiva de nuevas familias en situación de vulnerabilidad —como sucedió en contexto de pandemia (perfil de población con características distintas a las que venían trabajando, clases medias afectadas por la pandemia)— sí se debieron actualizar los beneficios que brindan a sus poblaciones más estables. En este contexto, se percibe como un desafío, para las distintas instituciones que integran el sistema de ayuda social comunitario, la necesidad de contar con mayores recursos económicos para atender las cuestiones más básicas de los segmentos más vulnerables, que empeoraron considerablemente sus condiciones de vida a partir de las crisis consecutivas de la pandemia y la pospandemia.

Apuntamos mucho a la integración social en el sentido de que convocamos a actividades sociales y la gente viene. Lo valoran, participan, lo agradecen. El encuentro... como volver a armarles una agenda de actividades. Lo valoran, (en cambio) cuando estaban mejor por ahí decían: no, me queda lejos, o no puedo.

— Referente La Fundación de Acción Social de Jabad

Como parte de este proceso de fragilización socioeconómica que atraviesan los distintos sectores de la comunidad judía, se evidencia la necesidad de asistencia y acompañamiento por parte de familias del programa Nueva Demanda (ND)⁷. Según reportan desde la Red hay un porcentaje cercano al tercio de esas familias, que sigue necesitando de la ayuda del programa, en varias de esas situaciones ya venían con alguna vulnerabilidad previa o se trata de gente mayor).

Los referentes coincidieron en remarcar que dos de cada tres beneficiarios del programa ND pudieron prescindir de la ayuda social a partir de la flexibilización de la situación pandémica y el retorno de sus fuentes tradicionales de ingreso.

7. El programa Nueva Demanda (ND), implementado a partir de mayo de 2020 por las organizaciones de la Red de Protección Social de la Comunidad Judía —AMIA, El Joint, la Fundación Tzedaká y La Fundación de Acción Social de Jabad— consistió en un aporte económico a los hogares cuyos integrantes adultos se encontraban económicamente activos antes de la pandemia y vieron fuertemente restringida su capacidad de generar ingresos como consecuencia de las medidas de prevención adoptadas por el gobierno nacional. De esta forma se propuso, mediante una cobertura social transitoria, contribuir con los ingresos de estas familias hasta tanto pudieran reactivar sus actividades, recomponer su situación laboral o desarrollar estrategias para generar nuevas fuentes de ingresos. A través de esta iniciativa, se buscó acompañar a los sectores medios empobrecidos, que hasta la pandemia no formaban parte de los programas sociales de las organizaciones de la Red de Protección Social de la Comunidad Judía, para que lograran satisfacer sus necesidades básicas de alimentación, salud y vivienda. Además, con el fin de darle alcance nacional, se convocó a las organizaciones comunitarias de otras localidades fuera del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), ampliando el esfuerzo de coordinación para brindar prestaciones y coberturas, acordes a la magnitud de la crisis, a la población judía de todo el país. Para mayor detalle consúltese: AMIA-Tzedaká-Jabad-Joint-ODSA. (Buenos Aires, agosto 2021). *Respuesta de la comunidad judía argentina en tiempos de pandemia: Atención a las familias vulnerables y sectores medios empobrecidos.*

A nivel porcentaje, tenemos ahora un 30% del total (o un poquito menos del total) de las admisiones de abril, mayo del 2020. De todas maneras, es bastante preocupante que de ese total de admisiones todavía tengamos entre un 20% y un 30% de esa población. Porque es una población del sector medio con características absolutamente diferentes y que evidentemente (aun con la reactivación económica que se dio con el cese del aislamiento), puede haber dos lecturas: o siempre necesitó ayuda y no se animaba a pedir y en ese momento lo hizo porque había una convocatoria fuerte para que lo puedan hacer, o es población que realmente no puede salir, que le está costando. Ahora estamos viendo todas las estrategias posibles...

— Referente AMIA

Hay algunas familias que vienen recibiendo ayuda de Asistencia Social de hace muchos años, en su mayoría son adultos mayores, muchos han quedado solos, son hogares unipersonales, por eso hace tanto tiempo que reciben esa ayuda, no tienen muchas oportunidades de mejorar su situación. Después con la pandemia hemos comenzado a tener incorporación de familias con un perfil más joven, que se han quedado sin trabajo, que en ese momento no tenían ingresos porque tenían alguna actividad que no se podía desarrollar. La mayoría de esas familias por más que pudieron volver a trabajar no han podido superar esa situación, porque les han quedado deudas, o a muchos se tuvieron que reinventar con otras actividades. Han sido pocas las que han podido emigrar del programa y volver a su normalidad.

— Referente Kehilá Córdoba

Desde las organizaciones que conforman la Red se reconocen otras instancias proveedoras de ayuda social tales como templos, centros comunitarios, grupos de voluntarios que se organizan ante situaciones de crisis, entre otros; cuyos requisitos de acceso a las ayudas y modalidades de trabajo difieren de las que se proponen desde la Red, entre quienes se sostienen ciertos parámetros comunes.

Creo que también en la pandemia reaflovió un montón de ayudas no organizadas, o que son organizadas en sí mismas, pero no unificadas. AMIA, Jabad, Fundación Tzedaká tienen criterios comunes, nos manejamos igual, más o menos. Yo creo que en estos dos años del 2020 (y creo que en algunos siguen funcionando) hay un montón de grupos de voluntarios, templos, rabinos, que tienen una cosa mucho más informal. Quizás no se hace una evaluación muy exhaustiva y tiene menos costo para la familia acceder a ayudas de este tipo.

— Referente Fundación Tzedaká

Por último, también se identifican acciones que se desarrollan desde las instituciones educativas (que forman parte de la red escolar judía) para acompañar económicamente a las familias que presentan dificultades económicas para hacer frente a los gastos educativos de sus hijos. Se proporciona asistencia directa a un conjunto de familias con necesidades, que quizás de otro modo no se hubieran acercado a pedir ayuda. Esta es otra de las demandas —por parte de las familias— que han señalado distintos referentes institucionales: el aumento de pedido de las becas escolares o las ayudas para el comedor escolar. De esta forma, directores de colegios de la comunidad, comentaron que buena parte de sus alumnos estaban becados parcial o completamente. En este caso, existió coincidencia más allá de la ubicación geográfica de la institución o cantidad de matrícula.

Hemos recibido diferentes tipos de solicitudes en relación a la educación y hemos empezado a trabajar también con algunas instituciones educativas para generar becas del 100% para algunas personas.

— Referente Kehilá Tucumán

Desde la pandemia empezó a subir, de nuevo, el porcentaje de niveles de asistencia que la escuela tiene que dar y acompañar a las familias.

— Referente Scholem Aleijem

Hace poco, unos seis o siete meses, cuando empezaron las clases, tuvimos que empezar a ayudar a muchos papás para pagar el comedor del colegio.

— Referente Guemilut Hassadim

Hay muchas familias que no se identifican a sí mismo como con necesidades socioeconómicas. Entonces, es muy difícil que se acerquen. A lo mejor es mucho más factible que pidan una beca en un colegio, a que vayan a un servicio social. Una beca en un colegio de un 100%, estoy hablando. Y a lo mejor es una familia que reuniría criterios para el servicio social, con una beca de un 100%. Pero a lo mejor se les dificulta acercarse a lo que significa un servicio social comunitario.

— Referente AMIA

Las modalidades bajo las que los hogares participan de la ayuda social comunitaria, hablan de la extensión y cobertura que ha logrado el entramado de instituciones comunitarias de protección, a la vez que permiten registrar, también, aspectos de orden simbólico y subjetivo. Es decir que las formas de acercarse al sistema de ayuda comunitaria deja entrever, en algunos casos, la resistencia a solicitar apoyo, así como la dificultad de pensarse “como familias con necesidades, que requieren de ayuda”, junto a la presencia de sentimientos de “vergüenza”. Desde las organizaciones sociales y comunitarias se reconoce la existencia de representaciones típicas sobre las características de la población que accede a transferencias y servicios sociales.

Desde las organizaciones destacan la puesta en marcha de nuevas estrategias orientadas a “potenciar la puerta de entrada a los servicios sociales de la comunidad” apuntando a una mayor “permeabilidad de las instituciones”.

Establecer el imaginario en la comunidad judía de que tenemos acciones pensadas para ellos.

— Referente Kehila Rosario

Desde la perspectiva de los hogares, también se evidencian estos diversos modos de participación: mientras que algunas familias se han acercado en un momento de vulnerabilidad, de empeoramiento o dificultad económica-laboral⁸; en otros casos, la participación en la red es de larga data, llegando en algunos ejemplos a 10 años, 20 años. El estudio evidenció que la permanencia dentro de los servicios sociales se encuentra vinculada a las posiciones económico-laborales más o menos favorables del principal sostén económico del hogar.

La presencia de trayectorias de participación continua a lo largo del tiempo se registra con mayor incidencia en los hogares pertenecientes a los sectores bajo integrado y bajo marginal y a los hogares de personas mayores. Estos casos son parte de los destinatarios más tradicionales de la Red de Protección Social Comunitaria, que presentan los peores indicadores socioeconómicos y que no tienen mucha perspectiva de egresar de los programas. Por el contrario, de sus descripciones se desprende que necesitarían aún más ayudas para poder mejorar sus condiciones de vida. También, es muy claro el agradecimiento que estas personas muestran sobre la ayuda otorgada por la Red. Coinciden en remarcar lo esencial que son estas ayudas (ya sea monetaria, alimentos, ropa, medicamentos, u otra) para lograr cubrir las necesidades básicas de sus hogares. La contracara de estas sensaciones se evidencia en la percepción de que las ayudas “no alcanzan” en un contexto de permanente aumento del costo de vida.

Yo creo que la ayuda que a mí me ofrecen es muy buena, yo no me puedo quejar. La verdad que yo necesito algo y hacen lo posible para brindármelo, nunca tuve inconveniente. Ellos me ayudaron mucho.

— Laura, integrante de hogar perteneciente al sector bajo integrado

8. Se han registrado diversos eventos que han funcionado como disparadores del pedido de ayuda: una separación, siendo mujer con 4 hijos y el estar sin trabajo, en el momento de la pandemia por la suspensión de la actividad económica/laboral, entre otros.

Por suerte tengo esa ayuda que tengo. Una tiene que agradecer. Si no fuera por esa ayuda, no, no podría. Siempre me ayudan un montón para comer, para tomar. Yo, en eso, con la comunidad, estoy muy contenta. Y para mí es buenísima, para mí buenísima. Es lo que yo siento. A mí me ayuda un montón y yo veo que ayuda a mucha gente. Así que creo que está bien. Una ayuda muy grande.

— Mara, jubilada, integrante de hogar perteneciente al sector bajo marginal

Desde la perspectiva de los referentes vinculados a los servicios sociales comunitarios, la atención de las demandas tradicionales, provenientes de estos sectores, constituye un desafío asociado a la dificultad de aumentar los recursos destinados a cubrir las necesidades básicas. Esto implica cada vez, un mayor presupuesto por el proceso inflacionario y la pérdida de poder adquisitivo de estos trabajadores informales, desempleados estructurales o adultos mayores con bajas jubilaciones.

Por el contrario, los hogares que nunca han participado de las ayudas sociales, o que han tenido una trayectoria transitoria/eventual de vinculación con los servicios sociales, se asocian a los sectores medios no profesionales. Es decir, aquellos hogares con mayores recursos económicos-laborales y mayor capital educativo y social, desacostumbrados a transitar por entrevistas de admisión presenciales, a cumplir con requisitos o mostrar sus consumos, son los que deciden no acudir al sistema de ayudas o no continuar con los programas. Más reticentes a buscar ayuda en la red como primera instancia, por el contrario, su primera estrategia consiste en intentar reorganizar, ajustar y/o recortar gastos del hogar antes que recurrir a las instituciones comunitarias.

Yo, en pandemia, recibí específicamente ayuda económica, pero durante el periodo de pandemia. Actualmente no. Cuando yo empecé a trabajar de vuelta, eso lo dejé. (...) Yo informé que había comenzado a trabajar otra vez y los planes tenían un tiempo límite. (...) Era un plan creado específicamente para la pandemia.

— Mabel, integrante de hogar perteneciente al sector medio no profesional

Planteé mi problema de que estaba separada, no tenía ayuda de nada, que en ese entonces el padre de mis hijos no me pasaba nada. Entonces ellos me ayudaron. En un momento empecé a trabajar, ahí, ayudándoles. En la parte de la sinagoga. Me daban esa chequera para alimentos.

— Paula, integrante de hogar perteneciente al sector bajo integrado

A nivel de los referentes institucionales, estos sectores son los que en contextos de crisis tuvieron demandas puntuales, pero transitorias, bajo el contexto de pandemia. En este caso, el programa Nueva Demanda fue fundamental para llegar a esta población que requirió una ayuda puntual en una época por demás excepcional. En este caso, se trató del segmento menos vulnerable de la población, que pudo recuperar rápidamente sus ingresos y garantizar sus consumos.

Ahora bien, en los hogares que actualmente no participan de la red de ayuda comunitaria, se reconoce la existencia y relevancia de la misma. Del mismo modo, consideran que si su situación empeorara, seguramente se acercarían a “pedir ayuda” a las instituciones de la comunidad. Se reconoce la solidaridad y la hermandad de la comunidad, asimismo, el lugar de la comunidad se visualiza como protección frente a una situación de necesidad.

Me ayudaron con dinero para poder pagar el alquiler, no es que me dieron el total. Y eso de otro lado no me vino. Preferí eso que acudir a un familiar, porque apareció. Tenía los contactos, me enteré y pude acceder a eso.

— Mabel, integrante de hogar perteneciente al sector medio no profesional

En otros casos, emerge la negativa a solicitar ayuda actualmente, relacionada con la idea de que el apoyo ya fue recibido —y no se vuelve a solicitar— y de que están ayudando a otros familiares.

No, no, ni pienso ¿Yo por qué tengo que ir a pedir? Ya es suficiente con que lo ayuden a mi hijo para que él pueda estudiar, ¿pero yo...? ¿Para que me paguen medicamentos? No. Pagaré como pueda, pagaré una parte y otra después, pero no. Me daría vergüenza pedir que me den (...) ¿Pedir ayuda? Pedí ayuda realmente cuando no tenía nada, ni trabajo, ni nada. Cuando me separé, no tenía trabajo y era una persona mayor. Tenía 47 años cuando me separé. Después conseguí trabajo. Pero en ese momento estaba en una situación en la que no tenía entrada y estaba yo con 5 hijos. Entonces tuve que pedir ayuda.

— Paula, integrante de hogar perteneciente al sector bajo integrado

VINCULACIÓN CON OTRAS INSTITUCIONES JUDÍAS. MODOS DE VIDA Y DISTANCIAS GEOGRÁFICAS

El grado de vinculación, de los hogares entrevistados, con otras instituciones de la comunidad no es homogéneo, ni unívoco y varía en su intensidad. Asimismo, se evidencia que la intensidad y frecuencia del vínculo con distintas instituciones, se ha ido modificando con el paso del tiempo vital de las personas. Se observan, en la mayoría de los casos, experiencias previas de participación —en distintas etapas del ciclo vital de las personas— en clubes, templos, escuelas de la red judía. La mayoría de los casos relata su paso cuando “eran chicos”, cuando acudían con sus familias a “clubes” o templos. Algunos continúan participando y asistiendo de manera frecuente a estos espacios comunitarios recreativos y/o religiosos, en otros casos no.

Cuando éramos chicos íbamos a Unidad Sionista, que era un club con pileta. [Después] dejamos de ir. Mi marido no era judío, era un matrimonio mixto. De chica iba, pero después de grande no.

— Paula, integrante de hogar perteneciente al sector bajo integrado

Hace muchos años iba a Macabi. (...) Te estoy hablando hace 45 o 50 años. (...) Jugaba al tenis los martes, jueves, sábados, domingo, con amigos. (...) Pasó la vida y, bueno, después me tuve que dedicar a mi mujer, que estuvo muy mal los últimos años. (...) Mi hijo mayor me viene a buscar a veces para ir al templo Shalom. Él vive cerca y es miembro de esa comunidad. Después vamos a cenar a la casa de él. (...) Una o dos veces por mes, viernes a la noche.

— Néstor, jubilado, integrante de hogar perteneciente al sector medio no profesional

En los casos en los cuales, actualmente, no se evidencia vinculación con instituciones religiosas y/o socio-deportivas de la comunidad, se asocian diversos motivos: matrimonios mixtos, circunstancia que obstaculiza la participación, el desinterés o falta de motivación por participar de determinados espacios, la distancia respecto de sus lugares de residencia, entre otros aspectos.

Yo no asisto a ningún club, ni templo, ni nada. (...) Hasta los 15 años íbamos a un country, que se llama Venado, y yo fui a escuela judía. Fui a Betel en la primaria, fui a ORT y después terminé en Amos, una escuela que ya no existe. (...) La realidad es que ni mi marido ni yo somos muy devotos a la religión. Él, de hecho, no es judío, pero tampoco católico, ni siquiera está bautizado, nada. Y yo, por mi parte, no soy activamente (tampoco) religiosa ni muy tradicionalista. Tengo mis raíces y no reniego de eso, pero no somos activos ninguno de los dos en eso.

— Mabel, integrante de hogar perteneciente al sector medio no profesional

Yo no voy al templo ni nada de eso. Me gustaría sí, pero no, porque los chicos son chicos y no puedo ir hasta allá. Porque yo estoy acá, en Ezpeleta, y eso está en Capital. Cuando me citan, exclusivamente, voy. La verdad que no participo pero sí, me gustaría ir.

— Lorena, integrante de hogar perteneciente al sector socioeconómico bajo marginal

Yo vivo alejado, vivo en Lomas del Mirador. Me hubiese gustado estar más cerca de los templos, sinceramente. Cuando era chico sí, mis padres me mandaban a clubes. Pero te estoy hablando de hace 55 años atrás. Ahora no tengo contacto, sacando la AMIA o sacando algún templo, o en las fiestas.

— Santiago, integrante de hogar perteneciente al sector bajo integrado

El gran problema de la asimilación es el desconocimiento, ese es el motivo de por qué la gente no se acerca o no está conectada a las instituciones. Porque también hay que tener en cuenta el tema de matrimonios mixtos, donde ya una persona judía se casó con una persona no judía. Entonces, tal vez, ya del vamos quedaron que no van a respetar ninguna religión, ni judaísmo, ni cristianismo. Son ateos, entonces no le transmitieron nada a sus hijos. Entonces sus hijos dicen: "Sí, mi mamá era judía (o mi papá era judío), pero yo no me identifico con ninguna de las religiones". Eso también fue haciendo que la gente se vaya perdiendo, digamos. La Zona Oeste tiene un porcentaje altísimo de esos casos con los que nosotros trabajamos.

— Referente de Jabad, Zona oeste

En síntesis, existen hogares que manifiestan tener un vínculo débil con las instituciones de la comunidad, ya sea por desinterés, autoexclusión, ya sea porque se localizan a grandes distancias de sus lugares de residencia. En algunos casos, la asistencia a los templos es valorada, pero se presentan dificultades (distancia, carga de tareas domésticas) para asistir regularmente.

ESTADOS DE ÁNIMO: MALESTAR E INCERTIDUMBRE CON LA SITUACIÓN ACTUAL

Otra dimensión del estudio indagó sobre las perspectivas presentes y las percepciones sobre el futuro. Estas preguntas se realizaron tanto a los referentes de las instituciones relevadas, como a los hogares de la comunidad entrevistados.

Desde la perspectiva de los referentes, se evidencia un deterioro generalizado del estado de ánimo en diferentes grupos etarios: *"gente que está abatida, muy deprimida o apática. Gente como muy 'para abajo', que la pandemia la terminó de frustrar"*. Esta situación es registrada como generalizada en distintos grupos: adolescentes y personas mayores. Desde la perspectiva de los referentes, se hace hincapié: por un lado, en el registro de la falta de horizonte para poder desarrollar e implementar proyectos educativos y/o laborales y, por otro lado, en la observación del aumento de situaciones de angustia. Asimismo, hay consenso en torno a la percepción de que, con cada crisis, a los hogares se les hace más difícil salir y/o recuperarse o, en el mejor de los casos, avanzar social-laboralmente.

Con respecto a las expectativas, se registra una coincidencia importante en las valoraciones negativas tanto de la actualidad como del futuro cercano. En este marco, se retoman ideas de un "futuro espeso", "complicado", una "población arrasada", un "descontrol". Como se ve, en la mayoría de las respuestas se concibe una situación preocupante y un porvenir aún peor para los sectores más vulnerables de la comunidad judía. A modo de resumen, se exponen las visiones de algunos de los referentes institucionales:

Yo trabajo dentro de la red de asistencia comunitaria hace muchísimos años. Lo que es claro es que, con cada crisis, es más difícil salir, digamos. Esta población (del que tenía todavía un restito para acomodarse), con cada crisis de este tipo, cada crisis país, quedan en un lugar mucho más rezagado, con menos resto, menos herramientas, posibilidades de usar las herramientas que tienen, con redes más frágiles.

— Referente Fundación Tzedaká

La población está muy arrasada. Sus expectativas son llegar a que la garrafa les alcance, poder renovar el alquiler en el caso de los inquilinos. Están arrasados, yo no creo que tengan esto de: “Bueno, el año que viene vamos a estar geniales”. Hay una cuestión de supervivencia, de poder ir transitando el escenario día a día. No veo una cosa optimista.

— Referente Fundación Tzedaká

Hoy yo no veo una mejora. Ojalá podamos estar todos un poquito mejor. Creo que claramente, como todos vemos, escuchamos, el contexto inflacionario del país sigue bastante descontrolado para que esto mejore. En la medida en que esto no se controle, me parece que la situación va a seguir igual o con algún paso de empeoramiento. Ojalá me equivoque, pero en algún punto va a depender de que se controle la situación económica más global del país. No imagino en un contexto que continúe, como el de ahora, una mejora. No me lo imagino. Ojalá me equivoque y haya una mejora, pero... Es una tensión permanente.

— Referente Scholem Aleijem

A nivel de las entrevistas a hogares, se evidenció incertidumbre por la situación económica, con el predominio de valoraciones negativas tanto de la actualidad como del futuro cercano. La complicada situación económica produce —sobre todo en el sector bajo integrado y bajo marginal— mucha incertidumbre, tanto sobre el presente como sobre el futuro próximo. La dificultad para llegar a fin de mes, la organización de un hogar numeroso, y la carga sobre las tareas domésticas y la administración de un escaso presupuesto destinado para las necesidades más básicas, pesan sobre los estados de ánimo. Además, las malas condiciones de las viviendas y la falta de habitaciones para las niñas y niños, son otras de las razones que generan incertidumbre y preocupación. En otros casos, el malestar emocional y subjetivo proviene de la incertidumbre de no tener garantizado un espacio para vivir, debido al vencimiento del contrato de alquiler.

Yo suelo salir adelante, nunca me decaigo ni nada, últimamente estoy bastante angustiada y estoy con psicólogo, que eso también me lo está dando Tzedaká. Empecé hace poco. (...) Desde lo económico, tenemos bastantes problemas con lo que es el alimento, y no nos está alcanzando, y por eso necesitamos bastante ayuda desde Tzedaká. Estamos hace bastante tiempo con leladeinu o con Tzedaká, porque yo entré antes de la pandemia, y desde ahí que nos está ayudando muchísimo.

— Laura, integrante de hogar perteneciente al sector bajo integrado

Los estados de ánimo incluyen no solo la preocupación por la propia subsistencia, sino también se registra una preocupación amplificada por los familiares. Sobre todo por los hijos, ya sea los que residen en el hogar, y son niños o adolescentes, o por los hijos adultos, que no residen en el hogar pero que tienen problemas para insertarse laboralmente, para estudiar, entre otros aspectos.

En los hogares de personas mayores, se registran también estados anímicos marcados por la preocupación, incertidumbre y angustia por deber solicitar ayuda: la sensación de no llegar a fin de mes, y solicitar ayuda a los familiares, es vivenciada como un peso.

Los hogares pertenecientes al sector medio no profesional presentan matices en la percepción de la situación actual: se observa una creencia de que la continuidad-estabilidad en inserciones laborales “en blanco” pueden brindar cierta “tranquilidad y estabilidad económica a largo plazo”. Esta sensación, va en paralelo a sentimientos de agotamiento y cansancio corporal y mental. En estos casos, el peso de lo laboral es importante y es visto como garantía de estabilidad, permitiendo pensarse en un futuro “económicamente estable”.

EXPECTATIVAS A FUTURO: DIFICULTADES PARA LA PREVISIÓN A MEDIANO PLAZO

Respecto a las lecturas de la actualidad y las expectativas a futuro, la mayoría de las personas entrevistadas remarcaron la mala situación del país y sus dudas sobre el futuro. Es importante destacar que la percepción del tiempo actual se encuentra asociada a sentimientos de incertidumbre respecto al futuro y agotamiento en relación con la situación socioeconómica y laboral actual, situación que parece atravesar de manera generalizada a todos los hogares independientemente de sus mayores o menores posibilidades económicas. Todos coinciden en que la inestabilidad laboral y los problemas económicos —sueldos que no alcanzan, alza de precios constantes, entre otros— son las principales preocupaciones. Sin embargo, hay diversas miradas sobre cómo será la situación en un futuro cercano para ellos y su entorno. Mientras algunos manifiestan incertidumbre, temor y malestar por lo que vendrá, otros son más optimistas y sostienen pronósticos más estables y tienen una mayor confianza en que lograrán estar mejor a futuro.

Se observa que los hogares pertenecientes a los sectores medio no profesionales, que se encuentran desarrollando ocupaciones en condiciones de estabilidad, protegidas y con cobertura de salud para todos los miembros del hogar, son los que tienen mayores posibilidades de pensarse a futuro. En estos hogares, la capacidad de generar ingresos a partir de la incorporación de distintos miembros del hogar al trabajo estable constituye un recurso de importancia. La estabilidad en la situación económica-laboral del hogar les ha permitido no endeudarse, “llegar a fin de mes” y, por ende, poder planificar a futuro. Esta percepción de estabilidad alcanzada, permite una cierta proyección a futuro que excede el corto plazo —planificar vacaciones, arreglar la casa, terminar una carrera universitaria— y que genera, también, sentimientos de mayor tranquilidad para hacer frente a situaciones imprevistas o urgencias.

(...) no vivimos cómodamente, pero llegamos a fin de mes y no nos estamos endeudando todo el tiempo y no le debemos nada a nadie y eso también es importante. (...) Creo que emocionalmente mejor, un poco más tranquilos... económicamente estables, bien, te diría que bien. Creo que sí, podemos acomodar algunas cosas. Si la situación del país no empeora, y va más o menos (y si mejora más aun), yo creo que vamos a estar bien, porque como familia nosotros estamos bien.

— Mabel, integrante de hogar perteneciente al sector medio no profesional

En menor medida se registran percepciones positivas de mejoramiento socio-laboral y/o educativo en los sectores bajo integrado y bajo marginal, donde la pérdida de poder adquisitivo a lo largo del tiempo y de manera acumulativa (junto a las dificultades severas de conseguir ocupaciones estables y protegidas, así como el importante déficit de vivienda en los que se encuentran), hace difícil visualizar un escenario distinto al que atraviesan en la actualidad.

Sobre los proyectos personales, cuesta mucho imaginar un futuro próximo. Las expectativas de mejoras a futuro son trasladadas a las/os hijas/os, a las generaciones futuras. En algunos casos, centran sus perspectivas en que sus hijos puedan terminar el nivel secundario, conseguir trabajo, progresar laboral y económicamente, y construirse un mejor futuro.

A mí me gustaría que ellos crezcan un poquito más y me gustaría hacer algo para tener un ingreso más en la casa, no vivir tan ajustados, tan preocupados (...) [Estoy] esperanzada en que mejore y también esperanzada de que mi marido se decida y se largue solo. Yo creo que ahí estaríamos un poco salvados, que se largue solo. Porque trabajar bajo patrón es, no quiero hablar mal, pero él hace el trabajo y el patrón se lleva la plata.

— Lucía, integrante de hogar perteneciente al sector socioeconómico bajo marginal

En la mayoría de los casos, el anhelo de mejorar y lograr un mejor pasar económico es asociado a la posibilidad de acceder a mejores oportunidades laborales y, como contracara, eso supone no tener que necesitar de ayudas externas para la subsistencia diaria. Ahora bien, estos anhelos parecieran ser difíciles de concretar en un corto plazo de tiempo.

(...) arreglar la casa, poder irnos de vacaciones, no llegar tan ahorcados a fin de mes, no necesitar tanto de los demás, y poder estar mejor económicamente, sin necesitar tanta ayuda. (...) Buscar un trabajo mejor, que me rinda más, que podamos brindar más nosotros que los demás.

— Laura, integrante de hogar perteneciente al sector bajo integrado

La actual condición de vulnerabilidad crónica de estos casos se evidencia en el nivel de necesidades básicas insatisfechas, de calidad de vida y en la dificultad de poder despegar de esta situación. La pérdida de ingresos de estos hogares sumado a la restringida posibilidad de acceder a mejores oportunidades laborales, profundizó sus condiciones de precariedad, cuyas consecuencias implican procesos de empobrecimiento en el mediano y largo plazo.

La situación de los hogares conformados por personas mayores registra también un proceso de descontento. En estos casos, la particularidad reside en que son personas que, en un pasado cercano, tenían los recursos para sostenerse por sí mismas mediante sus propios ingresos (cuando se encontraban ocupados-activos económicamente), que en las últimas décadas perdieron su poder adquisitivo, y necesitan de la combinación de ayudas familiares y sociales de la comunidad para vivir. Situación que ha producido, en estos grupos, un intenso sufrimiento social y malestar subjetivo.

Deseo que me alcance lo que cobro de jubilación y pensión. Ahora dicen que para diciembre nos van a dar un aumento, un bono. Yo leo mucho Infobae y figura que va a haber aumento, en el noticiero también. (...) Por lo menos para mí, va a estar estable. Deseo (más que pienso), deseo que esté estable en el sentido de que me alcancen las cosas de todo ser humano. (...) Deseo todo lo mejor para mis hijos ¿Qué puede desear uno para sus hijos y nietos? Por lo menos mis nietos, que estudien. Deseo lo mejor, llegar a mayo para ver a mi bisnieto o bisnieta, pero no sé... Que estén bien, ese es el futuro que deseo, que estén bien ellos. No quiero ser una carga para ellos, cuando me cuido, me cuido el doble. Una, por mí y la otra, para no ser carga para ellos. Porque pienso que si yo me siento mal...

— Néstor, jubilado, integrante de hogar perteneciente al sector medio no profesional

En función de los hallazgos registrados, se puede concluir que la mayoría de los hogares entrevistados tienen dificultades para pensarse a futuro, sin embargo, esas dificultades se intensifican en los hogares en peor situación económica-laboral.

En los hogares pertenecientes a los sectores bajo integrado y bajo marginal, son predominantes las representaciones pesimistas sobre el futuro. Si bien en algunos casos se registran “ganas” de que las cosas mejoren, también se observa la poca confianza en que eso suceda. La situación económica-laboral produce incertidumbre tanto sobre el presente como sobre el futuro próximo, sin perspectiva de mejora de la situación. Gran parte de las personas entrevistadas reconoce su situación actual enmarcada en una dinámica de movilidad social descendente de largo plazo. No se percibe, con seguridad, una mayor certidumbre laboral que permita vislumbrar un contexto estable y/o beneficioso para el futuro. Tampoco se percibe la posibilidad de recomponer la situación laboral o económica al margen de la asistencia económica brindada por los programas del Estado y de la comunidad judía.

Situación similar atraviesan los hogares conformados por personas mayores, quienes están especialmente preocupados por las dificultades que tienen que afrontar para llegar a fin de mes —producto de los escasos montos que reciben de las jubilaciones mínimas— y por la necesidad de recurrir a ayudas familiares y a los servicios sociales de la comunidad. En este contexto, las expectativas sobre la situación futura son inciertas, amenazantes, acompañadas por sentimientos de sufrimiento y angustia.

Para los hogares pertenecientes a los sectores medios no profesionales —mejor posicionados económicamente y con ocupaciones más estables— las expectativas son otras. Se encuentran con mayores posibilidades de estabilizarse y reconfigurar su situación económica, laboral y de ingresos, lo que les permite tener expectativas a futuro de progreso y/o, al menos, de cierta estabilidad económica, que habilita la posibilidad de pensar proyectos más allá del día a día.

PERSPECTIVAS DE MIGRACIÓN: ALTERNATIVA PARA LAS GENERACIONES JÓVENES

La sumatoria compleja de los efectos de la pandemia y la crisis económica desatada en el último tiempo, ha En esta dimensión se indagó sobre las expectativas de las y los entrevistados sobre migrar y su vinculación con la percepción de dificultades para progresar económicamente en Argentina. Como hallazgo general, se destaca que la decisión de migrar no está directamente asociada con la existencia de privaciones económicas en el momento presente, sino que está fuertemente condicionada por las expectativas respecto a las condiciones de vida a mediano y largo plazo en el país. Cabe señalar que, si bien las expectativas del proceso migratorio se articulan con el apoyo que realizan diferentes organizaciones durante el proceso de retorno a Israel⁹, también se consideran otros países como destinos posibles.

Si bien la emigración a Israel aumentó fuertemente durante el año 2001, como producto de la crisis económica y social derivada del agotamiento del régimen de convertibilidad, en los años posteriores mostró un descenso sostenido. Volvió a aumentar durante el ciclo de la pandemia Covid-19, período desde cual experimenta un crecimiento continuo hasta la actualidad¹⁰. En las entrevistas con referentes institucionales surgió que, aún en un contexto de inflación como el actual, la situación de la migración es diferente respecto a la que tuvo lugar durante el período 2001-2002. Esa diferencia se asocia principalmente con que quienes hoy emigran, no lo hacen por una situación de emergencia económica individual. Las principales motivaciones de migración en la actualidad, están dadas por la prevalencia de bajas expectativas respecto a una posible mejora de la situación económica general, en el mediano y largo plazo.

Los últimos que yo recuerdo, que se fueron, son personas que tenían una estabilidad laboral, buenos trabajos. Por ejemplo: Raúl, que estaba trabajando en la Kehila, en la escuela. O sea, estaba estable, pero quizás tenía una visión de poder proyectar. También se fue Pablo, que iba mucho a la Kehila. También tenía un buen trabajo, creo. Sí, se nota un poco eso, que no es como la Aliá masiva del 2001, que era por desesperación económica. [Esta] es más para poder darle un mejor futuro a los hijos.

— Referente Kehila Tucumán

(...) si comparamos con la Aliá de los años 2002, 2003, que corresponden a ese periodo de crisis, no tienen parangón. Pero para la línea de base de 2017, es un montón.

— Referente de organización dedicada a la asistencia/acompañamiento para realizar Aliá

En concordancia con esto, se observa que las estrategias de migrar constituyen una opción vigente para aquellas familias de los sectores medios profesionales y para los sectores medios no profesionales. Mientras tanto, las clases bajas, más centradas en estrategias para sobrellevar la economía diaria, visualizan otras alternativas de menor magnitud para la mejora relativa de sus condiciones de vida.

9. Se denomina *Aliá* al proceso por el cual cualquier judío residente en la diáspora decide emigrar hacia el Estado de Israel. En tanto residente en la diáspora, el concepto *Aliá* refiere simbólicamente a una “vuelta” a las raíces históricas de su pueblo. (Jmelnizky y Erdei, 2005)

10. En el año 2002 aumentó la migración a Israel. Según la información que surge de diferentes fuentes periodísticas, entre 6.300 y 6.500 judíos argentinos emigraron a Israel en ese año. Estos datos representan un aumento de entre un 400 y un 500% en el promedio emigratorio desde la Argentina en los últimos tiempos. En los años posteriores tuvo lugar un descenso de la tasa de retorno. (Jmelnizky y Erdei, 2005)

La realidad es que no tenemos bienes para vender, sería una gran movida. Mi pareja tiene otros hijos, con lo cual no sé si sería tan fácil hacer las valijas e irse. No es algo que hablamos, pero, como fantasía, no me parece mal buscar una mejora. Si uno puede estar mejor en otro lado ¿por qué no intentarlo? Eso sí creo, pero no está en nuestros planes. Si me preguntas eso, no.

— Mabel, integrante de hogar perteneciente al sector medio no profesional

Los referentes de las instituciones (que asesoran y asisten a las personas en el proceso migratorio) coinciden en la caracterización del tipo de recursos que una familia pone en juego para llevarlo a cabo. También reconocen las diferentes percepciones y evaluaciones que los hogares desarrollan a lo largo de diferentes momentos, tanto del proceso migratorio como del ciclo vital.

Hay varios casos. Primero, hay gente que abre carpeta en un momento de enojo, hay gente que abre carpeta y después cuando empieza a entender cómo es la realidad dice: “esperá, pero yo soy abogado. No voy a poder trabajar desde el primer día, tengo que hacer una reválida”. A veces hay gente grande, ponele padres jubilados, y los hijos le mandan de Israel tal vez 500 dólares por mes como un refuerzo. Con 500 dólares más PAMI, capaz tienen una casa, más alguna jubilación y otros 500 dólares que vienen de afuera, les dicen: “Vamos zafando bien”.

— Referente de organización dedicada a la asistencia/acompañamiento para realizar Aliá

Esto coincide con el relato de las personas entrevistadas, quienes reconocen la importancia de contar con recursos para migrar. En el caso del sector bajo integrado y bajo marginal, se destaca la importancia que asumen para la subsistencia los lazos de proximidad (ayuda económica familiar) y la asistencia monetaria e institucional que proveen las organizaciones de la red de protección social y, en otros casos, las organizaciones religiosas de la comunidad en argentina.

Yo creo que las familias que están muy vulnerables piensan que van a estar mejor en Argentina siendo bancadas por la comunidad (...) Menos vemos esas familias que realmente vienen con una familia rota y, bueno, aquí estamos. Lo que sí se vió en 2002, son esas familias que realmente, literalmente hicieron Aliá sin nada, con la ropa y un bolsito.

— Referente de organización dedicada a la asistencia/acompañamiento para realizar Aliá

Algo que siempre me queda claro es que hay que tener mucha fuerza interna para tener que tomar una decisión de migrar y eso no pasa en general en gente que está muy mal. Están preocupados en qué comer mañana y en tener techo.

— Referente de organización dedicada a la asistencia/acompañamiento para realizar Aliá

La preeminencia que la decisión de emigrar tiene sobre la visión de futuro incide en que, aún en el caso de las familias con una mejor posición económica relativa, la perspectiva de migrar esté centrada en la población joven. Más específicamente se da entre aquellas personas que experimentan dificultades en el ingreso al primer empleo y que ven lejana la posibilidad de solventar los gastos requeridos para independizarse del hogar de origen. Si bien pertenecen a hogares de sectores medios profesionales, en algunos casos provienen de familias de clase media empobrecida que son acogidos por programas de acompañamiento específicos.

Un punto que resaltan, tanto los entrevistados referentes como las y los miembros de hogares, son las bajas expectativas de esta población de poder acceder a un empleo cuyos ingresos le permitan solventar el estudio y la independencia de la vivienda familiar.

Al más chico me lo imagino fuera del país porque hace rato que viene diciendo esto, que no está conforme acá, como que no ve progreso. Y no sé a los otros. Hay uno que está bien, otros están trabajando, pero no te digo que tiene para tirar manteca al techo. Tiene una vida más o menos tranquila. Y hay otra que hace lo que sea, pero yo la veo que está con el librito, las cosas, los perfumes, lo que sea, para poder mantener a sus tres chicos.

— Paula, integrante de hogar perteneciente al sector bajo integrado

(...) gente que ya tal vez estudió en la universidad, pero también ves que es otro público ahí, que son jóvenes que entienden que en Argentina no tienen ninguna chance. Yo no sé si decirte que son pobres, pero algunos sí. Te digo de gente que tiene 25 años y no puede ni soñar irse a vivir solo, que están trabajando, pero te das cuenta que apenas llegan a fin de mes.

— Referente de organización dedicada a la asistencia/acompañamiento para realizar Aliá

En los hogares compuestos por personas mayores las entrevistas arrojaron que, aún frente a situaciones de vulnerabilidad económica, no surge la emigración como estrategia de mejora de las condiciones de vida. En los relatos se observa una valoración de la pertenencia y de la trayectoria laboral y familiar realizada en el lugar de residencia. Esta valoración también es reconocida por los referentes de las instituciones de apoyo al proceso migratorio.

E: ¿Alguna vez pensó en irse a vivir al exterior como su hijo que tomó la decisión de irse a vivir a Israel?

C: No...

E: ¿Por qué no pensó en ir a Israel con su hijo?

C: Porque yo vivo en Villa Urquiza, ¿cómo le puedo explicar? Yo camino por la calle, te paran los clientes de años. El viernes a la noche cuando salí, a las 8 y media de la noche me pararon. O sea, camino y es un reconocimiento a la vida. Mi viejo me enseñó que la dedicación en el negocio tenía que ser durante, cuándo y después. La dedicación es durante, cuando y después. Fui educado con eso, viví con eso, trabajé con eso, le dediqué la vida a mi mujer, a mis hijos, la dedicación, el respeto, el trabajo. El trabajo era la dedicación total.

— Néstor, jubilado, integrante de hogar perteneciente al sector medio no profesional

A veces viene la presión de afuera. También a veces: “Esperá, no me voy a Israel. Tengo a mis nietos, pero no tengo idioma, no tengo amigos, no tengo mi casa”. Hay gente a la que también le agarra miedo, hay gente que dice: “Yo quería hacer Aliá, pero ahora entiendo que mis padres no quieren hacer Aliá. Tengo a mis padres grandes o uno de mis hijos que ya decide por él mismo, y tiene 20 años. No quiere hacer Aliá. No voy a separar a mis hijos.

— Referente de organización dedicada a la asistencia/acompañamiento para realizar Aliá

A modo de síntesis, a partir de estos hallazgos, podemos señalar que a diferencia de la crisis de 2001-2002, la mayoría de las personas que consultan por el proceso de retorno lo hacen más bien por “expectativas” o “perspectivas” y en menor medida por la realidad económica del presente. Los referentes institucionales señalaron que la mayoría de las consultas provienen de jóvenes de clase media profesional estudiantes o profesionales con hijos pequeños. En las generaciones más envejecidas existe una valoración de la pertenencia y de la trayectoria laboral y familiar realizada en el lugar de residencia, la cual es ponderada a la hora de optar por permanecer en el país.

4. RESUMEN DE HALLAZGOS

El estudio realizado nos permite señalar que los procesos de empobrecimiento y vulnerabilidad social asumen diferente intensidad según el nivel socioeconómico de los hogares. Esto se evidencia en la diversidad de prácticas, recursos y comportamientos que las familias ponen en juego para hacer frente al contexto económico.

- Los sectores medios no profesionales hacen uso de la intensificación de las horas de trabajo como estrategia para paliar el descenso de los ingresos. Sin embargo, la movilización de este recurso impacta negativamente en el estado anímico de las personas, especialmente de las mujeres, que ven profundizada la doble carga de trabajo productivo y reproductivo.
- Los hogares pertenecientes a las posiciones baja integrada vieron intensificada su carga laboral. No obstante, en estos casos, los ingresos laborales continúan siendo insuficientes para cubrir las necesidades cotidianas. En estos sectores, la ayuda institucional y familiar se convierte en un recurso esencial para organizar la subsistencia.
- Los hogares del sector bajo marginal recurren a la combinación de ingresos laborales inestables con la ayuda, monetaria y de bienes y servicios, proporcionada por el sistema de protección público y por la red de protección social de la comunidad, para el acceso a bienes básicos como la alimentación y/o el alquiler de la vivienda.
- Los hogares compuestos por personas mayores han visto reducida su calidad de vida, ya que si bien no han visto un descenso marcado de sus ingresos (dada la compensación que trata de mantenerse en las jubilaciones), los montos mínimos determinan que las personas mayores se apoyen en la ayuda familiar y comunitaria.
- Se identificaron perfiles específicos con problemáticas particulares que requerirían de intervenciones sensibles, no solo a las distintas situaciones socio-ocupacionales, sino también a las diferencias en la composición familiar y el ciclo vital de los hogares.
- Parece pertinente reforzar iniciativas que acompañen los diferentes roles al interior del hogar con problemáticas diferenciales, haciendo sinergia para revertir procesos de vulnerabilidad y fragilización. No centrarse únicamente en las personas que son el sostén económico del hogar, sino también incorporar a las/los cónyuges/parejas e hijos y sus demandas específicas, con el objetivo de fortalecer procesos de inclusión más integrales.
- Reforzar intervenciones que permitan revertir el proceso de movilidad social descendente. Estos presentan un proceso de acumulación de desventajas —de largo plazo— en diversas dimensiones del bienestar, producto de las crisis sucesivas en el tiempo. Sería importante intensificar la articulación entre las organizaciones/instituciones de la red de ayuda social y las empresas e instituciones públicas. Este pareciera ser un camino posible para promover procesos de inclusión sociolaboral y mejora social, en los hogares afectados por estos procesos.
- Si bien existe conocimiento de las acciones/iniciativas llevadas a cabo por la red, se observan dificultades para participar entre quienes no residen cerca de los espacios donde se tienden a centralizar la mayoría de las ofertas y oportunidades brindadas por las instituciones religiosas, recreativas y de ayuda social. A partir de lo cual, sería relevante considerar iniciativas que consideren las características y el mapa institucional de los territorios locales para fortalecer la llegada de estos sectores.

- La distancia geográfica con las sedes de las organizaciones, la baja identificación con la práctica religiosa y con la práctica institucional activa, así como las percepciones negativas respecto a volver a solicitar ayuda por haber recibido prestaciones sociales en el pasado, son factores que pueden incidir en la débil participación y en la negativa a solicitar prestaciones sociales. Identificamos que estos aspectos simbólicos y subjetivos se presentan en los distintos sectores socioeconómicos.
- Es valioso que las instituciones de la comunidad continúen trabajando para disminuir las “brechas” de participación a partir de acciones de sensibilización, transmisión y socialización de las diversas intervenciones. Puede ser un camino para seguir profundizando.

PARTE III:

Dinámica social pre-post covid-19 y proyecciones socioeconómicas para la población judía en la Argentina

1. ALCANCES DEL ESTUDIO ESTADÍSTICO

Esta parte del estudio aborda la dinámica socioeconómica que experimentó la población judía en la Argentina durante el período Pre-Post COVID-19, 2017-2021, a través de una selección de indicadores socioeconómicos relevantes. A diferencia de la primera parte de este estudio, donde lo analizado fueron las tasas de riesgo de cada uno de los indicadores —es decir, el valor promedio del período—, en este caso se examina la interacción entre los cambios político-económicos ocurridos durante el período 2017-2021 y sus efectos sobre las vulnerabilidades sociales. Tanto a nivel general como al interior de la estructura social de la población judía en la Argentina.

Por otra parte, a partir de esta información, fue posible realizar estimaciones sobre la evolución de la tasa de pobreza y los ingresos familiares para los próximos años, para diferentes posibles escenarios macroeconómicos. Al igual que para la Parte I, se utiliza para ello la base de microdatos conformada a partir del procedimiento de matching realizado con la base de datos del estudio de Jmelniczky & Erdei (EHJ 2004/05) y la base de datos de la EDSA-2017/21. El emparejamiento de las bases de datos para cada uno de los años de la serie permitió obtener casos a lo largo de todo el período replicando la estructura sociodemográfica brindada por el informe de 2005 (ver apartado 2 de la Parte I). Luego, en el apartado sobre proyecciones, se utiliza la misma base de microdatos para estimar la evolución simulada de la pobreza y de los ingresos familiares mediante modelos de regresión logística y lineal respectivamente.

Debe tenerse en cuenta que, durante el período analizado, la coyuntura macroeconómica del país experimentó una gran volatilidad. Luego de un año 2017 con una marcada caída de la pobreza acompañada de una recuperación del salario real, el año siguiente se caracterizó por un fuerte aumento de la tasa de pobreza y una nueva caída del salario real. Esto fue, fundamentalmente, debido a la rápida aceleración de la inflación junto con un proceso devaluatorio acompañado de una crisis de deuda. El empeoramiento del contexto macroeconómico se traduce, además, en una caída de la economía, que continuará en 2019. Dicho año se caracteriza nuevamente por una alta inflación junto con caídas de la economía, lo que se traduce en un aumento de la tasa de pobreza, sin embargo, el salario real logra permanecer en niveles del año previo.

En medio del ya desfavorable contexto macroeconómico el país, y el mundo, fueron golpeados por el shock económico que significó el COVID-19. La crisis producida por el COVID-19 se origina como un shock de oferta con posteriores impactos y consecuencias en la demanda.¹¹ El caso argentino se caracteriza por fuertes políticas de aislamiento, que redundan en un mayor impacto económico. De esta forma, el 2020 concluye con una caída económica del 10%, aproximadamente, acompañada de un fuerte incremento en la tasa de pobreza. Finalmente, en 2021 se observan secuelas de la crisis del 2020. La emisión monetaria del 2020 se refleja en una aceleración de la inflación en 2021, lo que deteriora, aún más, los salarios reales en el primer semestre del año. Sin embargo, debido a la recuperación económica, impulsada por el aumento de la tasa de empleo, producto de la flexibilización de las medidas de aislamiento, impacta en una leve caída de la tasa de pobreza en el segundo semestre del período estudiado.

11. Werning et al: *Macroeconomic Implications of COVID-19: Can Negative Supply Shock Cause Demand Shortages?* 2020.

Por lo tanto, el principal interrogante al que busca dar respuesta esta parte del estudio es, en qué medida la población judía se vio afectada por los cambios en la coyuntura macroeconómica. Para esto, se evaluará la evolución de la estructura social, la incidencia de la pobreza y el ahorro, y se estudiará la dinámica de los ingresos familiares, con el fin de comprender cómo han afectado las variaciones en el contexto económico y social a la comunidad judía argentina. Además, se busca analizar y capturar el impacto del crecimiento (o decrecimiento) de la economía sobre la pobreza y los ingresos de la población judía, con el fin de poder realizar estimaciones sobre la evolución futura de dichas variables.

En este marco, en el primer apartado, se estudia el impacto de estos procesos sobre la situación socioeconómica de la población judía en la Argentina, para lo cual se consideran como indicadores la movilidad de clase, la evolución de los ingresos de los hogares, la capacidad de ahorro y la tasa de pobreza por ingresos. En el segundo apartado, se estudia la evolución proyectada de la pobreza y de los ingresos bajo distintos supuestos. Se considera un escenario catastrófico de fuerte crisis económica, un escenario de estabilidad con crecimiento nulo o mínimo y, por último, una situación de crecimiento económico estable y sostenido.

El planteamiento de tres futuros escenarios posibles permite planificar y diagramar respuestas de política social frente a las distintas potenciales situaciones que podría llegar a experimentar la comunidad judía argentina.

2. CAMBIOS EN LA ESTRATIFICACIÓN SOCIAL Y EN EL BIENESTAR DE LA POBLACIÓN JUDÍA (2017-2021)

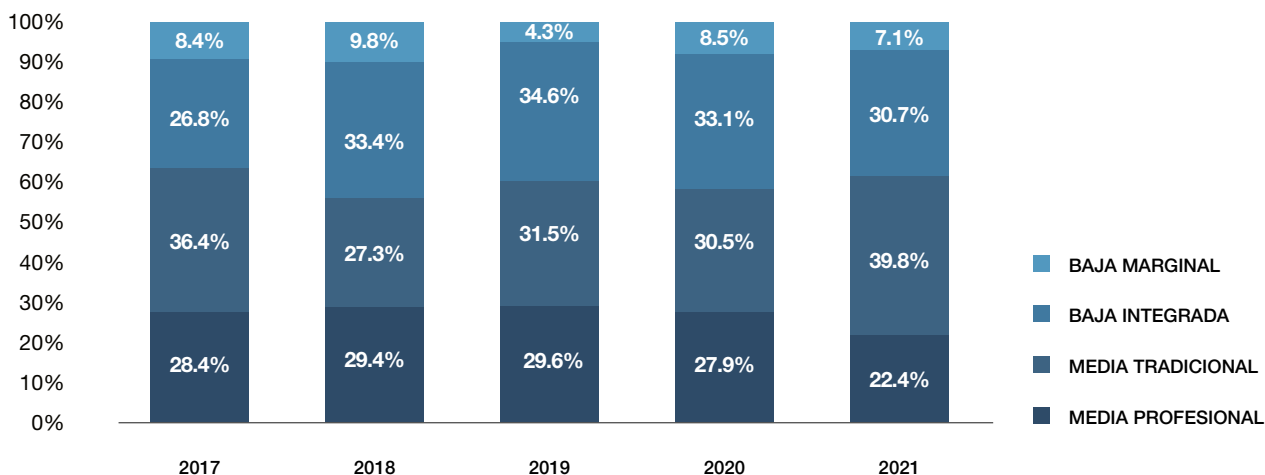
CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA SOCIAL

En primera instancia se analiza la dinámica de movilidad entre clases. En la Figura III.1 se puede ver un fuerte decrecimiento de la participación de la clase media profesional en el año 2021. Si se evalúa entre los extremos del período, la caída de la clase media profesional fue de 6 puntos porcentuales: de 28,4% a 22,4% de los hogares. La baja en la participación en dicha clase se ve reflejada en un aumento de la proporción de hogares en la clase media tradicional, fundamentalmente hacia el final del período, junto con una creciente clase baja integrada.

Sin embargo, si se observa cuidadosamente la evolución de la clase media tradicional, en paralelo con la clase baja integrada, la Figura III.1 indica una migración de hogares de la clase baja integrada hacia la media tradicional entre 2020 y 2021. Es decir, el incremento de 30,5% (en 2020) a 39,8% (en 2021) de la clase media tradicional, se debe al complemento de dos fenómenos:

1. El empeoramiento de los hogares de la clase media profesional, plasmado en un descenso de clase hacia la media tradicional.
2. La mejora en la clase baja integrada, seguida de un ascenso social a la clase media tradicional.

Figura III.1 – Evolución de la estructura social de la comunidad judía argentina. En porcentaje de hogares

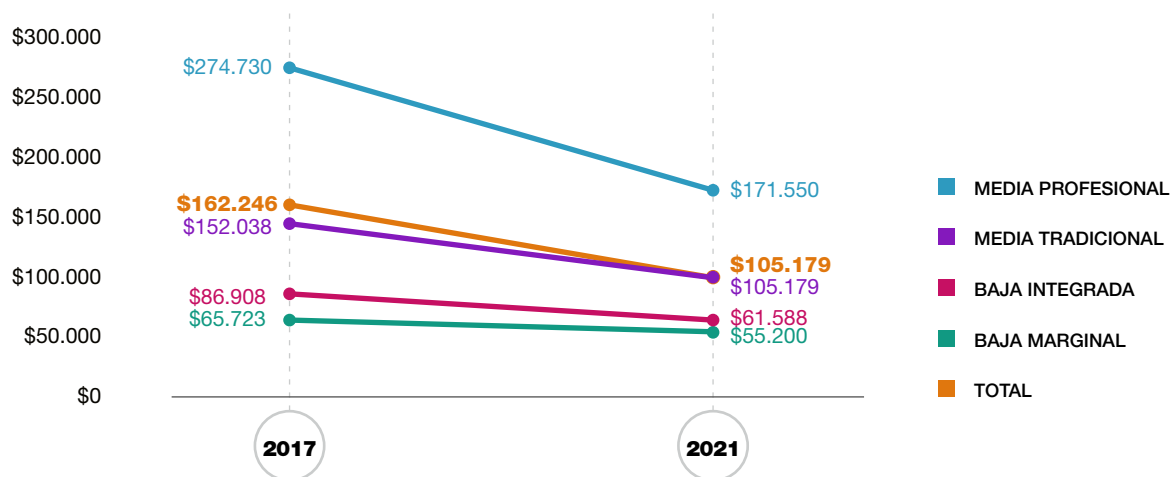


CAMBIOS EN LOS INGRESOS REALES DE LAS FAMILIAS JUDÍAS

La alta inflación del período en cuestión se ve claramente plasmada en la evolución de los ingresos de la comunidad judía argentina. En la Figura III.2 se hace notoria la marcada caída en los ingresos reales de la sociedad argentina y, por lo tanto, de los hogares judíos en la Argentina. Tomando en cuenta los ingresos reales ajustados a precios del tercer trimestre de 2021, la caída en los mismos entre 2017 y 2021 fue del 36% en promedio para los hogares de la comunidad judía: una caída de \$162.246 a \$103.059. Sin embargo, la desagregación por posición de clase permite dar cuenta de una alta heterogeneidad en las variaciones.

Mientras que la caída de los ingresos en las clases medias es más pronunciada (38% en la media profesional y 31% en la media tradicional), las clases bajas experimentan una pérdida de ingresos menor en términos porcentuales (y absolutos), siendo de 29% para la clase baja integrada (muy similar al valor visto para la media tradicional) y 16% para la baja marginal.

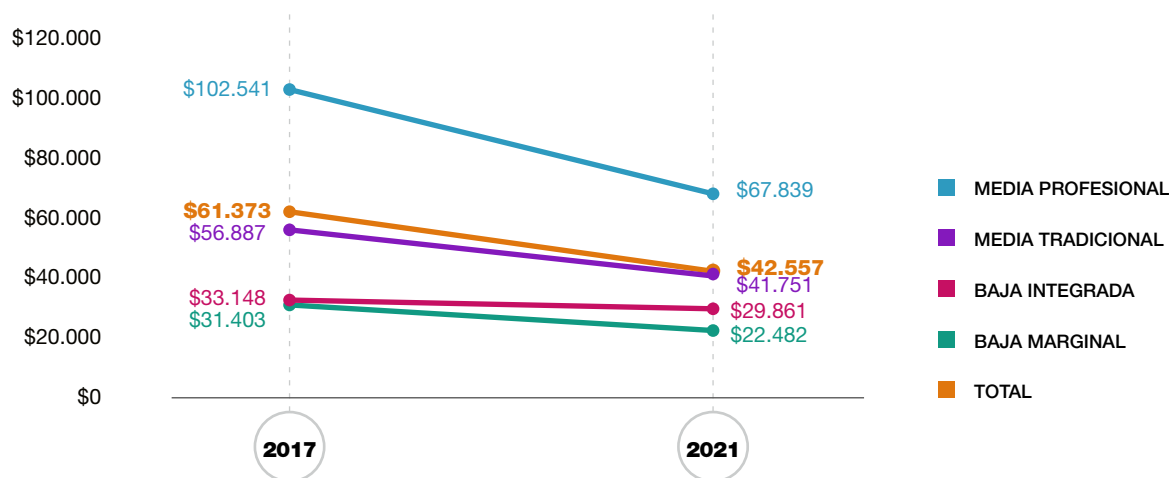
Figura III.2 – Evolución del ingreso total familiar real por posición de clase 2017/2021. En pesos del 3° trimestre de 2021



Una medida alternativa, a la hora de analizar la evolución de los ingresos, es considerar el ingreso familiar per cápita. Es decir, el ingreso total familiar dividido por la cantidad de miembros en la familia.

En la Figura III.3 se puede ver que se replica el mismo patrón expuesto en la Figura III.2: caídas menores en las clases más bajas y variaciones mayores en las clases más altas. Sin embargo, en términos porcentuales, la variación en la clase baja marginal alcanza al 28%, siendo menor al valor promedio pero muy cercano a este, 31%. La mayor caída se da en la clase media profesional, con un cambio del 34% aproximadamente.

Figura III.3 – Evolución del ingreso familiar per cápita real por posición de clase 2017/2021. En pesos del 3° trimestre de 2021



CAMBIOS EN LA TASA DE POBREZA POR INGRESOS

Es de esperar que las variaciones en el ingreso per cápita familiar de los hogares incida sobre el riesgo de salir, caer, o mantenerse, en la pobreza o fuera de ella. Sin embargo, su efecto no es directo, en tanto que, para ser pobre, se requiere tener ingresos por debajo del valor establecido para una canasta básica de bienes y servicios. En este sentido, un hogar puede sufrir una caída o un aumento en sus ingresos per cápita, pero ello no necesariamente lo hace saltar sobre la línea de pobreza. Es el caso, por ejemplo, de los hogares de clase media profesional o tradicional judíos, los cuales, tal como observamos, experimentaron caídas importantes en sus ingresos, pero ello no implicó —tal como veremos— aumentos, de igual medida, en el riesgo de caer en la pobreza.

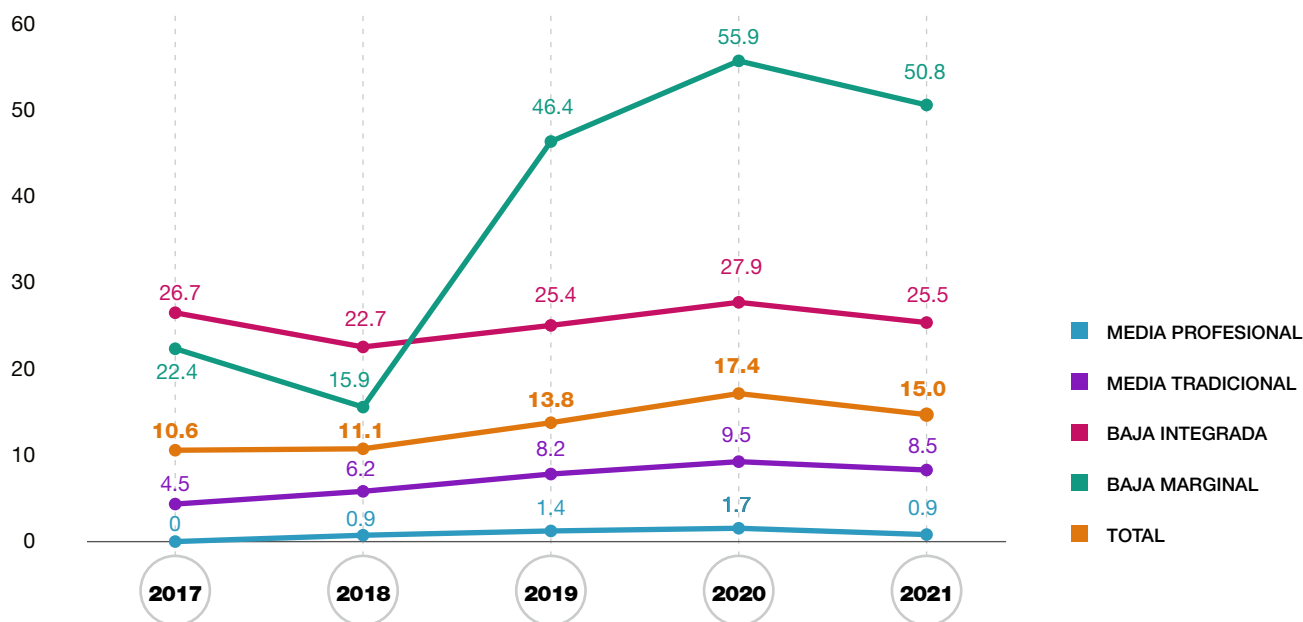
Sin embargo, la caída en el ingreso real promedio de los hogares, durante el contexto macroeconómico 2017-2021, se tradujo en un efectivo aumento de la tasa de pobreza medida por ingreso. Alcanzó un pico en el marco de la pandemia del COVID-19 y el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), para luego caer levemente en 2021. En efecto, tal como se muestra en la Figura III.4, para el total de los hogares judíos, los niveles de pobreza pasaron de 10,6% en 2017, a un máximo de 17,4% en el año 2020, para luego registrar un leve retroceso durante la recuperación económica de 2021, que pasaron al 15%.

Pero al igual que lo ocurrido con los ingresos, el comportamiento de la pobreza no fue homogéneo al interior de la estructura socioeconómica. No solo la diferencia fue en niveles, sino que se puede ver que existe una diferencia en las pendientes de las curvas de evolución. La diferencia de pendientes en las curvas refleja la distinta elasticidad ingreso-crecimiento que tiene cada clase: pendientes mayores implican una elasticidad mayor, mientras que pendientes menores implican una elasticidad menor. En otras palabras, la variación porcentual es altamente heterogénea entre posiciones de clases. Mientras que las clases bajas se vieron

fuertemente afectadas por el ciclo económico, las clases medias sufrieron fluctuaciones menores. La clase media tradicional siguió la tendencia del promedio poblacional, aunque con un menor nivel de incidencia; por otro lado, la clase media profesional fue muy inelástica frente a la coyuntura macroeconómica, alcanzando valores máximos de 1,7% en 2020 y rebotando a niveles de prepandemia en 2021 (ver Figura III.4).

La clase baja marginal comienza en 2017 con una incidencia de la pobreza de 22,4%, que alcanza a descender al 15,9% en 2018. Sin embargo, con la profundización de la crisis en 2019, se eleva hasta valores cercanos al 47%. El empeoramiento de la situación llega a su auge en 2020 con 56% de los hogares sumidos en la pobreza. Si bien las variaciones de ingreso, previamente observadas, son menores para la clase baja marginal, para estos sectores las pérdidas de ingreso implican entradas inmediatas a situaciones de pobreza, ya que sus ingresos son muy cercanos a la línea de pobreza. Esto no ocurre con los hogares de clases más altas, ya que poseen ingresos mayores y —debido a la mayor distancia a la línea de pobreza— las fluctuaciones del mismo no generan entradas tan abruptas a la pobreza.

Figura III.4 – Evolución de la pobreza por ingresos en los hogares de la comunidad judía argentina. En porcentaje de hogares



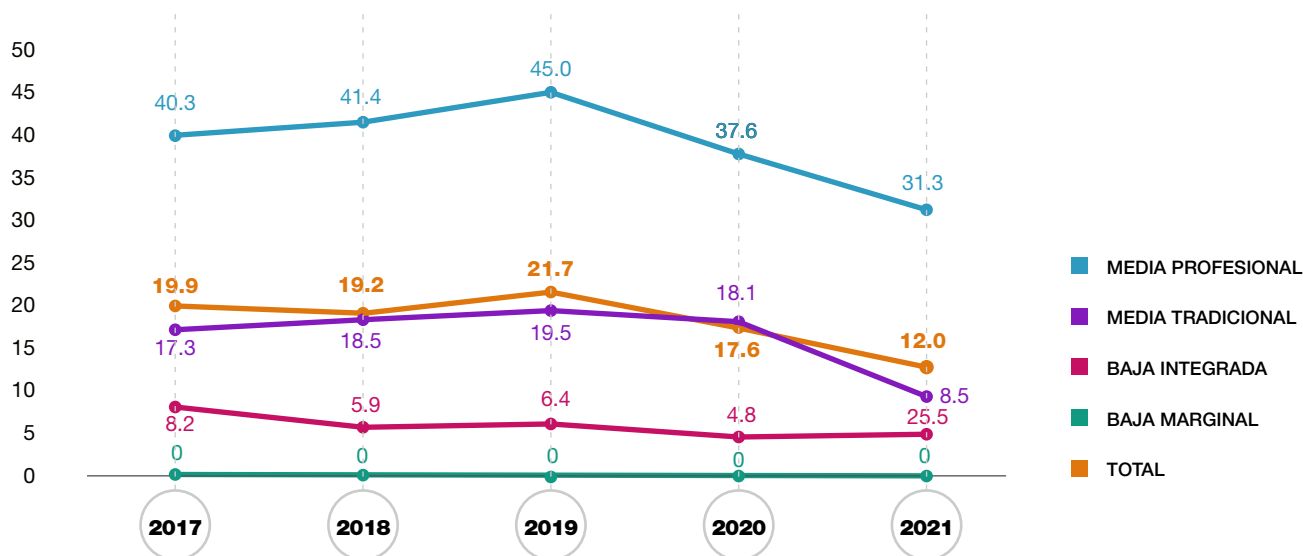
CAMBIOS EN LA CAPACIDAD DE AHORRO EN LOS HOGARES JUDÍOS

La contracara del aumento en la pobreza es la disminución de la capacidad de ahorro.¹² A inicios del período, el 20% de los hogares contaban con la posibilidad de ahorrar. Este valor se mantiene estable hasta el 2020 donde el empobrecimiento general afecta fuertemente la posibilidad de ahorrar, así, disminuye la tasa de ahorro al 17,6%. A diferencia de lo visto en las dinámicas de pobreza, la capacidad de ahorro no se recupera en 2021, sino que el deterioro se profundiza aún más, llegando a niveles del 12% y alcanzando los mínimos del período.

12. La capacidad de ahorro corriente se mide como el porcentaje de personas que declaran que, durante el mes previo a la encuesta, sus ingresos corrientes le alcanzaron bien para cubrir sus gastos de consumo e incluso le permitieron ahorrar.

La segmentación por posición de clase muestra un fuerte deterioro en la capacidad de ahorro de la clase media profesional y media tradicional, mientras que las clases bajas no sufren fluctuaciones significativas. En el caso de la clase baja marginal, la capacidad de ahorro fue siempre nula, mientras que la clase baja integrada comienza con 8,2% para terminar el período con 5,4%. Las clases más altas ven más afectada su capacidad de ahorro. En el caso de la media tradicional, se observa una disminución de 8 puntos porcentuales: 17,3% en 2017 hasta 9,3% en 2021. Finalmente, la clase media profesional sufre una caída de 9 puntos, pasando de 40,3% en 2017 a 31,3%.

Figura III.5 – Evolución de la capacidad de ahorro en los hogares de la comunidad judía argentina. En porcentaje de hogares



3. ESTIMACIONES SOBRE EVOLUCIÓN DEL BIENESTAR SEGÚN ESCENARIOS MACROECONÓMICOS POSIBLES

Habiendo analizado la evolución de las variables socioeconómicas entre 2017 y 2021, en este apartado se presentan una serie de estimaciones sobre la evolución del bienestar según diferentes posibles escenarios futuros. En resumen, en función de los patrones de comportamiento conocidos se proyectan potenciales resultados para los próximos años (ver anexo metodológico 1.A.).

En función de la situación macroeconómica de los últimos años, se opta por considerar tres potenciales escenarios teóricos en los cuales se podría encontrar la economía argentina en 2025:

- Un escenario optimista de crecimiento estable y sostenido del PBI (10%)
- Un escenario de estancamiento con crecimiento nulo o mínimo (0-1%)
- Una situación crítica con caídas catastróficas de la economía (-10%)

NOTA METODOLÓGICA: PROYECCIONES ESTADÍSTICAS SOBRE EL BIENESTAR EN LA POBLACIÓN JUDÍA EN LA ARGENTINA

La metodología utilizada para la proyección de ingresos per cápita familiar y de la tasa de pobreza consistió en elaborar estimaciones a partir de diferentes modelos predictivos de regresión. En el caso de la estimación de los ingresos, se utilizó el ingreso familiar per cápita (IPCF) y una regresión lineal con las mismas covariables utilizadas en el caso de la pobreza para lograr una mayor coherencia y consistencia entre los modelos aplicados. En el caso de las tasas de pobreza, se ajustó un modelo de regresión logística binaria en la cual la variable dependiente asumía valor 1, en caso de que el hogar fuera pobre, y 0 si no lo era. Las covariables introducidas buscaron reflejar la estructura sociodemográfica de la comunidad judía argentina en el período analizado y comprender la respuesta heterogénea de las distintas clases frente al crecimiento económico. Las variables utilizadas fueron:

- La tasa de crecimiento anual de cada año.
- La posición de clase de los hogares.
- El ciclo vital del hogar.
- La proporción de población de clase baja marginal de cada año.
- La proporción de población de clase baja integrada de cada año.
- La proporción de población de clase media tradicional de cada año.

Además, se generan términos de interacción entre la tasa de crecimiento de la economía y las variables *dummy* por posición de clase, con el objetivo de permitir distintas pendientes y distintas ordenadas al origen en la estimación del efecto marginal del crecimiento.

Utilizando el comando *margins*, en Stata, es posible obtener la estimación puntual del ingreso estimado o de la probabilidad de estar en situación de pobreza, condicionados, ambos resultados, a la tasa de crecimiento simulada. Finalmente, los resultados presentados deben ser interpretados como el promedio estimado de ingresos per cápita familiar o, en el segundo caso, como la probabilidad promedio de ser pobre, en ambos casos, a nivel general y para cada posición de clase considerada.

A partir de la metodología aplicada, se lograron estimaciones robustas sobre el ingreso familiar per cápita (IPCF) para diferentes escenarios de crecimiento económico, tomando como base las dinámicas observadas previamente para el período 2017-2021. Esto se aplicó tanto para el total de hogares judíos en la Argentina, como para las diferentes posiciones de clase analizadas. En segundo lugar, se replicó este ejercicio sobre la evolución de las tasas de pobreza para los próximos años. En este caso, también para el total de los hogares y para las diferentes posiciones de clase examinadas a lo largo del estudio.

PROYECCIONES SOBRE LOS INGRESOS PER CÁPITA FAMILIAR

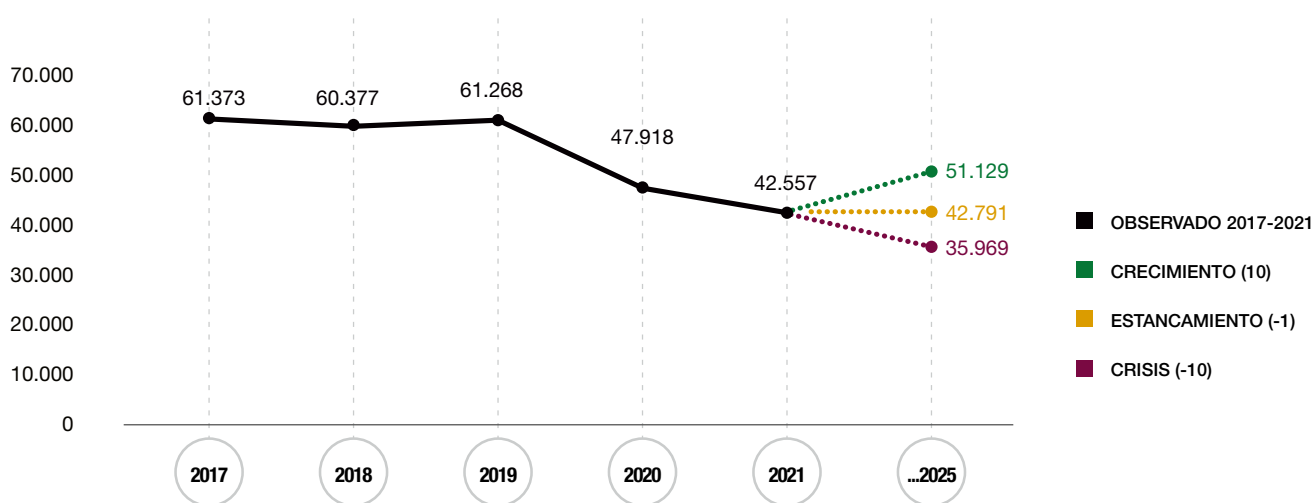
El ingreso per cápita familiar (IPCF) es una medida directa del bienestar económico de los hogares, independiente del número de miembros que lo componen y/o de sus necesidades de consumo, pero no así de nivel de ingresos reales percibidos por el hogar, dependiendo del contexto inflacionario, ocupacional o de política social que lo afecte o beneficie.

A partir de las estimaciones elaborada a nivel general (Figura III.6), se hace evidente que, incluso bajo el escenario optimista con un crecimiento fuerte y estable del 10% del PBI, si bien el IPCF promedio de los hogares judíos aumentaría hacia el año 2025 un 20%, este aumento no lograría recuperar todavía los niveles del 2019, sino que quedaría apenas por encima del valor de 2020 (tramo verde). Por otra parte, bajo un escenario de estancamiento (0-1% del PBI), es posible proyectar un ingreso casi invariable de \$42.791 (tramo amarillo), lo que lo deja incluso por debajo del IPCF promedio del año 2021. Finalmente, si se asume una caída del 10% de

la economía en un escenario de crisis y recesión, el ingreso caería un 15,5%, llegando a \$35.969, muy por debajo del último valor observado en 2021 (tramo rojo). Es decir, se mantendría la tendencia decreciente del bienestar que se inició en 2019.

Por lo tanto, en el mejor de los casos, solo cabe esperar una muy lenta recuperación para el promedio de ingresos de los hogares de la comunidad judía argentina, sin embargo, los impactos se muestran fuertemente heterogéneos entre clases sociales. En la Figura III.7, en el panel (B) se puede ver que, bajo el escenario de crecimiento estable, los ingresos crecen para todas las clases; sin embargo, las variaciones porcentuales entre el valor estimado para 2025 y el observado en 2021 son muy distintas entre clases. Mientras que la clase media profesional experimenta una mejoría de 14% en el IPCF, el ingreso crece 47% para la clase baja marginal.

Figura III.6 – Evolución estimada del ingreso per cápita familiar. En pesos del tercer trimestre de 2021

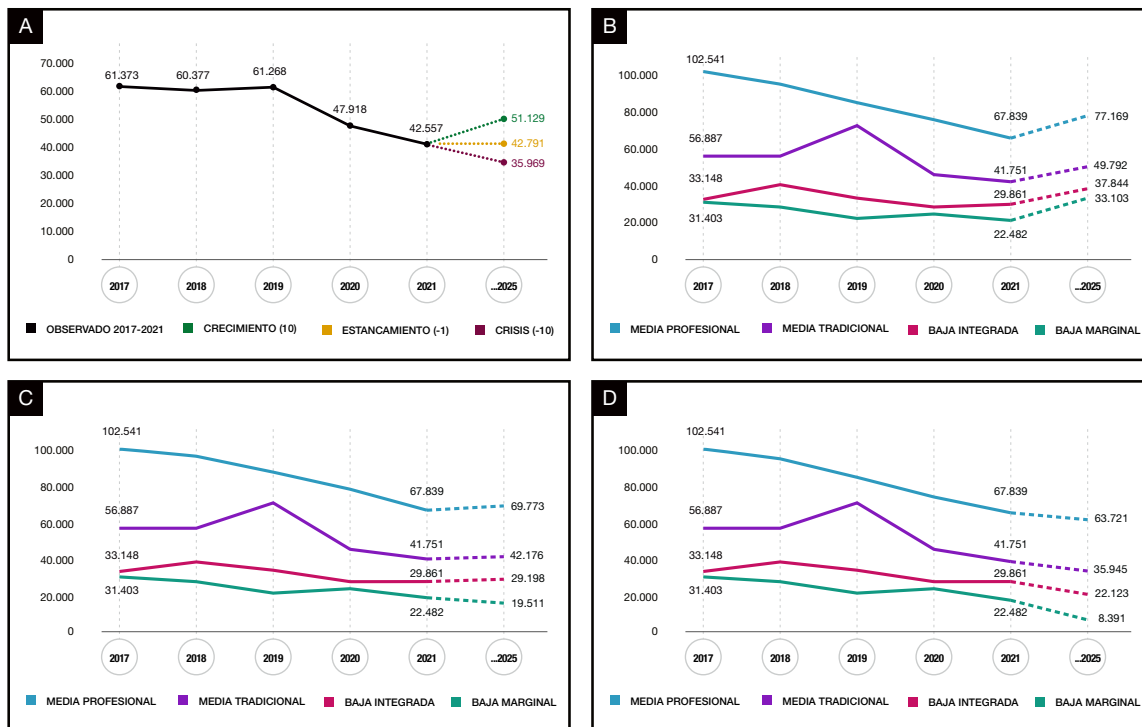


Como se observará luego en las proyecciones de pobreza, las clases más bajas son más sensibles al ciclo económico, experimentando así mayor fluctuación en sus ingresos, al igual que en su tasa de pobreza. En el panel (C) de la misma figura, se puede apreciar la situación de estancamiento. En este caso los ingresos se ven afectados positivamente para la clase media profesional, permanecen invariantes para la clase media tradicional, al igual que para la clase baja integrada, y experimentan una caída entre los hogares de la clase baja marginal.

Este alto grado de heterogeneidad puede deberse, en parte, a la inestabilidad del empleo —y por lo tanto de los ingresos laborales— de las clases más bajas en contextos de estancamiento o recesión. Empleos formales, más asociados a la clase media profesional, permiten garantizar cierta estabilidad y constancia en los ingresos obtenidos por los hogares, lo que deriva en menores pérdidas de ingreso real bajo contextos adversos.

Finalmente, en un escenario de alta recesión los ingresos caen para los hogares de todas las clases, sin embargo, las pendientes de las caídas observadas en el panel (D), son divergentes. La clase baja marginal, como es lógico, se ve afectada en mayor medida por la coyuntura macroeconómica, alcanzando una caída de hasta el 63% en los ingresos respecto del 2021. Entre los hogares de la clase baja integrada, la magnitud de la caída disminuye a 26%; 14% de caída para los hogares de la clase media tradicional y únicamente un 6% de pérdida de ingresos para los hogares de la clase media profesional.

Figura III.7 – Evolución estimada del ingreso per cápita familiar por posición de clase. En pesos del tercer trimestre de 2021



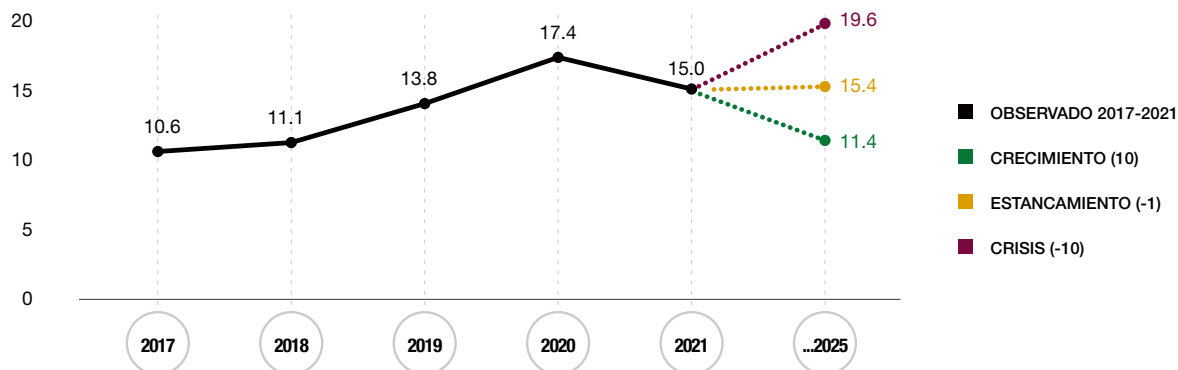
Nota: El panel (A), de la Figura III.7, exhibe la evolución para el agregado de los hogares y luego los 3 resultados posibles bajo los distintos escenarios planteados (réplica de la Figura III.6). En el panel (B), se muestra el escenario de crecimiento económico estable y sostenido segmentado por posición de clase. En el panel (C), se exhibe el escenario de estancamiento segmentado por posición de clase. Finalmente, en el panel (D), se puede ver el escenario de crisis.

PROYECCIONES DE LA TASA DE POBREZA

Tal como se hizo mención anteriormente, es de esperar que las variaciones en el ingreso per cápita familiar de los hogares incida sobre el riesgo de salir, caer, o mantenerse, en la pobreza o fuera de ella. Sin embargo, su efecto no es directo ni proporcional, dado que para ser pobre se requiere no disponer de ingresos que permitan cubrir el precio establecido para una canasta básica de bienes y servicios (línea de pobreza). Es por ello que, en este caso, los ejercicios estadísticos estiman un cambio promedio en la probabilidad de ser pobre para los diferentes escenarios económicos considerados.

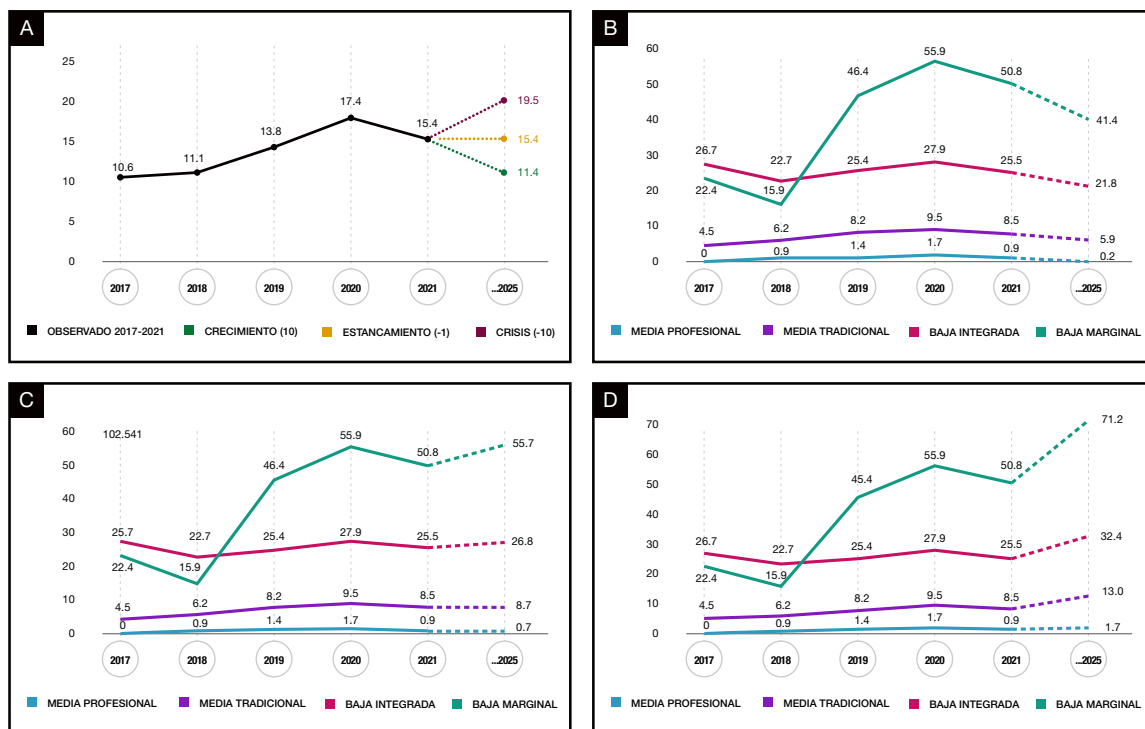
Partiendo del valor de la pobreza observado en 2021 (15% a nivel general de los hogares), bajo un escenario de crecimiento económico estable y sostenido del 10%, para 2025 se estima una caída de la pobreza de hasta 3,6 puntos porcentuales, llegando al 11,4% (tramo verde). Bajo un supuesto escenario de estancamiento (0-1% del PBI), el modelo arroja un resultado relativamente invariante en relación con la pobreza, quedando relativamente estable en torno al 15,4% —muy leve aumento— (tramo amarillo). Por último, bajo un escenario de crisis, con una caída de 10% de la economía, la pobreza alcanzaría valores de hasta 19,6%, es decir, 4,6 puntos porcentuales por encima del valor 2021 (tramo rojo) (Figura III.8).

Figura III.8 – Evolución estimada de la tasa de pobreza en los hogares de la comunidad judía argentina. En porcentaje de hogares



Al igual que en materia del Ingreso Familiar per Cápita, la elasticidad de la tasa de pobreza respecto del crecimiento económico no es la misma según la posición de clase de los hogares. Las clases más vulnerables se ven más afectadas, siendo más sensibles a las variaciones en el ciclo económico; mientras que las clases medias tienden a ser más inelásticas, lo que se traduce en menores fluctuaciones entre los distintos escenarios. La vulnerabilidad de las clases bajas conlleva mayor exposición ante shocks macroeconómicos, ya que cuentan con menores herramientas para poder sortear las dificultades que presenta un contexto de adversidad con fuerte recesión económica. A su vez, sin la mejora constante de la economía, estas se ven más perjudicadas debido a su alto grado de precariedad laboral y su más empobrecido capital social.

Figura III.9 – Dinámicas de pobreza por posición de clase, según escenario proyectado. En porcentaje de hogares



Nota: El panel (A), de la Figura III.9, exhibe la evolución para el agregado de los hogares y luego los 3 resultados posibles bajo los distintos escenarios planteados (réplica de la Figura III.8). En el panel (B), se muestra el escenario de crecimiento económico estable y sostenido segmentado por posición de clase. En el panel (C), se exhibe el escenario de estancamiento segmentado por posición de clase. Finalmente, en el panel (D), se puede ver el escenario de crisis.

Tal como se aprecia en la Figura III.9, el panel (B) muestra el escenario de crecimiento económico. Las clases más bajas son las más afectadas con una reducción de la tasa de pobreza de aproximadamente 9 puntos porcentuales, pasando de 50,8% en 2021 a 41,4% en el caso de la clase baja marginal y de 25,5% a 21,8% en la clase baja integrada. Las clases medias, en cambio, se muestran más invariantes. La caída de la pobreza, en la clase media tradicional, es de apenas 2,6 puntos; mientras que, en la clase media profesional, la mejoría experimentada es de 0,7 puntos porcentuales. Esto se debe a los bajos niveles de incidencia que sufren los hogares menos vulnerables. La situación coyuntural afecta marginalmente la condición frente a la pobreza de estos hogares.

Bajo el supuesto de estancamiento de la economía, exhibido en el panel (C), se puede ver que los impactos vuelven a ser altamente heterogéneos. Mientras que la clase baja marginal sufre un aumento de 5 puntos en la tasa de pobreza, los hogares de la clase baja integrada se empobrecen a razón de poco más de un punto porcentual. En las clases medias, sin embargo, no se ven fluctuaciones que resulten estadísticamente significativas, manteniéndose así los mismos niveles de incidencia.

Finalmente, en un escenario de crisis con una caída de la economía del 10% (ver panel (D)), el empeoramiento se ve reflejado en todas las clases; sin embargo, la clase baja marginal y la baja integrada resultan ampliamente más perjudicadas que las clases medias. Suponiendo una caída del 10% de la economía, la clase baja marginal alcanzaría una tasa de pobreza del 71%, implicando un aumento de 20 puntos porcentuales respecto del valor en 2021. En la clase baja integrada, la pobreza llegaría al 32% de los hogares, es decir, un aumento de aproximadamente 7 puntos. Las clases medias sufren variaciones notablemente menores. Mientras que la clase media tradicional llega a una pobreza del 13%, la clase media profesional retorna a niveles del 2021 con una tasa del 1,7% de pobreza.

Cabe destacar la asimetría en las variaciones en relación con los escenarios considerados. Mientras que un crecimiento del 10% en la economía conlleva una reducción de 9 puntos porcentuales en la pobreza de la clase baja marginal, una caída del 10% se traduce en un aumento de 20 puntos porcentuales promedio en la tasa de pobreza para los mismos hogares. Estas asimetrías se pueden atribuir, en parte, al deterioro y vulnerabilidad actual experimentado por los hogares. La coyuntura económica del período concluye en un escenario en el cual, los altos niveles de deterioro experimentados dificultan la mejoría económica por parte de los hogares, pero los deja claramente expuestos frente a procesos de fuerte empobrecimiento en contextos de crisis económica.

4. RESUMEN DE HALLAZGOS

- El análisis transversal del período 2017-2021 permite dar cuenta de las modificaciones en la estructura sociodemográfica experimentadas por la comunidad judía argentina. La comunidad judía se ve afectada por dos principales procesos en relación con la posición de clase: por un lado, la migración de hogares de clase media profesional hacia la clase media tradicional y, por otro, el proceso de centralización hacia clases medias tradicionales por parte de los hogares de clases bajas (tanto integradas como marginales).
- Las tendencias de los ingresos totales familiares y de los ingresos per cápita familiar examinados a nivel de los hogares judíos, exhiben el mismo patrón de comportamiento que los ingresos del total urbano nacional: una fuerte caída de los ingresos reales debido a la creciente inflación en el país. La pérdida de poder de compra se traduce en distintos fenómenos dependiendo de la clase social a la que pertenezcan los hogares. Resulta destacable la heterogeneidad en los efectos sobre la pobreza y el ahorro.
- Los hogares de clase media profesional y media integrada, experimentan las mayores pérdidas porcentuales en términos de ingreso. Sin embargo, debido a la lejanía respecto de la línea de pobreza, este fenómeno no se traduce en entradas en la pobreza, sino en una marcada disminución de la capacidad de ahorro. Entre los hogares de clase baja integrada y sobre todo en aquellos de clase baja marginal, las pequeñas pérdidas

de ingreso sufridas (16% para la baja marginal en contraposición a 38% en la media profesional) no afectan la capacidad de ahorro, ya que esta era muy baja para la clase baja integrada y nula para la marginal. A diferencia de lo ocurrido con las clases medias o altas, entre los hogares de las clases más bajas las pérdidas de ingreso se reflejan en fuertes aumentos de la tasa de pobreza. Así, las clases más bajas son más sensibles a las variaciones en el ciclo económico, tal como se ve, posteriormente, en las proyecciones realizadas.

- Las estimaciones sobre la evolución de los ingresos permiten suponer, en ellos, una recuperación lenta bajo el escenario de crecimiento estable. La segmentación por posición de clase muestra, nuevamente, la mayor elasticidad de las clases más bajas frente al ciclo económico. Tanto en los escenarios de crecimiento como en los de crisis, la reacción de la clase baja marginal resulta ser mayor que la de la clase media profesional. Es decir, períodos de crecimiento sostenido, favorecerán el mejoramiento de los más vulnerables; pero, de igual forma, los contextos macroeconómicos más adversos, profundizarán las carencias entre estos hogares.
- En lo que respecta a la evolución de la pobreza, es necesario destacar, una vez más, la asimetría entre el escenario optimista y el pesimista. A pesar de que en ambos se experimenta un crecimiento, o decrecimiento, de igual magnitud en términos porcentuales, las variaciones sobre la tasa de pobreza no son simétricas. Es decir, un crecimiento del 10% de la economía no logra disminuir la pobreza en la misma magnitud que la aumentaría una caída del 10% de la economía.
- Un factor importante para comprender esta asimetría es el proceso de empobrecimiento constante atravesado en los últimos 5 años. Los hogares se encuentran en situaciones de mayor vulnerabilidad luego de haber tenido que recurrir a distintas herramientas y apoyos para paliar la crisis del COVID-19 y su consecuente recesión, causada por el ASPO.
- En consecuencia, bajo el escenario pesimista, la tasa de pobreza general aumentaría aproximadamente 4,6 puntos, alcanzando al 19,6% de los hogares de la comunidad judía. Como es lógico, las clases baja marginal y baja integrada, con su alta sensibilidad a variaciones en el contexto macroeconómico, se verían más afectadas, alcanzando 70% de pobreza entre los hogares de la clase más vulnerable. Los hogares mejor posicionados socioeconómicamente, de las clases medias tradicional y profesional, resultarían, una vez más, claramente más inelásticas a la coyuntura económica del momento. Bajo escenarios de crisis, la pobreza aumentaría únicamente 0,8 puntos porcentuales en la clase media profesional.
- Siguiendo en la misma línea, el extremo contrario, el escenario de crecimiento estable y sostenido durante los próximos años, impulsaría fuertes caídas en la pobreza entre los más vulnerables, disminuyendo la pobreza del 50,8% al 41,4% en la clase baja marginal. En contraposición, la pobreza entre los hogares de clase media profesional se reduciría únicamente 0,7 puntos porcentuales, alcanzando apenas al 0,2% de los hogares.
- Por último, en base a los resultados observados, la política asistencial debe estar racionalmente coordinada con la coyuntura económica y focalizada en las subpoblaciones más necesitadas. Es recomendable expandir la asistencia social durante contextos adversos económicamente, fundamentalmente focalizando en los sectores de clases bajas marginales e integradas, que cuentan con menores recursos para poder hacer frente a la situación. Las clases más altas resultan ser casi insensibles ante las caídas en la economía.

Referencias bibliográficas

- AMIA-Tzedaká-Jabad-Joint-ODSA (2021). *“Respuesta de la comunidad judía argentina en tiempos de pandemia: Atención a las familias vulnerables y sectores medios empobrecidos”*. Buenos Aires, Agosto de 2021.
- Bonfiglio, J.I. y Vera, J. (2022). *Desigualdades estructurales, pobreza por ingresos y carencias no monetarias desde una perspectiva de derechos. Un escenario pre-post COVID-19 de crisis e incertidumbre*. Documento Estadístico – Barómetro de la Deuda Social Argentina -1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Educa.
- Chávez Molina, E., Bernasconi, F., y Rodríguez de la Fuente, J. (2020). *Propuesta de correspondencias entre CNO y CIUO, Sintaxis para SPSS, STATA Y R. Serie: Cuadernos de Métodos y Técnicas de la investigación social ¿Cómo se hace?*, (6). Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.
- DellaPergola, S. (2019). World Jewish Population. In A. Dashefsky, & I. Sheskin, *The American Jewish Year Book* (pp. 263-353). Cham, Suiza: Springer.
- Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. (1994). Introduction: Entering the field of qualitative research. En: Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. (eds.), *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks, California, Sage.
- Donza, E. (2022). *“Heterogeneidad de la estructura ocupacional y calidad del empleo”* en Salvia, A; Poy, S y Pla, J (comps) *La sociedad argentina en la pospandemia. Radiografía del impacto del Covid 19 sobre la estructura social y el mercado de trabajo urbano. Siglo XXI*. Clacso.
- Golovanevsky, L. (2008). Vulnerabilidad Social: una Propuesta para su Medición en Argentina. *Revista De Economía y Estadística*, 45(2). Instituto de Economía y Finanzas, Facultad de Cs. Económicas, Univ. Universidad Nacional de Córdoba.
- Jmelnizky, A., & Erdei, E. (2005). *La población judía en Buenos Aires: estudio sociodemográfico*. Buenos Aires: AMIA.
- Joshua, D., & Pischke, J.-S. (2008). *Mostly Harmless Econometrics: An Empiricist's Companion*.
- Katzman, R (1999). *Activos y estructuras de oportunidades*. Documento de trabajo Oficina de CEPAL en Montevideo.
- Kessler, G. (2017). *Diagnóstico y escenarios prospectivos de pobreza y vulnerabilidad en la población judía argentina*. American Jewish Joint Distribution Committee. Buenos Aires, Argentina.
- Kessler, G. e. (2017). *Diagnóstico y escenarios prospectivos de pobreza y vulnerabilidad en la población judía argentina*. Buenos Aires.
- Poy, S., Donza, E., & Salvia, A. (2022). *Crisis y parcial recuperación del empleo en tiempos de COVID-19. Brechas estructurales en los mercados laborales de la Argentina urbana (2010-2021)*. Buenos Aires: Educa.
- Rosenbaum, P., & Rubin, D. (1983). *The Central Role of the Propensity Score in Observational Studies for Causal Effects*. *Biometrika*, 41-55.
- Sautu, R. (2009) El marco teórico en la investigación cualitativa, *Controversias y concurrencias latinoamericanas*, Nro 1. México.
- Torrado, S. (1998). *Familia y diferenciación social. Cuestiones de método*. EUDEBA. Buenos Aires.
- Wooldridge, J. (2010). *Introductory Econometrics*. CENGAGE Learning.

ANEXO 1

Ficha técnica encuesta de la Deuda Social Argentina 2017-2021

ENCUESTA DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA / AGENDA PARA LA EQUIDAD

Dominio	Aglomerados urbanos con 80.000 habitantes o más de la República Argentina.
Universo	Hogares particulares. Población de 18 años o más.
Tamaño de la muestra	Muestra puntual hogares: 5.760 casos por año.
Tipo de encuesta	Multipropósito longitudinal.
Asignación de casos	No proporcional post-calibrado.
Puntos de muestreo	Total 960 radios censales (Censo Nacional 2010), 836 radios a través de muestreo estratificado simple y 124 radios por sobre muestra representativos de los estratos más ricos y más pobres de las áreas urbanas relevadas.
Dominio de la muestra	Aglomerados urbanos agrupados en 3 grandes conglomerados según tamaño de los mismos: 1) Gran Buenos Aires: Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Conurbano Bonaerense (Conurbano Zona Norte, Conurbano Zona Oeste y Conurbano Zona Sur); 2) Otras Áreas Metropolitanas: Gran Rosario, Gran Córdoba, San Miguel de Tucumán y Tafí Viejo, y Gran Mendoza; y 3) Resto urbano: Mar del Plata, Gran Salta, Gran Paraná, Gran Resistencia, Gran San Juan, Neuquén-Plottier-Cipolletti, Zárate, La Rioja, Goya, San Rafael, Comodoro Rivadavia y Ushuaia-Río Grande.
Procedimiento de muestreo	Polietápico, con una primera etapa de conglomeración y una segunda de estratificación. La selección de los radios muestrales dentro de cada aglomerado y estrato es aleatoria y ponderada por la cantidad de hogares de cada radio. Las manzanas al interior de cada punto muestral y los hogares de cada manzana se seleccionan aleatoriamente a través de un muestro sistemático, mientras que los individuos dentro de cada vivienda son elegidos mediante un sistema de cuotas de sexo y edad.
Criterio de estratificación	Un primer criterio de estratificación define los dominios de análisis de la información de acuerdo con la pertenencia a región y tamaño de población de los aglomerados. Un segundo criterio remite a un criterio socioeconómico de los hogares. Este criterio se establece a los fines de optimizar la distribución final de los puntos de relevamiento. Calibración por dominio, estrato, edad, sexo y condición de actividad de población de 18 años y más.
Fecha de realización	Julio-Agosto-Septiembre de cada año.
Error muestral (hogares)	+/- 1,3%, con una estimación de una proporción poblacional del 50% y un nivel de confianza del 95%.

ANEXO 2

Listado de referentes institucionales entrevistados

- 1. AMIA**
Fanny Kohon, Directora de Programas Sociales
Paula Jait, Coordinadora de Servicios Sociales
- 2. Agencia Judía**
Gabriela Glazman, Directora regional para el Cono Sur
- 3. Asociación Guemilut Hasadim**
Eduardo Abad, Presidente
- 4. Asociación Israelita de Asistencia Social Comunitaria Córdoba**
Sandra Werner Presidente
Ana Paula Trujillo, Responsable social
- 5. Centro Comunitario Beit Jabad Zona Oeste**
Rabino Iosi Ludman
- 6. Centro Unión Israelita de Córdoba**
Hugo Waitman, Presidente
- 7. Fundación de Acción Social de Jabad**
Cynthia Vinocur, Directora de Programas Sociales
Dina Muzykanski, Directora de Programas Sociales
- 8. Fundación Tzedaká**
Marcela Szuchman, Directora de Programas Sociales
Mariana Vezub, Directora de Asistencia Integral
- 9. Jabad Tucumán**
Rabino Mendy Levy
Federico Diaz Marino, Coordinador del equipo social
- 10. Joint**
Jessica Korenblum, Directora de Programas Sociales
Natalia Fainburg, Coordinadora de Programas Sociales
- 11. Kehilá de Rosario**
Javier Indelman, Presidente
Lara Mularz, Coordinadoras acción social
Silvana Scyzoryk, Coordinadoras acción social
- 12. Kehilá de Tucumán**
Matías Lucas, Responsable social
- 13. Keren Leyedidut**
Leonardo Naidorf, Representante para Argentina
- 14. Scholem Aleijem**
Gustavo Weich, Director ejecutivo

ANEXO 3

Descripción operativa de los casos seleccionados

Se presentan las características de cada estrato social y su descripción operativa, a partir de la cual hemos identificado y seleccionado los casos para realizar las entrevistas.

Caso 1: Sector medio no profesional en hogares en ciclo de expansión

Compuesto por dos subgrupos

El principal perceptor del hogar trabaja como:

- a) Asalariado/a en relación de dependencia¹³ en el sector privado/público. El empleador le realiza aportes a la seguridad social.
- b) Su actividad laboral requiere al menos calificación¹⁴ certificada por un título de nivel superior, credenciales educativas de nivel medio/técnico.
- c) Reside en hogares que se encuentran en etapa de expansión, hogares con núcleo conyugal completo y al menos una niña o niño de 0 a 12 años.

Posibles ejemplos: empleado administrativo, empleado de un comercio, asistente contable en estudio, enfermero en establecimientos de salud públicos o privados, trabajadores técnicos, docentes nivel primario, secundario o superior.

- a.1) Autónomo calificado (no profesional): personas que trabajan en su propio negocio¹⁵ (son dueños o socios activos) o realizan una actividad independiente, es decir, que pueden utilizar solo su propia fuerza de trabajo o emplear a otras personas.
- b) La actividad requiere una calificación de medio/técnico.
- c) Reside en hogares que se encuentran en etapa de expansión, hogares con núcleo conyugal completo y al menos una niña o niño de 0 a 12 años.

Posibles ejemplos: dueño de pequeño/mediano comercio textil o gastronómico, propietario de pequeñas empresas de industria y servicios, profesores particulares de nivel primario, medio o superior (no universitario), etc.

Caso 2: Sector medio no profesional en hogares en etapa de consolidación

Compuesto por dos subgrupos

a); a.1); b) Ídem **Caso 1**

- c) Reside en hogares que se encuentran en etapa de consolidación, hogares con núcleo conyugal completo y al menos una hija/hijo entre 14 y 18 años.

13. Son personas a las que tanto los instrumentos o maquinarias como las formas y condiciones de trabajo, les son dadas

14. La calificación ocupacional clasifica la ocupación según la complejidad del proceso de trabajo específico, considerando los conocimientos y las competencias necesarias para su ejecución. Las categorías y valores para esta dimensión son las siguientes: 1. Profesionales 2. Técnicos 3. Operativo 4. No calificado (Rodríguez de la Fuente, Chavez Molina, Bernasconi, 2020).

15. Establecen las condiciones y formas organizativas del proceso de producción y aportan sus propias maquinarias, instalaciones o instrumental.

Caso 3: Sector medio no profesional en hogares unipersonales de persona mayor de 45 años o en etapa de nido vacío

Compuesto por dos subgrupos

El principal perceptor del hogar trabaja como:

- c) Reside en hogares con núcleo completo o incompleto con persona mayor de 45 años o en hogares con núcleo completo sin hijos u hogar unipersonal con persona de 60 años y más.

Caso 4: Sector bajo integrado en hogares en etapa de expansión

Compuesto por dos subgrupos

a); a.1); b) Ídem **Caso 1** y **Caso 2**

- a) Asalariado no calificado: personas que trabajan en relación de dependencia en puestos inestables o sin beneficios sociales.
- b) Realizan actividades de calificación operativa o sin calificación.
- c) Residen en hogares con algún hijo adolescente de 14 a 18 años o de 19 a 25 años.

Posibles ejemplos: cadete/mozo/chofer

- a.1) Cuenta propia semicalificado o no calificado: desarrolla un oficio o una actividad laboral en forma independiente, utilizando sólo su propio trabajo personal, no emplea personal asalariado y usa sus propias instalaciones, maquinaria o herramientas.
- b) La tarea desarrollada no requiere certificación profesional, pero sí técnica.
- c) Reside en hogares con algún hijo adolescente de 14 a 18 años o de 19 a 25 años.

Posibles ejemplos: pintor, plomero, electricista, gasista, carpintero, zapatero, mecánico, taxista, modista, camionero, carnicero, enfermera particular.

Caso 5: Sector bajo integrado en hogares en etapa de consolidación

Compuesto por dos subgrupos

a); a.1); b) Ídem **Caso 4**

- c) Reside en hogares con algún hijo adolescente de 14 a 18 años o de 19 a 25 años.

Caso 6: Sector bajo integrado en hogares en etapa de nido vacío o en hogares unipersonales

Compuesto por dos subgrupos

a); a.1); b) Ídem **Caso 4** y **Caso 5**

- c) Reside en hogares con núcleo completo o incompleto con persona mayor de 45 años o en hogares con núcleo completo sin hijos u hogar unipersonal con persona de 60 años y más.

Caso 7: Sector bajo marginal en hogares en etapa de expansión

Compuesto por dos subgrupos

El principal perceptor del hogar trabaja como:

- a) Trabajador/a cuenta propia inestable, sin calificación o desocupado/a: desarrollan su actividad mediante la ejecución directa de tareas de producción o de servicios con la gestión y organización de la actividad. Para el desarrollo de la actividad no contrata empleados y no dispone de capital propio (inmuebles, maquinarias, vehículo).
- a.1) Desocupado/a: personas que sin tener trabajo se encuentran disponibles para trabajar y han buscado activamente una ocupación en un período de tiempo cercano.
- a.2) Pensionada/os/jubiladas/os o asistidas/os: personas que perciben una transferencia monetaria correspondiente a una jubilación o pensión contributiva.
- b) La tarea desarrollada es sin calificación, inestable, sin registro.
- c) Reside en hogares que se encuentran en etapa de expansión, hogares con núcleo conyugal completo y al menos una niña o niño de 0 a 12 años.

Caso 8: Sector bajo marginal en hogares en etapa de consolidación

Compuesto por dos subgrupos

a); a.1); a.2); b); Ídem **Caso 7**

- c) Reside en hogares que se encuentran en hogares con núcleo conyugal completo y al menos una hija/hijo entre 14 y 18 años.

Caso 9: Sector bajo marginal en hogares etapa de nido vacío o en hogares unipersonales

Compuesto por dos subgrupos

a); a.1); a.2); b) Ídem **Caso 7** y **Caso 8**

- c) Reside en hogares con núcleo completo o incompleto con persona mayor de 45 años o en hogares con núcleo completo sin hijos u hogar unipersonal con persona de 60 años y más.

ANEXO 4

Listado de hogares entrevistados

En este apartado se presentan las personas entrevistadas y las principales características de los hogares a los que pertenecen.

SECTOR MEDIO NO PROFESIONAL

CASOS	Situación laboral actual al momento de la entrevista	Género del entrevistado/a y composición familiar	Régimen de tenencia de la vivienda	Lugar de residencia	Participación o no de la red de protección social
CASO 1 Mabel	Tiene 2 trabajos (uno en relación de dependencia de medio tiempo, en una institución educativa como secretaria y, otro, de forma independiente como maquilladora). Su pareja trabaja en relación de dependencia como empleado en una farmacéutica	Mujer, 45 años. Vive en pareja con hijo de 4 años	Inquilina	Ciudad Autónoma de Buenos Aires	Ex beneficiaria de la red de protección social
CASO 2 Marina	No trabaja actualmente, es profesora de física. El principal sostén del hogar es dueño de 2 empresas, una relacionada con el comercio de telas y, otra, de comercialización de alimentos kosher	Mujer, 44 años. Vive con su marido y sus 3 hijos de 10, 14 y 16 años	Propietaria	Ciudad Autónoma de Buenos Aires	Nunca beneficiaria de la red de protección social
CASO 3 Néstor	Jubilado. Cuenta con obra social, abonada por su hijo que vive en Israel. Por la pandemia debió cerrar su local de fotografía, que sostuvo a lo largo de su vida	Varón, 78 años. Vive solo en su hogar	Inquilino	Ciudad Autónoma de Buenos Aires	Beneficiario actual de la red de protección social

SECTOR BAJO INTEGRADO

CASOS	Situación laboral actual al momento de la entrevista	Género del entrevistado/a y composición familiar	Régimen de tenencia de la vivienda	Lugar de residencia	Participación o no de la red de protección social
CASO 4 Laura	Trabaja cuidando niños. Los fines de semana tiene un puesto de sahumeros en Parque Los Andes. Ambos trabajos son informales. Su pareja no trabaja, percibe PNC	Mujer, 46 años. Vive con su pareja (56 años) y su hijo de 10 años.	Propietaria	Ciudad Autónoma de Buenos Aires	Beneficiaria actual de la red de protección social

Diagnóstico Social de la Comunidad Judía en la Argentina actual

EMPOBRECIMIENTOS, VULNERABILIDADES Y RIESGOS SOCIALES. TENDENCIAS ESTADÍSTICAS Y REPRESENTACIONES SOCIALES

Observatorio de la Deuda Social Argentina
Universidad Católica Argentina

CASOS	Situación laboral actual al momento de la entrevista	Género del entrevistado/a y composición familiar	Régimen de tenencia de la vivienda	Lugar de residencia	Participación o no de la red de protección social
CASO 5 Santiago	Taxista con auto propio. Aporta al monotributo. No posee cobertura de salud, asiste a la red de hospitales públicos. Tiene algunos problemas de salud	Varón, 58 años. Vive con su mujer (53 años) y sus hijos de 21 y 23 años	Propietario	Provincia de Buenos Aires - Lomas del Mirador	Beneficiario actual de la red de protección social
CASO 6 Paula	Empleada pública en actividad con ingreso estable	Mujer, 66 años. Vive sola	Inquilina	Provincia de Tucumán	Ex beneficiaria de la red de protección social

SECTOR BAJO MARGINAL

CASOS	Situación laboral actual al momento de la entrevista	Género del entrevistado/a y composición familiar	Régimen de tenencia de la vivienda	Lugar de residencia	Participación o no de la red de protección social
CASO 7 Lorena	No trabaja actualmente. Su pareja trabaja haciendo changas como chofer en una remisería. El hogar recibe AUH + Tarjeta Alimentar	Mujer, 35 años. Casada, con 4 hijos de 1, 7, 10 y 15 años	La propiedad pertenece a los padres de su pareja	Provincia de Buenos Aires - Ezpeleta	Beneficiaria actual de la red de protección social
CASO 8 Lucia	No trabaja actualmente. Su pareja trabaja en la construcción, colocando Durlock. El trabajo es sin registro y trabaja para un patrón. El hogar recibe AUH	Mujer, 38 años. Casada con 3 hijos de 6, 12 y 15 años	Propietaria	Provincia de Buenos Aires	Beneficiaria actual de la red de protección social
CASO 9 Mara	Jubilada. Tiene PAMI	Mujer, 83 años. Vive sola	Inquilina	Ciudad Autónoma de Buenos Aires	Beneficiaria actual de la red de protección social

Diagnóstico Social de la **Comunidad Judía** en la **Argentina** actual

EMPOBRECIMIENTOS, VULNERABILIDADES Y RIESGOS SOCIALES.
TENDENCIAS ESTADÍSTICAS Y REPRESENTACIONES SOCIALES

Observatorio de la Deuda Social Argentina
Universidad Católica Argentina

